Manual de introducción al comunismo

Roberto Vaquero

Manual de introducciónalcomunismo



Primera edición: junio 2016
Segunda edición: junio 2017
Tercera edición: diciembre 2020

Letrame Editorial.
www.Letrame.com
info@Letrame.com

Diseño de edición: Letrame Editorial.
Maquetación: Juan Muñoz Céspedes
Diseño de portada: Rubén García
Supervisión de corrección: Ana Castañeda

ISBN: 978-84-1386-057-2

DEPÓSITO LEGAL: AL 2935-2020

IMPRESO EN ESPAÑA – UNIÓN EUROPEA

Quiero dedicar este trabajo a todos mis camaradas, a todos aquellos que nos han permitido superar los problemas y sentar las bases para superar los futuros.

ÍNDICE

PARTE I. Filosofía

PARTE II. Economía política

PARTE III. Materialismo histórico

-PARTE I-
FILOSOFÍA

CAPÍTULO I
Materialismo e idealismo

El estudio de la filosofía es algo primordial para todo marxista. La comprensión de la teoría materialista y del método dialéctico para aplicar esta teoría son herramientas básicas que todo marxista debe tener para desarrollar su actividad militante diaria. El materialismo dialéctico es la base del marxismo-leninismo.

Para poder abordar este estudio, vamos a comenzar con el estudio del materialismo, de la teoría, en contraposición al idealismo y de la supuesta tercera vía —el agnosticismo—, para pasar con posterioridad a abordar el método.

La burguesía, cuando habla de la filosofía, habla de muchas concepciones distintas; los marxistas las dividimos solo en dos: si es una filosofía con una concepción científica o si tiene una no científica. Veremos ahora qué es tener una concepción científica y qué una no científica, pero antes de poder hacerlo, tenemos que aclarar dos términos (materia y espíritu) y contestar al problema fundamental de la filosofía.

- **Materia** es lo que nuestros sentidos nos dan, lo que vemos y tocamos; es lo que nos rodea.
- **Espíritu** (o ideas) es la imagen que nos hacemos de las cosas, las ideas y sentimientos que tenemos como

producto de las sensaciones que nos llegan a través de nuestros sentidos.

Hay muchas maneras de formular el problema fundamental de la filosofía, pero nosotros lo expondremos de forma directa: ¿qué es lo primero?, **¿qué surge de qué: la materia o la idea?** Dependiendo de la respuesta que se dé, tendremos una concepción científica y, por lo tanto, materialista, o una idealista y no científica: si respondemos que la materia, será materialista; si respondemos que la idea, será idealista.

Una vez hecha esta pequeña introducción, se procederá a estudiar ambas corrientes.

Idealismo

Lo primero que hay que diferenciar es sobre lo que se entiende por idealismo y lo que es en realidad. Hay que diferenciar pues entre el idealismo moral y el filosófico.

Por **idealismo moral** vamos a entender la concepción que se tiene de una persona que se consagra a conseguir algo, a luchar por un ideal. Todos los revolucionarios consagran su vida a luchar por la emancipación de nuestra clase, a la lucha por un ideal. Sin embargo, estos revolucionarios no son idealistas en un sentido filosófico; de hecho, todo lo contrario, son enemigos de este.

Por **idealismo filosófico** entendemos la filosofía que responde al problema fundamental de la filosofía afirmando que la materia solo se puede explicar a partir de las ideas; es decir, el espíritu crea la materia.

Veamos **los principios del idealismo**:

- *El espíritu crea la materia*. Aquí habría dos opciones: una es que Dios creará el mundo y, por tanto, este existe fuera de nuestro planteamiento; otra es que Dios

creará la ilusión del mundo, por lo que la materia es producida por el espíritu.

- *El mundo no existe fuera de nuestro pensamiento*. Niega la existencia material, las cualidades físicas de un objeto, pues estos existen, pero solo en nuestro pensamiento, por lo que no tienen unas cualidades propias, independientes, fuera de este.
- *Nuestras ideas crean las cosas*. La materia no es más que el reflejo de nuestro pensamiento; las sensaciones materiales en realidad no existirían y serían también reflejo de nuestro pensamiento. El espíritu de una persona es incapaz de crear materia a su antojo, por lo que se tendría que admitir la existencia de un espíritu más poderoso que el propio con capacidad para ello (Politzer, 1937, pág. 42).

Materialismo

El materialismo es la teoría que mantiene una concepción científica del mundo. El avance dialéctico de la teoría materialista ha ido de la mano del avance de las ciencias en combate continuo frente a la ignorancia y las supersticiones.

Al problema fundamental de la filosofía, el materialismo responde que es la materia la que crea el pensamiento y no al revés; la materia es lo principal, la idea, lo secundario. Profundicemos un poco más viendo **los principales rasgos del materialismo**:

- *La materia produce la idea*, por lo que no puede existir una idea sin materia.
- *La materia existe independientemente de la idea*: es decir, la materia tiene una serie de particularidades que le son propias de forma independiente a que exista la idea sobre ella o no.

- El materialismo parte de la base de que *el mundo y las leyes que lo rigen son cognoscibles*; que una cosa no se conozca no significa que no se pueda llegar a hacerse:

> El materialismo filosófico marxista parte del principio de que el mundo y las leyes por que se rige son perfectamente cognoscibles, de que nuestros conocimientos acerca de las leyes de la naturaleza, comprobados por la experiencia, por la práctica, son conocimientos veraces, que tienen el valor de verdades objetivas, de que en el mundo no hay cosas incognoscibles, sino simplemente aún no conocidas, pero que la ciencia y la experiencia se encargarán de revelar y de dar a conocer (Stalin, 1938, pág. 9).

La «tercera filosofía»: el agnosticismo

Ante las dos concepciones del mundo que acabamos de ver, ciertos filósofos intentaron «crear» una tercera filosofía que mediara ante las dos anteriores. Así surgiría el agnosticismo.

El agnosticismo afirma que es un absurdo intentar conocer la realidad de las cosas, pues nunca podremos saber si es material o ideal, ya que solo podemos conocer las apariencias. La concepción de la naturaleza de los agnósticos es materialista: se sirven de la ciencia y quieren desarrollarla; sin embargo, enuncian que están trabajando con apariencias, por lo que no saben si responde a algo material o ideal. Es lo que Marx y Engels llamarían «materialistas vergonzantes».

El agnosticismo no da una nueva respuesta al problema fundamental de la filosofía, solo crea confusión, por lo que sustenta al idealismo.

Berkeley

Obispo inglés del siglo XVIII considerado como uno de los padres del idealismo filosófico. Autor del texto Diálogos entre Hylas y Filonus. Propulsor del inmaterialismo.

Solipsismo

Podría traducirse como 'solamente yo existo', es decir, la realidad que rodea al individuo no es cognoscible y puede ser fruto de las ideas del individuo. El resto de los hombres podrían ser también como los objetos, producto del pensamiento del individuo, por lo que tampoco ellos serían algo material; solo se puede estar seguro de la existencia del propio individuo: de ahí la afirmación de que «solo yo existo».

CAPÍTULO II
Método metafísico y método dialéctico

Tras haber explicado el materialismo y el idealismo y haber desenmascarado al agnosticismo, nos toca estudiar el método metafísico y el método dialéctico. Comenzaremos por el primero.

Método Metafísico

Antes de meternos a profundizar en este método, vamos a ver de forma breve qué se suele entender por **metafísica**. Por esta se entiende una parte importante de la filosofía, pero solo para la burguesía, ya que solo es una parte de la filosofía idealista que se encarga de lo eterno, de lo no cambiante, del alma y de Dios. Las cosas se ven de una manera estática y se razona por oposición de contrarios.

> Se llama a esta manera de razonar, de pensar, a esta concepción metafísica, porque trata de cosas e ideas que se encuentran fuera de la física, como Dios, la bondad, el alma, el mal, etc. Metafísica procede del griego *meta*, que quiere decir 'más allá', y de *física*, 'ciencia de los fenómenos del mundo'. Por lo tanto, la metafísica es lo que se ocupa de las cosas situadas más allá del mundo (Politzer, 1937, pág. 115).

De todas formas, el marxismo no lo concibe igual, no lo concibe como una parte de la filosofía. El marxismo concibe la metafísica como un método usado por ciertos autores para la creación de sistemas anticientíficos enfrentados al método dialéctico.

El método metafísico tiene **cuatro principios**: principio de identidad, de aislamiento de las cosas, de divisiones eternas e infranqueables y de oposición de los contrarios.

Principio de identidad

«Consiste en preferir la inmovilidad al movimiento y la identidad al cambio frente a los acontecimientos» (Politzer, 1937, pág. 101). Consideran al universo, a la sociedad y al hombre como algo fijo, en el que no se produce un movimiento ni hay cambio, por lo que nos encontraríamos en un estado de quietud. El estado natural de las cosas sería para ellos la quietud.

Muchas veces se habla incluso de que la historia vuelve a repetirse de una manera cíclica, como si pasase lo que pasase en el fondo nada cambiase, pues la historia volvería a repetirse, por lo que no habría un cambio real. Por poner un ejemplo fácil, se habla de que el hombre es egoísta por naturaleza y que si se le deja a su libre albedrío, sacará su naturaleza destructiva, por lo que nuestra apuesta de construir una sociedad comunista en el futuro sería un absurdo idealista. Sin embargo, no se paran a pensar que, al igual que los hombres de la Edad Media no tenían los mismos valores ni son iguales a los hombres de hoy en día, en el futuro los hombres no serán iguales que ahora, ya que entre ambas sociedades median muchas generaciones y una revolución cultural. Las sociedades, como todo, están en continuo movimiento, pero esto ya lo explicaremos en la parte referida al método dialéctico.

Por identidad de un objeto, por ejemplo, pongamos unas zapatillas deportivas. Entenderemos que el segundo día de ponérnoslas seguirán siendo las mismas zapatillas, y un mes después y dos, pero esto solo es posible entendiéndolo de una manera «global». Si analizamos las zapatillas en detalle, podemos ver a la perfección que se ha producido un desgaste por el uso y la acción del peso: las zapatillas han sufrido un cambio. Si vemos las cosas primando su identidad, estamos separándolas unas de otras, como, por ejemplo, unos maderos son unos maderos y un paquete de folios es un paquete de folios; son cosas distintas, está claro, pero todo está relacionado en realidad: sin madera no se podrían haber fabricado esos folios. Si fuera al contrario, nos encontraríamos con que las cosas están aisladas, cuestión que rebatiremos en el siguiente apartado.

Principio de aislamiento de las cosas

El método metafísico aísla las cosas, las estudia por separado sin tener en cuenta todo lo que rodea al objeto estudiado, ignorando la relación que tiene con todo su entorno. Por ejemplo, no se puede estudiar al hombre aislándolo de la sociedad en la que vive: no es igual un hombre del Medievo que uno actual; no es igual un hombre de la clase explotadora de un país imperialista que un hombre explotado de un país colonial.

Otro ejemplo, muy común además, es la afirmación de separar, por ejemplo, lo personal y lo político en la vida de una persona, aislando las dos cosas, como si fuera posible que la política no impregnara todo, incluyendo la vida personal. Un hombre vive dentro de la sociedad y siempre se verá influido por la política que rige en ella. Decir lo contrario es razonar de una manera metafísica.

Tomar al hombre como objeto de estudio aislándolo de la sociedad en la que vive y de su papel en la producción solo lleva a cometer errores.

Principio de las divisiones eternas e infranqueables

Como producto de los dos primeros principios, vemos desde el punto de vista metafísico unas divisiones eternas e infranqueables, ya que en su estudio se han aislado las cosas y no existe movimiento.

Por ejemplo, la típica frase de «Siempre ha habido ricos y pobres» es un buen ejemplo de la manera metafísica de pensar. Nosotros, los marxistas, también hacemos divisiones, por ejemplo, entre las clases sociales; pero hay que hacer hincapié en las diferencias de su método de actuar y de pensar y el nuestro (método dialéctico). Que existan divisiones en la sociedad es algo material, pero estas no son eternas ni infranqueables: los cambios en las sociedades y el cambio de las clases sociales con el paso de distintos modos de producción así lo demuestran, por lo que la frase «Siempre ha habido ricos y pobres» es un absurdo, ya que no es cierto: han existido modelos de producción sin clases (comunismo primitivo) y volverán a existir con el desarrollo de la sociedad (sociedad comunista).

Principio de oposición de contrarios

El método metafísico, continuando con el aislamiento de las cosas, llega a oponerlas en contrarios afirmando que dos cosas contrarias no pueden existir a la vez. Se parte de la base que entre dos opuestos no puede haber una tercera opción, ya que entraría en contradicción con todo lo anterior y sería una estupidez.

Imaginemos a un cura en una clase de religión diciendo que si una cosa está viva, no puede estar muerta y viceversa, y diciendo también que una tercera opción sería un absurdo, ya que nadie puede estar vivo y estar muerto porque sería incurrir en una contradicción. Ahora bien, imaginemos una persona que fallece, está muerta; sin embargo, en su muerte también hay vida, ya que sigue habiendo células vivas en su cuerpo y de su descomposición también saldrá más vida. La misma existencia del hombre es una lucha de contrarios entre la vida y la muerte: por ejemplo, entre las células que nacen y las que se mueren, aunque esa persona siga viva. Todo esto lo veremos en el apartado del método dialéctico.

Método dialéctico

En el binomio *materialismo dialéctico*, el materialismo sería la teoría y la dialéctica sería el método; es decir, la teoría para la interpretación de un fenómeno de la naturaleza es la materialista y el método de estudio de esos fenómenos es el dialéctico. El materialismo dialéctico es la herramienta del partido comunista para poder llegar a conocer la realidad.

El método dialéctico es todo lo contrario al método metafísico: no considera las cosas como algo estático, sino en continuo movimiento y cambio. El desarrollo de la naturaleza se concibe como el desarrollo de las contradicciones que existen en la misma: todo está relacionado, no existen las cosas aisladas. Profundizaremos más en esto en la explicación sobre **las leyes de la dialéctica**.

1.ª ley: el movimiento dialéctico

Hemos visto ya cómo la metafísica apuesta por la quietud y la identidad. El método dialéctico afirma lo contrario: todo está en continuo movimiento y cambio. El estado natural de las cosas no es la «inmovilidad», es el movimiento. El estudio de un objeto desde el punto de vista metafísico evaluará las características de ese objeto y las comparará con otro objeto diferente, resaltando la identidad de cada uno. Sin embargo, la dialéctica estudia los objetos de la naturaleza desde el continuo movimiento y el cambio constante, es decir, estudiaremos el objeto desde el movimiento, desde su historia (su pasado), cómo es ahora y su porvenir; en resumen, desde su evolución, no solo desde sus características actuales, ya que no siempre ha sido así ni lo seguirá siendo

Por ejemplo, de objeto de la naturaleza pongamos un árbol. Una persona con un método metafísico estudiará las características del árbol, lo comparará con otros objetos, por ejemplo, una semilla, y sacará la conclusión de que un árbol es un árbol y una semilla, una semilla. El método dialéctico para estudiar el árbol no se centraría solo en las características actuales del árbol, sino que también lo estudiaría en su desarrollo anterior, cuando era una semilla, y en el venidero, porque el árbol puede seguir desarrollándose con normalidad o puede secarse y cambiar de forma cualitativa. La dialéctica ve los objetos a estudiar en el momento actual como una transición entre cómo eran antes y cómo serán en el futuro. Los fenómenos de la naturaleza nacen, se desarrollan y mueren. Este proceso, como ya hemos visto, está en continuo movimiento y cambio.

Otro ejemplo de esta continuidad: un hombre nace, se desarrolla y muere, y de esa muerte también se generará nueva vida (sigue habiendo células vivas en su cuerpo, parásitos que se de-

sarrollan en el cadáver, descomposición que sirve para fertilizar el suelo y que surja nueva vegetación, etc.). En resumen: nada permanece estático o eterno.

2.ª ley: acción recíproca

La metafísica concibe las cosas de forma aislada, sin tener en cuenta la relación de dependencia que tienen las cosas entre sí. La dialéctica, por el contrario, afirma que las cosas están vinculadas entre sí: los objetos y los fenómenos están en continua relación y unos influyen sobre otros. Es imposible analizar nada de forma correcta sin tener en cuenta todo lo que rodea e influye.

La realidad no puede concebirse como un conjunto de objetos aislados que no guardan relación entre sí; la dialéctica concibe el mundo como un conjunto de procesos conectados, es decir, en continuo movimiento y cambio. El fin de un proceso no significa el fin de ese objeto, sino el inicio de otro nuevo proceso. Pese al aparente carácter aleatorio y a los posibles retrocesos momentáneos, se acaba imponiendo siempre una trayectoria progresiva (Engels, 1886, pág. 39). En resumen, nada está acabado, inmóvil en el tiempo, sino que los procesos están en continuo desarrollo. El fin de uno supone el inicio de otro.

Pongamos de ejemplo la constitución de Reconstrucción Comunista. Si un reaccionario, usando el método metafísico, analizara la fundación del Partido Marxista Leninista (Reconstrucción Comunista), aduciría a su fundación la iniciativa de un grupo de personas subversivas que decidieron dar el paso de constituir este partido. El método dialéctico no actuaría así: el estudio detallado del encadenamiento de procesos nos llevaría a analizar las circunstancias que han dado lugar a esa constitución del PML (RC). Esas personas que fundaron el partido lo hicieron

por las circunstancias que las rodeaban, es decir, la inexistencia de un partido comunista en el Estado y la ausencia de la herramienta para que la clase obrera logre su emancipación mediante la lucha de clases. Seguimos encadenando procesos y no es una cosa del marxismo, como si la lucha de clases surgiera de este: la lucha de clases ya existía antes del mismo. El marxismo demuestra la existencia de la lucha de clases y toma la fuerza del proletariado. Aquí, seguimos encadenando procesos y profundizando su estudio. Debemos refutar que todo esto sea fruto solo del proletariado, sino que, todo lo contrario, las condiciones del capitalismo son las que hacen surgir al proletariado y sus contradicciones, con lo cual todo esto es fruto no del proletariado o del marxismo —o de un grupo de subversivos—, sino de toda la sociedad capitalista, que ha de ser destruida para construir una sociedad mejor. Para este cambio, necesitamos un partido comunista, motivo por el que el PML (RC) fue constituido.

3.ª ley: la contradicción

Desde un punto de vista dialéctico, las cosas no solo cambian o se transforman en otras, es en ellas mismas donde se encuentra la contradicción que producirá esos cambios; cada cosa tiene en sí a ella misma y a su contraria, su afirmación y su negación. En una misma, cosa existen dos fuerzas antagónicas y estas se encuentran en una continua lucha de contrarios: una fuerza tiende hacia la afirmación y otra hacia la negación; y entre ellas se encuentra la contradicción. Las cosas cambian porque existe una contradicción en las mismas.

La vida de un hombre es el mejor ejemplo: cada momento de existencia es una lucha constante entre dos contrarios, la vida y la muerte. De forma constante, nacen células y mueren otras.

La vida es una contradicción y apenas cese esta, también cesará la vida y se producirá la muerte (Engels, 1878, pág. 57), y de esa muerte se iniciará un nuevo proceso.

La contradicción hay que entenderla de una manera dialéctica, no en el sentido de una contradicción verbal, sino en una contradicción material entre dos fuerzas que se enfrentan. Para clarificar la cuestión, vamos a detallar un poco más. Partimos de una tesis o afirmación, de una antítesis o negación, y del producto de la contradicción entre ambas tendremos una síntesis o una negación de la negación. Cada una de estas fases supone la destrucción de la anterior.

> La negación es un elemento esencial de la dialéctica; el ejemplo más conocido para explicar esta ley es el ejemplo que pone Engels en el *Anti-Dühring* con el grano de cebada. Tenemos un grano de cebada, el cual en condiciones normales se usaría para consumir. Pero si ese grano cae en un suelo favorable, sufrirá una transformación, germinará y saldrá una planta, es decir, el grano será negado, la planta crecerá y producirá otro grano, es decir, la planta sería negada; nos encontramos con la negación de la negación. Según un mecanicista, nos encontraríamos frente a la concepción de contrarios de Mao, en la que de forma cíclica volvemos al estado anterior; sin embargo, Engels puntualiza que ese grano que volvemos a tener no es el mismo o igual que el primero, ya que no se ha producido un grano, sino decenas de ellos producidos por esa planta que salió de la negación del grano original. Nos encontramos no ante un movimiento circular, sino ante un avance en línea ascensional, en espiral y progresiva. Es como decía Stalin, el paso del viejo estado cualitativo a un nuevo estado cualitativo es pasar de un estado inferior a uno superior (Mesana, 2014, pág. 120).

Además, esos granos no son iguales al primero, al igual que con todas las especies del mundo animal: con su desarrollo, las especies evolucionan, se desarrollan, sufren cambios cualitativos; de lo contrario, estaríamos en un ciclo continuo. El proceso de acumulación de saltos cuantitativos que producen un salto cualitativo es innegable.

Podemos apreciar las tres fases: la afirmación, la negación y la negación de la negación; esto es el desarrollo dialéctico. La negación supone la destrucción de la afirmación, pero estamos hablando de una negación o destrucción dialéctica, es decir, por un proceso interno, por el desarrollo de la contradicción.

Hemos visto ya que cada cosa es una unidad de contrarios, que dentro de una cosa es ella misma y su contrario; las cosas cambian porque contienen en sí mismas la unidad de los contrarios. Hay que entender la unidad y la lucha de contrarios de una forma no mecánica: no se puede separar un contrario de otro, eso sería el proceder metafísico. No se puede separar la vida de la muerte, no se puede separar la burguesía del proletariado; no se puede eliminar un solo contrario. Para lograr la sociedad sin clases, hay que acabar con las clases, tanto con la burguesía como con el proletariado. Si se pudiera hacer y se eliminara la negación, las cosas no cambiarían, sino que todo permanecería estático, lo cual, como ya hemos visto, no es real.

4.ª ley: transformación de la cantidad en cualidad

Desde el punto de vista dialéctico, se ve el cambio como un proceso de acumulación de saltos cuantitativos (cantidad), que serían cambios insignificantes y graduales, que darían como fruto un salto cualitativo (cualidad), que sería rápido, violento y súbito. Estos cambios no se dan de forma aleatoria, sino con arreglo a

leyes como fruto de la acumulación de los saltos cuantitativos a la que ya nos hemos referido.

El cambio supone el camino del antiguo estado cualitativo del objeto a un nuevo estado cualitativo, ya que tras el cambio cualitativo, las cualidades del objeto han cambiado. Este se entiende como un movimiento progresivo en línea ascensional, de lo inferior a lo superior, no como una vuelta cíclica de un estado a otro. Lo cuantitativo y lo cualitativo de un objeto tienen una relación recíproca y bilateral: la acumulación de saltos cuantitativos lleva al cambio cualitativo, que a su vez determinará nuevas proporciones cuantitativas.

> De esta manera, las relaciones recíprocas entre el lado cualitativo y el cuantitativo de las cosas tiene un carácter bilateral. El cambio cuantitativo de una cosa conduce a la formación de una nueva calidad; la nueva calidad determina una cantidad completamente nueva, nuevas proporciones cuantitativas (Rosental, 1946, pág. 92).

Pongamos, por ejemplo, la instauración del socialismo en Albania: el 10 de enero de 1946 se proclamó la República Popular de Albania, y eso supuso un cambio cualitativo. Pero para que ese cambio pudiera darse, tuvo que haber una serie de saltos cuantitativos que lo permitieron, como, por ejemplo, la constitución del PCA, la acumulación de fuerzas de este, la victoria sobre la ocupación fascista, la gran implantación del partido y de la guerrilla, etc. La revolución en Albania no triunfó por la voluntad de unos pocos o por tener suerte, triunfó porque el salto cualitativo que significó su triunfo venía precedido de una gradual acumulación de saltos cuantitativos de acuerdo con las leyes de la dialéctica.

Existen excepciones a la resolución de las contradicciones que he desarrollado cuando estas no son antagónicas: pueden

resolverse de forma gradual y evolutiva, como en el caso del lenguaje y su desarrollo; pero de esto hablaré en la ampliación de esta edición en capítulos posteriores.

Términos para entender un poco más sobre la filosofía marxista

Materialismo mecanicista

El materialismo mecanicista se desarrolló porque en el siglo XVIII la concepción materialista se hallaba vinculada al desarrollo de la ciencia, que en ese periodo histórico estaba dominada por el mecanicismo. Al materialismo mecanicista también se lo llama materialismo metafísico. El estudio del movimiento desde una perspectiva mecánica, de una manera parcial, abre el camino a la metafísica (Politzer, 1937, pág. 124).

El materialismo del siglo XVIII es materialismo porque la respuesta que da a la pregunta sobre qué es primero, la materia o la idea, responde la primera; pero es mecanicista porque ve las cosas a través de la mecánica. Es más fácil estudiar el movimiento mecánico de algo que entender el movimiento en un sentido de desarrollo dialéctico del objeto.

El desarrollo histórico o en espiral

Los metafísicos afirman que de forma mecánica la historia se repite, que es algo cíclico. Esto no puede estar más lejos de la realidad.

Como ya hemos visto en la ley de transformación de la cantidad en cualidad, el proceso de desarrollo no debe entenderse como algo circular, sino como una línea ascensional, en espiral y progresiva. En otras palabras, es el paso del viejo estado cualita-

tivo al nuevo estado cualitativo, el paso de lo inferior a lo superior. Esto, por supuesto, también es aplicable a la historia.

Lógica

La lógica está de forma íntima vinculada a la metafísica. Sus principios son tres: principio de identidad, de no contradicción y de exclusión del tercero (entre dos posibilidades no se puede elegir una tercera).

La lógica se sirve del silogismo, que está compuesto de dos premisas y una conclusión; por ejemplo: Albania era una dictadura, las dictaduras son malas, Albania era mala. Sería, según un metafísico, la manera de ser lógico, de pensar bien; sin embargo, esto no es así porque parte de presupuestos de identidad fijos y no explica quién ejerce esa dictadura ni al servicio de quién. La dictadura del proletariado es dictadura para la burguesía y democracia para el proletariado, y la democracia burguesa es democracia para los burgueses y dictadura para el proletariado. No analiza nada en profundidad, solo hace generalizaciones.

Automovimiento

Ya he hablado de que los marxistas consideramos que todo se encuentra en continuo movimiento y cambio, que el estado natural de las cosas es el movimiento; pero este no hay que entenderlo como algo que viene impuesto de fuera del objeto de estudio. Independientemente de la influencia de los factores externos, son los factores internos los que producen el movimiento y cambio, la resolución de la contradicción, el nuevo estado cualitativo. Por lo tanto, el movimiento dialéctico se produce por automovimiento o autodinamismo, que se da debido a las contradicciones internas de los objetos o fenómenos de estudio.

Contradicciones antagónicas y no antagónicas

Las contradicciones antagónicas son aquellas que se resuelven de forma explosiva en los casos a los que nos vamos a referir por medio de la violencia; por ejemplo, en la contradicción que existe en el capitalismo entre la clase obrera y la burguesía, nos encontramos ante una contradicción antagónica que solo se podrá resolver mediante un cambio explosivo: mediante la violencia, mediante una revolución política.

Sin embargo, no todas las contradicciones son antagónicas y deben resolverse mediante una explosión violenta: otras tienen un carácter no antagónico y se solucionan de forma gradual, evolutiva y sin explosiones; por ejemplo, el lenguaje evoluciona de forma gradual, ya que no existe antagonismo en su desarrollo. Esto también se puede aplicar a fenómenos sociales de la superestructura y de la infraestructura una vez superada la sociedad de clases. Stalin siempre ponía el ejemplo de las contradicciones no antagónicas entre el campesinado y los obreros en el socialismo con el fin de la explotación del hombre por el hombre, contradicciones que se solucionaban con el propio desarrollo, evolución y no de forma explosiva.

-PARTE II-
ECONOMÍA POLÍTICA

INTRODUCCIÓN
Objeto de estudio de la economía política marxista

La economía política es otra de las partes de la ciencia que es el marxismo-leninismo. Trata sobre la base de la vida de la sociedad humana, que no es otra que la producción de bienes materiales.

Puede haber muchos condicionantes al desarrollo de la sociedad humana, pero el determinante es la producción de estos. En este proceso, podemos ver el trabajo del hombre, los medios de trabajo y el producto producido. Por todo esto, la economía política marxista estudia las relaciones de producción entre los hombres y la base del desarrollo de la sociedad. Así, **la Economía política** es la ciencia del desarrollo de las relaciones sociales de producción, es decir, de las relaciones económicas entre los hombres: estudia las leyes que gobiernan la producción y la distribución de los bienes materiales en la sociedad humana a lo largo de las diversas fases de su desarrollo (Ostrovitánov, Shepínov & Leónitev, 1954, pág. 5).

El método de la economía política marxista es el método del materialismo dialéctico: se basa en la aplicación de los principios del materialismo histórico y dialéctico al régimen económico de la sociedad. La economía política marxista brinda al proletariado del arma para poder conocer las leyes del desarrollo

económico de la sociedad para que los obreros puedan encontrar soluciones a los problemas a los que se enfrentan. Descubre la explotación del hombre por el hombre, dejando desnudos los argumentos falsos y las demagogias de la burguesía, permitiéndoles ver las causas de su miseria y explotación, permitiéndoles ver que no es una cuestión del azar, sino que es el propio sistema capitalista en sí el que sustenta esta situación. La clase obrera solo logrará su emancipación mediante la lucha de clases, el derrocamiento del capitalismo y la instauración del socialismo.

Las leyes económicas son leyes objetivas: reflejan el desarrollo dialéctico de la economía. Estas leyes surgen y se rigen sobre las condiciones materiales existentes, son autónomas a la voluntad del hombre. Las leyes no se pueden crear, modificar o eliminar, pero la economía política marxista nos permite conocerlas, con lo cual la clase obrera puede beneficiarse de ellas sabiendo cómo funcionan.

En cada modo de producción, encontramos residuos de los modos anteriores y el germen de los modos de producción posteriores. La economía política marxista nos permite descubrir, debajo de las apariencias externas de los fenómenos económicos, los rasgos económicos fundamentales que expresan las relaciones de producción y las fuerzas productivas de cada época histórica.

CAPÍTULO I
Conceptos básicos

Antes de nada, debemos explicar de forma breve qué es un modo de producción y qué son las fuerzas productivas y las relaciones de producción. Además, añadiré un par de conceptos más que nos servirán para comprender cuestiones posteriores.

Modo de producción

Es la forma de conseguir por parte del hombre los bienes materiales para el consumo personal y el productivo. Constituye la unión de las fuerzas productivas y de las relaciones de producción.

Los cambios en el modo de producción producen a su vez cambios en el régimen social; el modo de producción es la base del desarrollo de las fuerzas productivas y de las relaciones de producción.

Fuerzas productivas

Son el conjunto que forman los medios de producción y los hombres empleados en la producción de los bienes materiales.

Relaciones de producción

Son las relaciones económicas que se establecen entre los hombres en el proceso de producción, distribución, intercambio y consumo de bienes materiales. Estas uniones son independientes de la voluntad del hombre y son parte vital de todos los modos de producción.

Objeto de trabajo y materias primas

Es aquello sobre lo que recae el trabajo humano. Son objetos que se encuentran en la naturaleza y sobre los que el hombre trabaja, convirtiéndolos en materias primas para posteriores trabajos.

CAPÍTULO II
Modos de producción anteriores al capitalismo

Para poder comprender el desarrollo histórico hasta el comienzo del modo de producción capitalista hay que analizar y estudiar **los modos de producción** anteriores a lo largo de la historia. El paso de un modo de producción a otro no se da de forma simultánea en todos los lugares, no es una cuestión de fechas: el paso de un modo de producción a otro depende de las condiciones materiales existentes, es decir, del grado de desarrollo de las fuerzas productivas en relación con las relaciones sociales de producción. Por ello, podemos observar que el paso del feudalismo al capitalismo en Inglaterra se produjo en el siglo XVII; en cambio, en Rusia se dio a finales del siglo XIX.

Modo de producción de las comunidades primitivas

Con este modo de producción empieza el desarrollo de la sociedad. En los principios, los hombres se encontraban indefensos ante los peligros de la naturaleza: la base de las relaciones de producción era la propiedad colectiva sobre los medios de producción y los principales instrumentos de trabajo. También existía de forma paralela una propiedad personal de ciertos ins-

trumentos de trabajo, en general, para defenderse de las fieras. Existía el trabajo sin creación de excedente, que se basaba en la cooperación simple. No existía la explotación del hombre por el hombre, no existían las clases sociales; la producción se reducía a la caza, la ganadería, la recolección de vegetales y la agricultura. Más adelante, surge la producción artesanal de pequeñas mercancías.

Con el desarrollo del modo de producción, se constituye la organización gentilicia de la sociedad y los hombres pasan a agruparse por vínculos de parentesco. En torno al trabajo, se produce la división natural del mismo entre mujeres y hombres: es la división del trabajo reproductiva. En esta, las mujeres se encargarán del cuidado y mantenimiento de la descendencia, y los hombres, de las actividades productivas.

La primera gran división del trabajo se dio cuando una parte de la sociedad se dedicó a la agricultura y otra, a la ganadería. Con esta división, se elevó la productividad. Las nuevas fuerzas productivas rebasaron los límites de las relaciones de producción; el trabajo colectivo y la propiedad colectiva limitaban el desarrollo. El trabajo individual se convirtió en una necesidad para el desarrollo de la productividad y hace que surja la propiedad privada de los medios de producción. Comienza la desigualdad: surgen los ricos y los pobres.

Con el desarrollo de estas cuestiones, se hizo posible el empleo de unos hombres por parte de otros, creando un excedente. Los trabajadores se obtenían mediante la guerra,: se hacían prisioneros que pasaban a convertirse en esclavos; más adelante, se convertía en esclavos a miembros empobrecidos de las propias tribus. Nos encontramos ante la primera división clasista de la historia, el esclavismo, entre esclavos y esclavistas. Es la aparición de la explotación del hombre por el hombre.

El crecimiento de la desigualdad entre los hombres lleva a la necesidad de la creación del Estado como órgano de opresión de la clase dominante sobre la dominada para mantener los intereses de la primera. Desde este momento, la sociedad se encontrará dividida en clases sociales hasta la actualidad, cuestión que no cambiará hasta la sociedad comunista, cuando el Estado se extinga y desaparezcan las clases sociales.

Modo de producción esclavista

Es un modo de producción superior al de las comunidades primitivas: la producción se realiza a mayor escala. El paso a esta nueva sociedad tiene como base el desarrollo de las fuerzas productivas, el desarrollo de la división social del trabajo y el cambio.

En el esclavismo, se produce la segunda gran división social del trabajo: los oficios se separan de la agricultura. La producción de instrumentos metálicos originó la aparición de los artesanos y la producción mercantil es pequeña y se distribuye en el ámbito agrícola y en la producción artesanal, tanto en la ciudad como en el campo.

Con la separación de los oficios de la agricultura, hubo un desarrollo del cambio, apareciendo el dinero, mercancía de carácter universal con la cual se valorizarían el resto de las mercancías y que se convertiría en el intermediario en el cambio. Con el desarrollo de esto, se llegará a la tercera gran división social del trabajo, a la separación de los mercaderes. Estos compraban a un precio bajo los productos a los pequeños productores y los vendían a un precio mayor en los mercados.

Por tanto, la esfera de la producción se encuentra dividida en tres ramas: ganadería, artesanía y agricultura. Se produce, además, el surgimiento de las ciudades, en las que empiezan a

concentrarse los oficios y los mercaderes; comienza la separación campo-ciudad. La esfera de la circulación consta del comercio (exterior e interior) y las formas monetarias son el dinero y el crédito. La pequeña producción mercantil está basada en la esclavitud; comienzan a surgir productores libres, aunque son minoritarios. El poder está basado en la propiedad privada, que en la comunidad primitiva era común. Los esclavos son una mercancía.

El modo de producción esclavista tiene la característica de que exterminaba a la principal fuerza productiva, los esclavos. Las contradicciones se fueron agudizando: estos, en su mayoría, se conseguían mediante guerras y con las derrotas en estas, las crisis del modo de producción se agudizaban. Estas guerras eran libradas en su mayor parte por campesinos y artesanos que componían el grueso de los ejércitos y las tenían que pagar mediante impuestos. Estos se arruinaban tanto por estos motivos como por la competencia con las haciendas esclavistas, desencadenando una decadencia general.

Las relaciones de producción esclavistas se convirtieron en un lastre para el desarrollo de las fuerzas productivas. Las grandes haciendas esclavistas fueron dejando paso a las haciendas más pequeñas cultivadas por agricultores en las que el agricultor está adscrito al terreno que cultiva: no puede abandonarlo, puede ser vendido con él mismo y tiene que abonar una parte de lo que produce. Estos agricultores fueron los precursores de los siervos.

Se produjeron también sublevaciones de esclavos, que ayudaron a acentuar la crisis que ya de por sí estaba teniendo el sistema esclavista. Los casos más conocidos son las sublevaciones que se dieron durante el Imperio romano, siendo la más famosa la de Espartaco.

En el interior del régimen esclavista, debido al desarrollo de las contradicciones, empezó a gestarse un nuevo modo de producción: el modo de producción feudal.

Modo de producción feudal

Las relaciones de producción feudales tenían como base la propiedad feudal del señor de la tierra y el control o propiedad parcial del campesino.

El campesino poseía una pequeña porción de tierra y no podía ser tratado como esclavo: esto quiere decir que, aparte de la propiedad del señor feudal, existía la propiedad de los instrumentos de trabajo y la tierra propiedad del campesino para su propia explotación. Los campesinos se hallaban atados a la propiedad: podían ser incluso vendidos con las tierras. Debían trabajar con sus propios medios las posesiones del señor o pagar un tributo al señor feudal por la explotación de las suyas. El trabajo campesino se dividía en necesario y adicional. El necesario era el que dedicaba a cubrir sus propias necesidades para poder sobrevivir; el adicional es el que se apropiaba el señor por la renta del suelo.

No todo el mundo era feudal, sino que también existían las ciudades, en continua pugna por liberarse del dominio de los señores feudales del territorio al cual pertenecían. Aparte de las dos clases principales, existía una tercera compuesta por los pequeños productores mercantiles y los artesanos. La esfera de circulación se lleva a cabo mediante el comercio local o extranjero y las formas monetarias siguen siendo el dinero y el crédito.

Con el avance de la sociedad feudal, las fuerzas productivas vieron paralizado su desarrollo. El campesinado sufría estancamiento en la producción debido a la escasa productividad de los siervos, y en las ciudades, el trabajo de los artesanos se encon-

traba con las limitaciones gremiales, por lo que era imposible el aumento de la productividad.

Pero el feudalismo entró en una grave crisis: la burguesía se puso a la cabeza de la lucha contra este aprovechando los levantamientos campesinos contra el mismo para así conseguir tomar el poder y pasar a ser la nueva clase dominante.

Acumulación originaria

La acumulación originaria o expropiación originaria, en palabras de Marx, es el proceso histórico de disociación entre el productor y los medios de producción.

La acumulación originaria permitió que se dieran las dos condiciones necesarias para la existencia del modo de producción capitalista: la existencia de masas desposeídas de los medios de producción y de los medios de existencia, y personalmente libres, lo que los obliga a vender su fuerza de trabajo al capitalista para su subsistencia, y la existencia de personas que tengan una acumulación de riqueza tal que les permita obtener los medios de producción.

La base que propició el nacimiento del capitalismo fue la pequeña producción de mercancías, basada en la propiedad privada y en la competencia entre pequeños productores, que provocaba el enriquecimiento de unos pocos y la ruina de la mayoría. La pequeña producción de mercancías conllevaba una disociación entre los productores y los medios de producción demasiado lenta para las necesidades materiales existentes. Por ello, este proceso de disociación fue acelerado a través de los métodos más brutales de violencia por parte de los terratenientes, la burguesía y el Estado. La violencia, tal y como afirmaba Marx, fue la comadrona que aceleró el nacimiento del nuevo régimen, del modo de

producción capitalista. Ejemplos de estos métodos de violencia fueron la usurpación de las tierras comunales por parte de los terratenientes o las leyes contra «vagos y maleantes» que obligaban a estas masas empobrecidas a trabajar en las conocidas casas de espanto, en las que se realizaba trabajo forzado.

A este proceso de desposesión de los pequeños productores de sus medios de producción a través de métodos brutales y violentos es a lo que se denomina acumulación originaria del capital, llamado así porque precede al nacimiento de la gran producción capitalista. La acumulación originaria del capital no se dio de forma simultánea en todos los países.

> La llamada acumulación originaria no es, pues, más que el proceso histórico de disociación entre el productor y los medios de producción. Se la llama originaria porque forma la prehistoria del capital y del régimen capitalista de producción [...]. El recuerdo de esta cruzada de expropiación ha quedado inscrito en los anales de la historia con trazos indelebles de sangre y fuego (Marx, 1867, pág. 656).

La explicación hecha por Marx del proceso histórico de la expropiación originaria del capital destruye y hace añicos la teoría burguesa infantil del surgimiento del capitalismo, según la cual en la etapa pre-capitalista existían personas trabajadoras que ahorraban y acumulaban los beneficios de su trabajo (capitalistas) y otra parte de la población que despilfarraba todo los beneficios de su trabajo (proletariado). Con dicha teoría análoga a la del pecado original, la burguesía ha pretendido justificar el modo de producción capitalista y la existencia de clases dentro del capitalismo.

CAPÍTULO III
Modo de producción capitalista

Capitalismo Premonopolista

Corresponde a la primera fase del capitalismo. Impera en él **la producción de mercancías**.

La producción mercantil existía ya en el esclavismo y en el feudalismo, aunque la economía principal fuera la natural. Es con el capitalismo cuando la producción mercantil se transforma en dominante.

Para que se produzca la producción mercantil se han de dar dos condiciones: por un lado, la división social del trabajo y, por otro, que existan diferentes propietarios de los medios de producción. Esto quiere decir que si los hombres produjeran todos lo mismo, no existiría esa producción mercantil, ya que no habría esa necesidad de intercambiar nada, y si los medios de producción fueran de todos como en la comunidad primitiva, no habría posibilidad de compra-venta, ya que los medios de producir y el propio producto serían de todos y sería un absurdo comprar o vender.

A lo largo de la historia se ha conocido **dos tipos de producción mercantil**: simple y capitalista.

Producción mercantil simple

Es una producción que se basa en la propiedad privada de los medios de producción y el trabajo personal del productor. Los objetos elaborados no están destinados al autoconsumo, sino a la venta. Los ejemplos más típicos de esto son los artesanos que no explotan trabajo ajeno y los pequeños campesinos: ambos son propietarios de los medios de producción, pero no explotan a nadie.

La producción mercantil simple, en determinadas circunstancias, puede servir de ayuda para la aparición de la producción capitalista. Las dos condiciones para el surgimiento del capitalismo son la propiedad privada de los medios de producción y la existencia de hombres libres que solo dispongan de su fuerza de trabajo para vender al capitalista.

Esta producción no es estable en los supuestos que hemos hablado, sino que lleva al surgimiento de la burguesía y del proletariado: mientras una minoría se enriquece, una mayoría se empobrece.

Producción mercantil capitalista

En ella, el propietario de los medios de producción no trabaja de forma personal, sino que con su dinero compra la fuerza de trabajo. Por lo tanto, lo que define a la producción mercantil capitalista es que la fuerza de trabajo se convierte en una mercancía, es decir, se sirve de la explotación asalariada.

Hemos dicho ya que en el capitalismo impera la producción de mercancías. Veamos ahora qué es una mercancía.

Mercancía

La mercancía es un objeto destinado a la satisfacción de una necesidad del hombre y también es un objeto para ser intercambiado por otro; por el contrario, todo aquel objeto destinado solo para el consumo propio es denominado producto. La principal diferencia entre el producto y la mercancía es que esta última está destinada a la compraventa.

Una mercancía posee un **valor de uso**, que es la utilidad que tiene el objeto; de hecho, puede tener más de un uso, como, por ejemplo, la madera, que puede servir de materia prima para construir muebles y papel o como combustible.

Una mercancía se intercambia por otra. ¿Cómo es posible fijar la comparación del valor de una y otra para fijar el intercambio? Pues muy simple: todas las mercancías tienen algo en común y es el valor o **valor de cambio**. Lo que establece el valor de cambio o valor no es ni la escasez ni la utilidad ni la rareza, lo que determina el valor de cambio de una mercancía es **el trabajo**. Las mercancías son fruto del trabajo del hombre: cuanto mayor es el trabajo invertido en la producción de una mercancía, mayor es su valor. Los diamantes tienen un mayor valor que los tomates porque la obtención, la limpieza y el tratamiento de estos es más costoso en términos de trabajo que la siembra y la recolección de los tomates. El valor de cambio expresa las relaciones de producción entre los productores de mercancías, que se manifiestan en el cambio de unas mercancías por otras. Para que un objeto producido pueda ser mercancía, es necesario que contenga ambos tipos de valores, valor de uso y valor de cambio, pues si deja de tener uno de los dos, no puede ser considerado una mercancía.

Dinero

El dinero es una mercancía determinada que tiene la función social de expresar en valor al resto de mercancías.

Precio

Es el valor de la mercancía expresada en dinero.

Trabajo

El trabajo es una actividad del hombre determinada a un fin mediante la cual transforma y adapta la naturaleza utilizando instrumentos para la satisfacción de sus necesidades. El trabajo es una necesidad natural y una condición indispensable de la existencia del hombre.

El trabajo simple es aquel que puede realizarse con poca especialización; **el trabajo cualificado** es aquel que necesita de una especialización del trabajador, ya que es un trabajo más caro para el empresario que el simple.

Ya hemos mencionado que la mercancía tiene un doble carácter, el valor de uso y el valor de cambio, a la cual corresponde un doble carácter del trabajo, el trabajo concreto y el trabajo abstracto. **El trabajo concreto** es el creador del valor de uso de una mercancía; es un trabajo que no está limitado en el tiempo a la producción mercantil y que seguirá existiendo después de ella igual que existió antes. El trabajo de un panadero se distingue de forma cualitativa del de un agricultor en los objetos producidos, en los instrumentos utilizados, etc.

Sin embargo, **el trabajo abstracto** sí está ligado a la producción mercantil. Todas las mercancías tienen una inversión de trabajo: es el creador del valor de cambio, es el trabajo invertido

en comparación entre una mercancía y otra. Es decir, de forma independiente de las distintas cualidades del trabajo concreto —ya sea, como hemos mencionado antes, el de un panadero o el de un agricultor—, estos trabajos tienen algo en común: la inversión de fuerza de trabajo. A ello es a lo que se lo denomina trabajo abstracto.

La producción mercantil encierra la contradicción entre el trabajo concreto y el abstracto, que se manifiesta a su vez en **la contradicción entre el trabajo social y el privado**. En la producción de la mayoría de las cosas, participan un gran número de productores de distintos oficios: existen relaciones entre los productores y tienen una dependencia entre ellos. Esto significa que el trabajo de cada uno de los productores forma parte del trabajo social y tiene un carácter social. Pero en el capitalismo existe la propiedad privada de los medios de producción: los productores funcionan de forma independiente unos de otros, por lo que su trabajo, que es social, aparece en forma de trabajo privado. El carácter social de este trabajo privado se ve solo en el cambio: el trabajo privado es parte del social porque es necesario para la sociedad.

La contradicción entre trabajo social y privado lleva al triunfo de algunos productores y a la bancarrota de otros, ya que si un productor no consigue colocar su producto, significa que su trabajo no es una necesidad de la sociedad; si esto se repite muchas veces, acaba en la ruina.

El valor de una mercancía se mide por la cantidad de **trabajo invertido** en la producción de dicha mercancía, pero no por el trabajo que lleva a cabo para la producción de una mercancía de forma aislada, sino por el tiempo de trabajo socialmente necesario para ello. El tiempo de trabajo socialmente necesario es el trabajo invertido para producir una mercancía cualquiera en

las condiciones sociales medias de la producción de la rama a la que pertenece. Conforme aumenta el desarrollo de las fuerzas productivas, disminuye el tiempo socialmente necesario para su producción. Pero el valor de la mercancía no es solo el trabajo socialmente necesario que se materializa en su producción de manera directa, sino que también está formado por el trabajo socialmente necesario que contienen las materias primas, maquinaria, etc., que se materializa en la mercancía.

La fuerza de trabajo es el conjunto de capacidades físicas e intelectuales que posee el hombre y que este pone en acción al producir los bienes materiales. Como ya se ha mencionado antes respecto al modo de producción capitalista, la fuerza de trabajo se transforma en mercancía y al igual que todas las demás mercancías, esta tiene un valor de uso y un valor de cambio. El valor de uso de la fuerza de trabajo es ser fuente de valor, es decir, añade valor a las mercancías. Con la transformación de la fuerza de trabajo en mercancía, la producción mercantil adquirió un carácter universal. Al ser la fuerza de trabajo una mercancía, su valor se mide igual que el resto de las mercancías por el trabajo socialmente necesario para su producción. Por ello, el trabajo cualificado tiene un valor mayor que el trabajo simple, ya que para su producción se necesita un mayor tiempo de trabajo socialmente necesario.

El valor de la fuerza de trabajo no es más que la suma de los medios necesarios del obrero para su subsistencia y el de su familia, incluyendo dentro de estos la satisfacción de aspectos culturales, de ocio y otras cuestiones que permiten al obrero poder continuar con sus tareas y ayudar a mantener la alienación que sufre; los medios necesarios no solo son la comida y la ropa. Pero ¿cómo se determina esa cantidad de medios necesarios para su subsistencia? Esta es una de las peculiaridades de la mercan-

cía fuerza de trabajo, ya que estos medios de subsistencia van a depender de las condiciones naturales de cada país, como, por ejemplo, el clima y de las condiciones históricas en las que se ha formado la clase obrera. Sin embargo, esto no significa que sea un valor indeterminado, ya que la suma de estos medios de subsistencia en un determinado país y momento histórico es fija.

La fuerza de trabajo siempre suele tener un valor inferior a su precio real, ya que el empresario cuenta a su favor con la creación del ejército industrial de reserva, por lo que, debido al mantenimiento de una demanda de trabajo mucho mayor que la oferta del mismo, fuerza al obrero a aceptar un pago menor del valor real que tendría en condiciones normales. Tras ver los valores de la fuerza de trabajo, apreciamos que el valor que crea la fuerza de trabajo (valor de uso) y el valor de la fuerza de trabajo (valor de cambio) son dos magnitudes distintas. Esta diferencia es la premisa fundamental de la explotación capitalista.

Salario

El salario es el precio de la fuerza de trabajo que el capitalista paga al obrero.

Los burgueses intentan ocultar la explotación intentando hacernos creer que el salario es el pago por el trabajo realizado, por el que reciben su salario correspondiente. El salario puede parecer el pago justo de un trabajo realizado por la falsa apariencia de cobrarlo después de haber trabajado de forma mensual, por ejemplo, o por piezas, con la ilusión de que cobras por las piezas que produces, aunque en realidad solo cobres una parte de lo producido. Además, en realidad, el obrero es el que adelanta el trabajo al capitalista antes de recibir el salario.

El trabajo en sí no es una mercancía ni posee valor; sin embargo, sí crea el valor de las mercancías. Lo que los burgueses

llaman valor de trabajo es, no obstante, el valor de la fuerza de trabajo. El salario solo remunera una parte de lo que se trabaja, bien sea por horas o a destajo, ya que el valor de la fuerza de trabajo es inferior al valor que crea el obrero mediante su trabajo. Marx afirmaba, sin embargo, que el salario era la forma metamorfoseada, disfrazada del valor o del precio de la mercancía fuerza de trabajo.

El salario en el capitalismo oculta la división del tiempo de trabajo necesario y adicional, retribuido y no retribuido, encubriendo la explotación asalariada, la extracción de plusvalía.

Existen **el salario por tiempo**, que es el tipo de salario en el que el pago del valor de fuerza de trabajo se realiza de acuerdo al tiempo que trabaja el obrero: días, semanas, meses; y **el salario a destajo o por piezas**, en la que el salario se paga al obrero de acuerdo al número de productos que es capaz de elaborar en una unidad de tiempo determinada.

El salario nominal es aquel que está expresado en dinero, pero que no muestra el auténtico nivel de retribución del trabajo. Para poder conocer el auténtico nivel de retribución de un salario, tenemos el concepto de **salario real**, es decir, un salario que indique los medios de subsistencia que puede comprar el obrero para él y su familia con el dinero que le dan. Durante el capitalismo, debido al encarecimiento de los artículos de uso y consumo, del aumento de los impuestos, de la elevación de los alquileres, del aumento de la competencia en la demanda de trabajo por parte de la clase obrera, provocado por el aumento del paro forzoso, etc., se provoca una tendencia decreciente del salario real.

En el capitalismo reina **la anarquía de la producción**: los productores deciden qué mercancías quieren producir y en qué cantidad; la producción es espontánea, ya que existe una ausencia de planificación. Además, unos productores luchan contra otros para obtener los mayores beneficios posibles. Existe así **una competencia** entre los capitalistas: esta es la que hace actuar a la ley del valor.

La producción capitalista se regula mediante **la ley del valor**, la cual afirma que unas mercancías se cambian por otras por su mismo valor, es decir, que las mercancías que se intercambian se hacen por aquellas que encierran en su producción un trabajo socialmente necesario igual. Con la oferta y la demanda, el precio de una mercancía puede variar y ser superior o inferior al valor de la mercancía. Aun así, la ley del valor sigue estando vigente porque, si observamos los precios de una mercancía en el tiempo, veremos que la diferencia del valor y del precio se compensan entre sí y, por término medio, acaban coincidiendo con su valor.

El fetichismo de la mercancía es la atribución de unas características a la mercancía que en realidad no posee: no ven las relaciones sociales de producción y ven en su lugar relaciones entre mercancías. El fetichismo de la mercancía se aprecia de forma clara en el dinero: en el capitalismo parece que el dinero es poder, que es la mercancía más valiosa y que este poder es una cualidad propia del dinero cuando lo que en realidad se esconde tras la mercancía dinero son las relaciones sociales de producción del capitalismo: la explotación del proletariado por parte de la burguesía.

El carácter misterioso de la forma mercancía estri-

> ba, por tanto, pura y simplemente, en que proyecta ante los hombres el carácter social del trabajo de estos como si fuese un carácter material de los propios productos de su trabajo, un don natural social de estos objetos y como si, por tanto, la relación social que media entre los productores y el trabajo colectivo de la sociedad fuese una relación social establecida entre los mismos objetos, al margen de sus productores (Ostrovitánov, Shepínov & Leónitev, 1954, pág. 77).

Con la supresión de la propiedad privada, desaparecerá el fetichismo de la mercancía.

La ley de la plusvalía es la ley económica principal del capitalismo. Hay una serie de cuestiones que la marcan como tal:

- los ingresos de la burguesía no provenientes del propio trabajo se extraen a través de la plusvalía, que se crea en el tiempo de trabajo no remunerado;
- la distribución de la plusvalía entre los sectores de la burguesía (industriales, banqueros y comerciantes) establece las relaciones entre estos, así como entre la clase capitalista y los poseedores de las tierras;
- la intención de extraer más plusvalía es lo que hace moverse al desarrollo de las fuerzas productivas en el capitalismo. Ninguno de los anteriores modos de producción provocó un aumento tal de la técnica.

Por todo esto, la ley de la plusvalía es la ley que determina la esencia de la producción capitalista.

Plusvalía

La plusvalía es el valor que crea el trabajo del obrero cuando ya se ha cubierto el valor de su fuerza de trabajo y que el capitalista

se queda para sí. Nos encontramos de esta forma que el trabajo de un obrero asalariado se divide en trabajo necesario, con el que se reproduce el valor de su fuerza de trabajo y trabajo adicional o plusvalor con el que se crea la plusvalía. La finalidad en primera instancia de la producción capitalista es la extracción de plusvalía: si con un trabajo no se extrae plusvalía, el trabajo es yermo para el capital.

La explotación asalariada se encuentra disfrazada en el capitalismo y hace parecer que nos encontramos, al vender nuestra fuerza de trabajo, en un proceso de compraventa de una mercancía cualquiera con respecto a la ley del valor cuando en realidad, mediante el trabajo adicional, se da una apropiación del patrón sin equivalente ninguno. En el tiempo de trabajo adicional o plusvalor es donde se esconde la explotación asalariada.

En el capitalismo, el obrero carente de los medios de producción solo puede trabajar y, por ende, subsistir trabajando una cierta cantidad de tiempo gratis para la clase capitalista. Por ello, Marx definía el trabajo asalariado como un sistema de esclavitud asalariada en el que si el esclavo romano se hallaba atado con cadenas, el obrero asalariado se hallaba sujeto a su propietario, la clase capitalista, por ataduras invisibles.

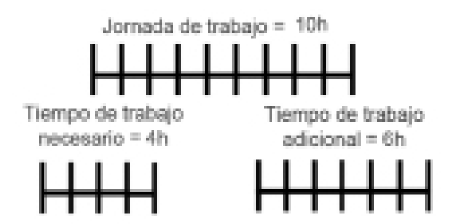
Hay dos formas de subir **el grado de explotación** y un subtipo de la segunda. Hablamos de la plusvalía absoluta, relativa y extraordinaria.

Plusvalía absoluta

Se llama plusvalía absoluta a la lograda mediante un aumento de la jornada laboral del trabajador. Veamos un ejemplo: si un obrero trabaja ocho horas, supongamos que el tiempo de trabajo necesario son cuatro y el tiempo de trabajo adicional son cuatro también.



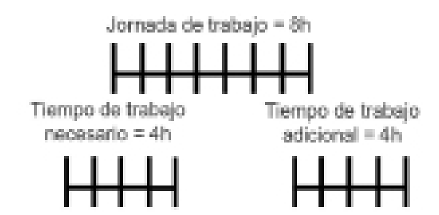
El capitalista aumenta la jornada laboral dos horas: de ocho pasa a diez; y esas dos horas nuevas de trabajo aumentan el trabajo adicional, que pasa a ser de seis horas, mientras el obrero sigue siendo remunerado igual, es decir, por cuatro horas. Nos encontramos ante un aumento de dos horas de trabajo adicional que el obrero no recibirá y que sí el capitalista. Nos encontramos pues con un aumento de plusvalía absoluta.



Plusvalía relativa

Esta plusvalía se produce sin aumentar la jornada laboral del trabajador. La plusvalía relativa es aquella en la que se produce el aumento de plusvalía disminuyendo el tiempo del trabajo necesario, por ejemplo, por la inversión en máquinas, es decir, mejorando estas y acelerando la producción.

Pongamos de nuevo la jornada laboral de ocho horas en las que cuatro serían el tiempo de trabajo necesario e igualmente el trabajo adicional serían de nuevo cuatro horas.



Con la mejora de la producción, se reduce el tiempo de trabajo necesario de cuatro horas a tres, con lo que el trabajo adicional aumenta una hora más. Este aumento del trabajo adicional es un aumento de plusvalía relativa.



Plusvalía extraordinaria

La plusvalía extraordinaria es un tipo de plusvalía relativa. Esta se obtiene por la mejora de máquinas y métodos de producción por parte de un capitalista, mejoras que no poseen la mayoría de las empresas de la misma rama.

Este aumento de plusvalía es temporal, pues tarde o temprano el resto de los capitalistas incorporarán las mismas mejoras a sus fábricas y el que no pueda acabará en bancarrota por la competencia.

Limitaciones al aumento de plusvalía

Si por el capitalista fuera, explotaría al obrero las veinticuatro horas del día, pero el obrero tiene unas limitaciones físicas: necesita descansar, comer, dormir, etc. Esto les daría igual a los capitalistas si no fuera por la lucha de clases, por la lucha de los obreros, por mejorar sus condiciones de trabajo y por la reducción de su jornada.

Cuota de plusvalía o grado de explotación

La cuota de plusvalía es la proporción que media entre el capital variable y la plusvalía expresada en un tanto por ciento. Consiguiendo la cuota de plusvalía, se logra la expresión exacta del grado de explotación de los obreros:

$$p' = p/v \times 100\ \%$$

Con la cuota de plusvalía, vemos qué parte del trabajo es el necesario y cuál es del que se apropia el capitalista; es decir, podemos ver de forma exacta qué grado de explotación existe: *p* equivaldría a la plusvalía y *p'* sería la cuota de plusvalía.

Por ejemplo, pongamos que el capitalista invierte de manera anticipada 250.000 euros en capital constante y en la producción de mercancías, y 50.000 en capital variable: un total de 300.000 euros. Luego, vende las mercancías por 350.000 euros.

$$p' = 50.000/50.000 \times 100 = 100\ \%$$

Con este ejemplo, podemos ver la cuota de plusvalía *p'*, que es del 100 %, lo que significa que el tiempo de trabajo necesario es equivalente al tiempo de trabajo adicional.

Con el desarrollo del capitalismo, se aumenta la cuota de plusvalía, lo que reflejará el aumento de la explotación de la burguesía al proletariado. A su vez, aumenta la masa de plusvalía, ya que cada vez hay más obreros explotados por el capital.

Capital

El capital comienza su andadura bajo la forma de una cantidad de dinero, pero el dinero, como ya hemos visto, no es capital en sí: para poder considerarse capital debe tener el fin de explotar trabajo ajeno.

La economía burguesa llama capital a todos los medios de producción de forma independiente a la época histórica en la que existan; es decir, según la teoría burguesa, los instrumentos de labranza del campesino en el feudalismo serían capital. Con esta definición, la burguesía intenta defender que el capital es algo eterno e invariable dependiendo de la época histórica y con ello pretenden legitimar el supuesto carácter eterno del capitalismo.

Los medios de producción solo se convierten en capital en el modo de producción capitalista, en la que estos pasan a ser propiedad privada del capitalista y existe la explotación del trabajo salariado. «Así, el capital es el valor que arroja una plusvalía, mediante la explotación de obreros asalariados» (Ostrovitánov, Shepínov, & Leónitev, 1954, pág. 108). El capital solo es capital propiamente dicho si se produce en la relación de producción entre la clase capitalista y la clase obrera, en la que la clase capitalista, propietaria de los medios de producción, explota al obrero asalariado que crea la plusvalía de la cual se apropia.

El plustrabajo ha existido en todos los modos de producción en los que se ha dado la explotación del hombre por el hombre; pero solo en el capitalismo, a diferencia de los otros modos

de producción en los que casi la totalidad del plustrabajo se consumía para satisfacer las necesidades y caprichos de las clases dominantes, este plustrabajo (plusvalía) se destina, una parte, a las necesidades personales y lujos del capitalista y otra parte se invierte como capital complementario para la producción de una mayor cantidad de plusvalía. El capital revela, como dice Marx, un hambre voraz por el plustrabajo, por el aumento de ganancias.

La fórmula de circulación de mercancías es mercancía-dinero-mercancía (M-D-M); en otras palabras: vender una mercancía para comprar otra. La fórmula general del capital es dinero-mercancía-dinero' (D-M-D'): comprar para vender y conseguir de esta manera aumentar su riqueza. *D´* refleja el aumento de dinero que se produce en la propia circulación del capital.

El incremento del capital no se produce por la circulación de las mercancías, sino gracias al uso de la fuerza de trabajo aplicada al proceso productivo, lo que produce el incremento del capital. La única mercancía que contiene un valor de uso que tenga la característica de ser fuente de valor es la fuerza de trabajo.

La composición orgánica del capital

Se llama composición orgánica del capital a la proporción entre el capital constante y el capital variable. Esta es distinta en cada rama de la producción y en las distintas empresas de cada rama. Es más alta cuanto mayor sea la cantidad de capital constante y más baja cuanto mayor sea la cantidad de capital variable.

La parte del capital que no cambia de magnitud en el proceso productivo se llama **capital constante** (C): es la parte del capital que se invierte en conseguir los medios de producción (máquinas, materias primas, etc.). La parte del capital que se usa en la compra de la fuerza de trabajo se denomina **capital varia-**

ble (v): es la parte del capital que aumenta el valor de las mercancías, ya que la fuerza de trabajo es la única capaz de hacerlo, por lo que es de donde se extraerá la plusvalía.

La composición orgánica del capital es más alta conforme se desarrolla el capitalismo, ya que aumenta más rápido el capital constante respecto al capital variable. Conforme se va desarrollando la reproducción capitalista, aumentan las masas del capital constante y del capital variable.

La economía política marxista establece dos divisiones con respecto al capital: la primera, conforme a la función que tiene el capital en el proceso de explotación del obrero por parte del capitalista, en la cual el capital se divide en capital constante y capital variable. La segunda división se realiza conforme al diverso carácter de rotación del capital, dividiéndose en capital fijo y capital variable. **El capital fijo** es el que, participando en la producción de una mercancía, transfiere su valor por partes al nuevo producto según se va produciendo el desgaste (edificios, maquinaria, etc.). **El capital circulante** es la parte del capital que se invierte en la compra de materias primas, combustible y fuerza de trabajo. Su valor pasa a la mercancía producida y revierte por completo a los capitalistas.



La economía burguesa niega la división del capital según su papel en el proceso de explotación, encubriendo la inversión de capital que hace el capitalista en la fuerza de trabajo para la extracción de plusvalía con el objetivo de negar la explotación asalariada y aceptando solo la división con arreglo al carácter de rotación. Por el contrario, los marxistas aceptamos las dos divisiones del capital puesto que son una realidad material; pero afirmamos que la división más importante es la división con arreglo a su papel en el proceso de explotación, pues desenmascara la explotación asalariada por parte del capital.

El ciclo y las formas del capital

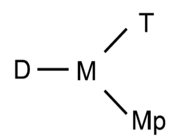
La producción capitalista se encuentra unida de forma inseparable a la circulación. Para poder explicar esto, partiremos de la fórmula de rotación, pero antes de ahondar en la explicación de la fórmula del ciclo del capital, debemos comprender qué es el ciclo del capital y qué es la rotación del capital. Por **ciclo del capital** se entiende la transformación del capital de una de sus formas en la siguiente, a su movimiento, que abarca las tres fases (monetario, productivo y mercantil). **La rotación del capital** es el ciclo del capital, pero no considerado como un solo acto, sino como un proceso que se renueva y se repite de forma periódica.

El ciclo del capital se expresa en la siguiente fórmula:

$$D - M \left\langle \begin{matrix} T \\ Mp \end{matrix} \right. \ldots P \ldots M' - D'$$

La división de los distintos grupos de la burguesía se debe a las propias circunstancias de la producción capitalista.

El capital en su ciclo pasa por distintas etapas: por tres representadas en la fórmula expuesta. La primera corresponde al capital que interviene en el ámbito de la circulación y existe en la forma de dinero. Con este dinero, los capitalistas compran los medios de producción y la fuerza de trabajo. Por lo tanto, el capital aparece en su forma de capital monetario. Es la primera parte de la fórmula:



Con la compra de la fuerza de trabajo y los medios de producción, se produce el cambio de la forma de capital monetario a la forma de capital productivo.

La segunda corresponde al capital que participa en el ámbito de la producción; aquí, los obreros añaden un nuevo valor a las mercancías que se crean mediante su trabajo. En el proceso de producción es donde se extrae la plusvalía. Se crearán, por tanto, nuevas mercancías con un valor añadido por la fuerza de trabajo. Corresponde a la segunda parte de la fórmula:

$$M \left\langle \begin{matrix} T \\ Mp \end{matrix} \right. \ldots P \ldots M'$$

Con la consecución de nuevas mercancías, el capital pasa de su forma de capital productivo a capital mercantil.

La tercera corresponde al capital que vuelve a intervenir en la esfera de la circulación. El capital mercantil se transformará en monetario. Es la última parte de la fórmula:

$$M' — D'$$

El proceso de rotación del capital comenzó como capital monetario y acabó como capital monetario; sin embargo, el capitalista tendrá más dinero que al principio. Esto es posible gracias a la creación de plusvalía, ya que la fuerza de trabajo es la única que puede aumentar el valor de las mercancías. Una vez terminada la tercera fase, el proceso vuelve a reanudarse.

Como hemos podido ver, en la rotación del capital hay una indisoluble relación entre circulación y producción, existiendo dos fases de circulación y una de producción, aunque la más importante es la productiva porque es de donde se extrae la plusvalía. Si la circulación se paralizara en cualquiera de las tres fases, sería imposible la reproducción capitalista:

> El ciclo del capital solo se desarrolla normalmente mientras sus distintas fases se suceden sin interrupción. Si el capital se inmoviliza en la primera fase D-M, el capital en dinero queda paralizado como tesoro; si se inmoviliza en la fase de la producción, quedarán paralizados, de un lado, los medios de producción, mientras de otro lado la fuerza de trabajo permanecerá ociosa; si se inmoviliza en la última fase M’-D’ las mercancías almacenadas sin vender pondrán un dique a la corriente de la circulación (Marx, 1867, pág. 917).

A las tres fases del ciclo del capital corresponden las tres formas del capital industrial: capital monetario, capital productivo y capital mercantil. Con el desarrollo del capitalismo, se disocian las formas del capital monetario y del capital mercantil del capital industrial, conformando el capital de préstamo, el capital comercial y el capital industrial, y con ellos, los distintos sectores de la burguesía: banqueros, comerciales e industriales.

Pero que se extraiga la plusvalía en la producción no significa que el resto de los capitalistas no reciban su parte de plusvalía, ya que los capitalistas industriales ceden parte de la plusvalía al resto de capitalistas, tanto comerciales, en forma de ganancia comercial, como banqueros, en forma de interés.

Reproducción del capital

En cualquier sistema de relaciones sociales, ha de producirse una continua renovación del proceso de producción; la renovación constante y continua del proceso de producción es la reproducción. No se refiere a la sustitución de los productos consumidos o su aumento, sino a que en la sociedad las relaciones de producción se renuevan de forma continua.

Existen dos tipos de reproducción. Por un lado, está **la reproducción simple**, donde el proceso de producción se renueva en escala invariable y la plusvalía que se crea en el proceso productivo se utiliza para satisfacer necesidades personales del capitalista. Esta forma de reproducción no aumenta el número de proletariado: toda la plusvalía que se produce se gasta.

1.ᵉʳ año: 80.000 c + 20.000 v + 20.000 p

capital = 100.000

2.º año: 80.000 c + 20.000 v + 20.000 p

capital = 100.000

En este ejemplo de reproducción simple, podemos apreciar como la plusvalía del primer año ha sido consumida por el capitalista y la producción se ha renovado en la misma escala.

Por otro lado, se encuentra **la reproducción ampliada**: esta supone la acumulación del capital. La plusvalía se divide en dos: **la plusvalía consumida**, como en el caso de la reproducción simple, y **la plusvalía acumulada**, que es la que se invierte en la adquisición de nuevos medios de producción y la compra de fuerza de trabajo para crear más plusvalía. A costa de la explotación de los obreros y de la creación de plusvalía, y la conversión de parte de esta en capital, se reproducen sobre una nueva base ampliada las relaciones capitalistas de producción.

Los motivos principales por los que se produce la reproducción ampliada son porque la competencia obliga a estos a perfeccionar la técnica y la producción, es decir, a aumentar su capital si no quieren arruinarse a costa de la competencia con los otros capitalistas; y por la avidez por incrementar la plusvalía, ya que el capitalismo lleva de forma implícita el hambre voraz por el aumento de la ganancia, por el aumento de la plusvalía. El aumento del capital en la reproducción ampliada provoca el aumento de la plusvalía.

La acumulación del capital es la fuente de la reproducción ampliada.

1.er año: 80.000 c + 20.000 v + 20.000 p

capital = 100.000

2.º año: 88.000 c + 22.000 v + 22.000 p

capital = 110.000

3.er año: 96.800 c + 24.200 v + 24.200 p

capital = 121.000

En este ejemplo de reproducción ampliada, observamos como el capitalista, de la plusvalía generada el primer año

(20.000), invierte la mitad (10.000) en una proporción 5:1 de capital constante (8.000) y capital variable (2.000). La reproducción ampliada ha permitido que el capital aumente en el segundo año (110.000) con respecto al primer año (100.000), al igual que la plusvalía ha aumentado de 20.000 el primer año a 22.000 el segundo. Como podemos observar, en el tercer año realiza el mismo proceso.

Ganancia, cuota de ganancia y cuota de ganancia media

Ganancia y cuota de ganancia

La ganancia es la forma metamorfoseada de la plusvalía, es producto del capital variable; es la plusvalía referida a todo el capital invertido en el proceso productivo y aparece como fruto del mismo.

Como ya hemos dicho, los capitalistas luchan entre sí por el reparto de la plusvalía, que es apropiada por estos y se reviste en forma de ganancia. Los capitalistas industriales recibirán la ganancia industrial, los capitalistas mercantiles, la comercial y los capitalistas bancarios, el interés.

La cuota de ganancia es lo que marca la rentabilidad de una empresa en el capitalismo. Es la proporción de la plusvalía respecto a la suma del total del capital desembolsado expresado en tanto por ciento:

$$g = \frac{p}{c+v} \, 100$$

El aumento o no de la cuota de ganancia depende de la cuota de plusvalía y de la composición orgánica del capital: si la

cuota de plusvalía es mayor, también lo es la cuota de ganancia. La cuota de ganancia siempre es menor que la cuota de plusvalía, pues el capital desembolsado es siempre mayor que la inversión en capital variable. Cuanto más rápida sea la rotación del capital, mayor será la cuota de ganancia.

La composición orgánica del capital es también importante: mientras más baja sea la composición orgánica del capital (esto es así porque la plusvalía se crea solo mediante el trabajo de los obreros), mayor será la cuota de ganancia; mientras que si la composición orgánica del capital es mayor, esta será menor.

Cuota de ganancia media

Ganancia media o general es la ganancia igual que corresponde a capitales de la misma magnitud invertidos en distintas ramas de producción (Ostrovitánov, Shepínov & Leónitev, 1954, págs. 153-161). La competencia en distintas ramas de la producción consigue que las cuotas de ganancia que forman parte de las diferentes ramas de la producción se terminen nivelando para conformar la cuota de ganancia media. Esto se logra debido al movimiento del capital de unas ramas productivas a otras, es decir, la competencia entre capitalistas de distintas ramas hace que se nivele el volumen de ganancias conseguidas por capitales iguales.

Vemos pues que los capitalistas, en su competencia salvaje, buscan conseguir la inversión óptima para el capital, la que más beneficios les dé; por esto, los capitales emigran de una rama productiva a otra buscando la rentabilidad económica. Esto produce la nivelación, formándose la cuota de ganancia media. A esto se lo conoce como **ley de la cuota de ganancia media**.

El precio de producción es el precio equivalente a la suma de la ganancia media y los gastos de producción. Este pre-

cio de producción es alrededor del cual, en última instancia, fluctúan los precios en el mercado, los precios de compra-venta. Nos encontramos pues ante un enmascaramiento de la explotación y de cuál es la verdadera fuente de enriquecimiento de los capitalistas, enmascaramiento producido por la nivelación de la cuota de ganancia media y la conversión del valor en precio de producción. Podemos ver que, para aumentar la cuota de ganancia media, los capitalistas tendrán que aumentar el grado de explotación. La cuota de ganancia media depende entonces del grado de explotación de todo el capital a todo el trabajo.

Tendencia decreciente de la cuota de ganancia

Con el desarrollo capitalista, se va produciendo un ascenso constante de la composición orgánica del capital. Esto es fruto del ansia por conseguir superganancias, por lo que se da una sustitución de parte de los obreros por máquinas; pero al descender el capital variable, también lo hará la cuota de ganancia media, por lo que nos encontraremos ante una tendencia decreciente de la cuota de ganancia.

Pongamos un ejemplo en el que una rama tiene un capital de 400, el cual está formado por 300 de capital constante y 100 de capital variable. Entendiendo que la cuota de plusvalía es del 100 %, la plusvalía será de 100 y la cuota de ganancia (100:400 × 100) del 25 %. Tras diez años, el capital de la rama, debido a la reproducción ampliada y en virtud del progreso de la técnica, ha aumentado a 700, formado por 550 de capital y 150 de capital variable. Manteniendo la cuota de plusvalía del 100 %, vemos que la plusvalía producida en esta rama es de 150, es decir, es mayor que la plusvalía de hace diez años; pero su cuota de ganancia (150:700 × 100) es del 21 %. Tal ejemplo demuestra que,

aunque la masa de plusvalía ha aumentado, la cuota de ganancia ha disminuido del 25 % al 21 %.

Hay una serie de factores que los capitalistas usan para contrarrestar el decrecimiento de la cuota de ganancia. Estos son lo siguientes:

- el crecimiento de la explotación de los obreros;
- el progreso técnico que lleva al paro forzoso, lo que permite bajar los salarios de los obreros a los capitalistas;
- con el aumento de la productividad del trabajo, se disminuye el valor de los medios de producción;
- condiciones infrahumanas en el trabajo para que así los capitalistas se ahorren el tener que invertir en mejores instalaciones, produciéndose múltiples accidentes laborales;
- y la obtención de superganancias por parte de los capitalistas gracias a la exportación de mercancías.

Con estos factores, se suaviza la tendencia decreciente, pero esta no se para: continua su avance.

El descenso de la cuota de ganancia no significa una disminución de los beneficios de los capitalistas: estos beneficios son el conjunto de toda la plusvalía producida por toda la clase obrera. La ganancia, el volumen de esta, crece tanto por el aumento de la cuota de plusvalía como por el aumento del número de obreros que se explotan por parte del capital. Esta es la razón por la que los capitalistas invierten el capital en países subdesarrollados donde la mano de obra es más barata y la composición orgánica del capital es más baja.

Con la tendencia decreciente de la cuota de ganancia y la lucha de los capitalistas para refrenarla, saltan a la vista y se agudizan las contradicciones de clase. La ley de la tendencia de-

creciente de la cuota de ganancia muestra que el capitalismo es un obstáculo para el desarrollo de las fuerzas productivas.

Ley de acumulación capitalista y depauperación del proletariado: contradicción fundamental del modo capitalista de producción

La ley de acumulación capitalista se basa en que la acumulación de capital lleva de forma inevitable al enriquecimiento de los capitalistas y a la depauperación de los obreros. Es consecuencia directa de la acción de la ley fundamental del capitalismo, la ley de la plusvalía: el hambre voraz por el aumento de plusvalía provoca la acumulación de riquezas por parte de los capitalistas y el aumento del paro forzoso, la opresión y la depauperación de los obreros.

La centralización y la concentración de capitales tienen como consecuencia la acumulación de capital en cada vez menos manos. Se entiende por **centralización** el aumento del volumen del capital por efecto de la fusión o absorción de varios capitales en uno; en cambio, se entiende por **concentración** al aumento del capital debido a la acumulación de plusvalía.

Con el desarrollo capitalista, se produce una depauperación del proletariado, es decir, en el aumento de la riqueza social aumenta la parte correspondiente a los capitalistas en la renta nacional y disminuye la de los obreros.

La depauperación relativa de los obreros se manifiesta en el cambio que se produce en la interrelación entre los salarios y la ganancia a favor de los capitalistas. **La depauperación absoluta**, por su parte, consiste en el descenso directo del nivel de vida de los obreros; significa para los obreros el empeoramiento de sus condiciones de trabajo y de vida: suben los precios, baja el salario real, aumenta la intensidad del trabajo, hay más paro forzoso, etc.

La contradicción fundamental del modo de producción capitalista es la contradicción entre el carácter social del proceso de producción y la propiedad privada de los medios de producción. Con el desarrollo del capitalismo, esta contradicción se agudiza, reflejándose en una agudización de las desigualdades entre la burguesía y el proletariado: una mayor anarquía de la producción, el aumento y la agudización de las crisis económicas, el aumento y la duración del paro forzoso, etc.

CAPÍTULO IV
Imperialismo

El capitalismo premonopolista llegó a su punto culmen en las décadas 60 y 70 del siglo XIX. Durante el último tercio del siglo XIX, se dio el tránsito de este capitalismo al capitalismo monopolista, estableciéndose a comienzos del siglo XX.

Durante el último tercio del siglo XIX, se dieron grandes avances en el desarrollo de las fuerzas productivas: destaca la aplicación de motores como el de combustión interna, el hidráulico o la turbina de vapor. Los grandes progresos de la técnica permitieron la producción de energía eléctrica a gran escala, lo que conllevó al surgimiento de nuevas industrias como la química. A finales del siglo XIX, tras la crisis económica de 1873, empezó a adquirir cada vez mayor fuerza dentro de la producción las industrias pesadas (metalurgia) y mineras, las cuales necesitaban una amplia concentración de capitales.

Concentración de capitales

El tránsito del capitalismo premonopolista al monopolista solo pudo darse gracias al desarrollo de las fuerzas productivas y las relaciones de producción burguesas. El imperialismo es la fase

monopolista del capitalismo; es la fase superior y última del capitalismo. El paso del capitalismo premonopolista al imperialismo se distingue de forma clara por el paso de la libre concurrencia a la dominación de los monopolios.

Nos encontramos ante el capitalismo en su última fase, en descomposición: las fuerzas productivas se encuentran limitadas por las relaciones sociales de producción capitalistas. Solo la destrucción del capitalismo permitirá el desarrollo de las fuerzas productivas en un nuevo y más avanzado modo de producción: el socialismo.

Para poder profundizar en la definición de qué es el imperialismo, partiremos de los rasgos expuestos por Lenin en *El imperialismo, fase superior del capitalismo*:

> Conviene dar una definición del imperialismo que contenga sus cinco rasgos fundamentales siguientes, a saber: 1) la concentración de la producción y del capital llegada hasta un grado tan elevado de desarrollo que ha creado los monopolios, que desempeñan un papel decisivo en la vida económica; 2) la fusión del capital bancario con el industrial y la creación, sobre la base de este capital financiero, de la oligarquía financiera; 3) la exportación de capital, a diferencia de la exportación de mercancías, adquiere una importancia particular; 4) la formación de asociaciones internacionales monopolistas de capitalistas, las cuales se reparten el mundo; y 5) la terminación del reparto territorial del mundo entre las potencias capitalistas más importantes. El imperialismo es el capitalismo en la fase de desarrollo en la cual ha tomado cuerpo la dominación de los monopolios y del capital financiero, ha adquirido una importancia de primer orden la exportación de capital, ha empezado el reparto del mundo por los *trusts* internacionales y ha terminado el reparto

> de todo el territorio del mismo entre los países capitalistas más importantes (Lenin, 1917, pág. 56).

Primer rasgo: concentración de la producción y surgimiento de los monopolios

Del desarrollo de la libre competencia por la acción de la ley de la concentración y centralización del capital, característica de la fase premonopolista del capitalismo, se producirá la absorción de unas empresas por otras más fuertes. Con estas absorciones, se irá produciendo de forma gradual una concentración del capital en cada vez menos manos: la libre competencia lleva a que unos capitalistas se arruinen mientras otros con más capacidad se enriquecen, concentrando cada vez más y más el capital.

Dicha acumulación de capital y la concentración de la producción causa de forma inevitable el surgimiento del **monopolio**. Las grandes empresas surgidas de esta concentración y acumulación de capital necesitan ganancias enormes para poder seguir compitiendo con las otras grandes empresas y estas solo son proporcionadas por el monopolio.

En el capitalismo premonopolista, los monopolios eran una excepción, pero, con el desarrollo del imperialismo, estos se convirtieron en dominantes. Los monopolios no llegaron a ser dominantes de forma pacífica con respecto a aquellas empresas que se resistían a ser absorbidas, sino que tomaron medidas violentas y de coacción contra aquellos que osaban desafiar su voluntad. Podríamos resumir las medidas de los monopolios frente a los empresarios independientes a este en negar el acceso a las materias primas, eliminar la oferta de mano de obra por medio de alianzas con los sindicatos para evitar que los trabajadores trabajen en empresas fuera del monopolio, negar el transporte para sus productos, cerrar los mercados, pactar con los compradores

para que solo compren a las empresas monopolistas, jugar con los precios bajando estos para arruinar a las empresas que se resistan a entrar en el monopolio, denegar los créditos mediante presiones y acuerdos, y boicotear en general a la empresa que se resiste a ser absorbida.

De forma posterior, cuando hablemos de por qué seguimos en el imperialismo, frente a las teorías posmodernas que afirman que ya no es así, explicaremos por qué no se puede llegar a un solo imperialismo, aunque se esté produciendo una concentración de capital.

Segundo rasgo: el nuevo papel de los bancos. Capital financiero

Con el desarrollo del capitalismo, los bancos también pasan a concentrarse, se convierten a su vez en monopolistas y pasan a controlar los ingresos en metálico de toda la clase capitalista y de los ahorros de otras capas de la población. Independientemente de las legislaciones y características de cada país monopolista, los bancos acentúan y aceleran el proceso de acumulación de capital y la creación de monopolios. **Los bancos**, por tanto, ocupan un lugar privilegiado, siendo capaces de controlar a los capitalistas industriales, entre otras formas, con la información detallada que obtienen de ellos o con la concesión de créditos a los mismos. Dejan de ser unos simples intermediarios: el capital industrial se convierte en dependiente de los grandes bancos.

Los monopolios bancarios controlan centenares de pequeños bancos, convirtiéndose en meras filias de los mismos. Se crea una gran red de sucursales con una gran concentración de capitales.

Los capitalistas bancarios empiezan a convertirse en copropietarios de las empresas industriales mediante la compra de

acciones y el préstamo de capital monetario; al igual que los capitalistas industriales, empiezan a comprar acciones de los bancos. Debido a este proceso histórico, surge un nuevo capital, el capital financiero, a través de la fusión del capital bancario e industrial; la fusión de estos capitales se evidencia en el hecho de que los directivos de las industrias y de los bancos son los mismos. La unión del capital bancario e industrial se sella con la unión de estas con el gobierno, siendo exmiembros del gobierno directivos de bancos y empresas industriales, y viceversa:

> ¿Cómo se hace compatible el capitalismo con la democracia? ¡Mediante el ejercicio indirecto del poder omnímodo del capital! Para ello existen dos medios económicos: 1) el soborno directo; 2) la alianza del gobierno con la bolsa. (En nuestras tesis se expresa esto con las siguientes palabras: en el régimen burgués, el capital financiero «comprará y sobornará libremente a cualquier gobierno y a los funcionarios») (Lenin, 1916-1917, pág. 36).

De la fusión entre el capital bancario y el industrial surgirá el capital financiero. Así pues, «El capital financiero es el capital que se halla a disposición de los bancos y que es utilizado por los industriales» (Hilferding, 1909, págs. 338-339). Con el surgimiento del capital financiero, unos pocos capitalistas industriales y bancarios controlan las principales ramas de la economía de un país capitalista y disponen en sus manos de la mayoría de la riqueza.

La separación del capital se agudiza con el dominio del capital financiero sobre las demás formas del capital. Esta dominación del capital financiero conlleva el predominio de aquellos capitalistas que viven de las rentas del capital bancario: los rentistas y la oligarquía financiera por encima del resto de capitalistas.

Tercer rasgo: exportación de capital

Con el surgimiento del imperialismo, predomina la exportación de capitales en vez de la de mercancías que se realizaba y tenía predominio durante el capitalismo premonopolista.

La exportación de capitales se realiza con la intención de aumentar la cuota de ganancia de los capitalistas. Se procede a deslocalizar la producción invirtiendo el capital «sobrante» en países subdesarrollados, donde la mano de obra en más barata y los capitalistas pueden obtener más beneficios. La exportación de capitales se produce de forma principal de dos maneras: mediante el capital de préstamo, es decir, mediante la concesión de préstamos a países o bancos de otros países, o mediante el capital productivo, que consiste en la creación de empresas industriales en países extranjeros.

Este capital «sobrante» procede de la formación de asociaciones monopolistas. Esta situación monopolística en los países desarrollados lleva a la acumulación de este capital, que en vez de repartirse entre los obreros para mejorar sus condiciones de vida, se prefiere invertirlo para conseguir más beneficios y así perpetuar la miseria obrera. Aquí podemos ver la putrefacción y el espíritu de rapiña del capitalismo.

La exportación de capitales también repercute en la imposición al país subdesarrollado de la compra de mercancías al país inversor, es decir, sirve para que el monopolio imponga la exportación de mercancías, provocando, junto con los altos intereses usureros, el expolio y explotación de los mismos. Además de las consecuencias para estos países subdesarrollados, la exportación de capitales también tiene una consecuencia fundamental para los países exportadores: el estancamiento del desarrollo industrial dentro de sus fronteras. Después de la Segunda Guerra Mun-

dial, el proceso de exportación de capitales de los países imperialistas se ha agudizado, teniendo un incremento cuantitativo muy importante.

Cuarto rasgo: reparto del mundo entre las asociaciones monopolistas capitalistas

En el proceso de desarrollo del capitalismo, la acumulación o concentración de capital y el surgimiento de las asociaciones monopolistas, llega un momento en el que estas se lanzan a controlar el mercado interior para así dominar la producción del país al que pertenecen o del que son originarios.

El mercado interior y el exterior guardan relación, ya que en la actualidad, y desde hace tiempo, existe un mercado global: en este, las asociaciones monopolistas constituyen asociaciones internacionales a través de acuerdos entre ellos. Se constituyen entonces las figuras de **los monopolios internacionales o supermonopolios**, los cuales se repartirán entre ellos las esferas de influencia en el mundo. Estas asociaciones monopolistas internacionales son convenios entre los más grandes monopolios de los distintos países sobre el reparto de los mercados, la política de los precios y el volumen de la producción. Pero estos acuerdos internacionales, este reparto del mundo por parte de las asociaciones monopolistas, no son para siempre, ya que pueden cambiar mediante las crisis económicas o mediante las guerras.

Quinto rasgo: reparto del mundo entre las grandes potencias

El mundo ya se encuentra repartido entre los países imperialistas: el imperialismo no puede expandirse por territorios vírgenes, es decir, por territorios no controlados por otro país imperialista.

Esto no significa, por supuesto, que al estar repartido no se pueda cambiar este reparto, más bien todo lo contrario: es inevitable que nuevos repartos se produzcan mediante la guerra y la violencia. Los estados imperialistas tienen contradicciones entre ellos, tienen intereses contrapuestos.

Con el desarrollo del imperialismo, las contradicciones imperialistas se agudizarán, desembocando primero en pequeñas guerras de expoliación de recursos para luego, cuando se agudicen más las contradicciones entre los imperialistas, formar bloques y acabar en grandes conflagraciones mundiales para poder realizar un nuevo reparto del mundo. Ejemplo muy claro de esto fueron la Primera y Segunda Guerra Mundial.

El colonialismo fue la fórmula usada por los imperialistas para solucionar los problemas de excedente de población y la salida óptima para la exportación de mercancías. Con la ocupación militar que garantizaba el control del país subdesarrollado, los monopolios se aseguraban una fuente de materias primas baratas, conseguidas gracias al expolio y la explotación de los obreros del país dominado.

Las semicolonias ya existían cuando Lenin escribió *El imperialismo, fase superior del capitalismo*; pero no como algo predominante: tras la Segunda Guerra Mundial la gran mayoría de las colonias dejaron de ser tales y de forma oficial el imperialismo tuvo que adaptarse en un momento de avance de las fuerzas revolucionarias. Se vio forzado a adaptarse, a cambiar, y lo hizo mediante el neocolonialismo, que pasó a ser lo predominante, inclusive tras los procesos de «liberación nacional», en los que el pueblo se «liberaba» de la opresión colonial para volver a caer en la misma dominación, aunque realizada con una envoltura diferente, la del neocolonialismo; por ejemplo, Marruecos, que en la actualidad tiene relaciones de dependencia con respecto al imperialismo norteamericano.

Ley económica fundamental del imperialismo: ley de ganancia máxima

Como ya se ha desarrollado con anterioridad, el imperialismo es el paso de la libre concurrencia a la dominación del monopolio, que tiene como fin la obtención de la máxima ganancia, que supera la ganancia media que los capitalistas obtenían en el capitalismo premonopolista.

La ley económica fundamental del capitalismo (la ley de la plusvalía) se desarrolla en la etapa del imperialismo. En el capitalismo premonopolista, debido a la libre concurrencia, se nivelaban las cuotas de ganancia; pero durante el imperialismo no se nivelan, sino que los monopolios se apropian de **la ganancia máxima**. Esta es el motor del capitalismo monopolista.

La ganancia máxima de los monopolios, al igual que toda ganancia en el modo de producción capitalista, es extraída de la plusvalía a los obreros; pero durante la etapa imperialista, esta extracción de plusvalía aumenta en un grado extremo y se acentúa la explotación del proletariado y su depauperación.

Las formas principales de obtención de la ganancia máxima son las siguientes:

- *mayor intensidad de la explotación*, con una aplicación cuantitativa mayor de la producción a escala y de la división del trabajo;
- *el sometimiento y saqueo de los países económicamente atrasados y dependientes* de los monopolios de los países imperialistas, sobre todo de las inversiones de capital en las colonias y semicolonias;
- *las guerras* y la militarización de la economía.

En la fase imperialista, las mercancías no se venden al precio de producción característico de la fase premonopolista,

sino que se venden al precio monopolístico. Como hemos explicado con anterioridad, el precio de producción es el coste de producción más la cuota de ganancia media, pero en la etapa imperialista ya no rige la ganancia media, sino la máxima. Por ello, el precio monopolístico es el coste de producción más la ganancia máxima.

Por último, la ganancia máxima provoca un aumento en la acumulación de capital y, por consiguiente, una depauperación del proletariado mayor provocada por el descenso del salario real, la subida de los precios de las mercancías de primera necesidad, la mayor carga de impuestos, etc.

Ley del desarrollo económico y político desigual

En el capitalismo no existe un desarrollo igual de las empresas ni de las ramas de un mismo país: la competencia y la anarquía de la producción provocan que exista un desarrollo desigual de la economía capitalista. En el capitalismo premonopolista, debido a la libre concurrencia y por ende la inexistencia de monopolios, unos países aventajaban a otros durante largos periodos de tiempo; pero el paso a la etapa monopolista provocó que los países en los que se había desarrollado de forma tardía el capitalismo pudiesen alcanzar y sobrepasar, de un salto, a los países en los que se había instaurado más temprano:

> Estudiando el imperialismo, sobre todo en el periodo de la guerra, Lenin descubrió la ley del desarrollo económico y político desigual y a saltos de los países capitalistas. Según esta ley, el desarrollo de las empresas, de los *trusts*, de las ramas de la industria y de los diversos países no se produce de forma igual, con arreglo a un orden de sucesión establecido, de modo que un *trust*, una rama de la industria o un país marchen constantemente a la

> cabeza y otros *trusts* u otros países vayan a la zaga, sujetándose a ese orden de sucesión, sino que se desarrollan a saltos, con interrupciones en el desarrollo de unos países y saltos adelante en el desarrollo de otros (Stalin, 1924, pág. 109).

Algunas de las causas de estos saltos son el desarrollo de la técnica, que permitió a estos países en los que se había desarrollado de forma tardía el capitalismo sobrepasar a las viejas potencias; la exportación de capitales, que provocó el desplazamiento en los mercados mundiales de las viejas potencias; etc. Esta desigualdad en el desarrollo económico lleva de forma implícita a la desigualdad del desarrollo político en los diversos países. Partiendo de esta ley, Lenin teorizó sobre la ley de la revolución proletaria y concluyó, basado en las condiciones materiales, que la revolución socialista podría triunfar en un solo país y que el éxito simultáneo de la revolución en todos o la mayoría de los países «civilizados» era imposible.

Imperialismo: capitalismo agonizante

Lenin caracterizaba la fase imperialista por ser, primero, capitalismo monopolista, segundo, capitalismo parasitario o en descomposición, y tercero, capitalismo agonizante. En este apartado, pretendemos centrarnos en la particularidad del imperialismo como capitalismo agonizante.

La ley de ganancia máxima provoca una mayor agudización de las contradicciones del capitalismo, llevándola hasta sus últimos límites, lo que da lugar a un paso inevitable hacia la revolución. Además, la dominación de los monopolios agudiza de manera extrema la contradicción fundamental del capitalismo y el carácter social de la producción frente a la propiedad privada de los medios de producción. Los monopolios socializan la

producción hasta el límite máximo que permite el capitalismo. Por todo ello, Lenin analizó con genialidad la fase imperialista del capitalismo como la fase superior, la fase última del mismo, la antesala del socialismo.

¿Sigue vigente la teoría leninista sobre el imperialismo?

No nos extenderemos en especial sobre esta cuestión, ya que un manual de introducción al marxismo-leninismo no es lugar para centrarse en una exposición detallada sobre una cuestión a la que podríamos dedicar un libro en exclusiva.

Una serie de autores, incluso algunos actuales, afirman que la época del marxismo-leninismo ha pasado, que ya no vivimos en la época que describió Lenin y que nos encontramos en otra fase diferente del capitalismo. Todos ellos usarán los mismos argumentos de la Segunda Internacional, destacando los de Kautsky y su teoría del ultraimperialismo, que ya fueron refutados con genialidad por Lenin.

Según los revisionistas, la concentración del capital habría llegado a tal punto que se encaminaría a una economía unificada en el capitalismo. Esta afirmación no puede ser más errónea, ya que hay diferentes leyes económicas dentro de la producción capitalista, como son la ley del desarrollo desigual, la ley de tendencia al decrecimiento de la cuota de ganancia, la ley de la competencia entre capitalistas y las propias crisis estructurales del capitalismo que imposibilitan esta hipótesis. Por ejemplo, la ley de la competencia entre capitalistas jamás permitirá la unificación en un solo supermonopolio, ya que surgirán otros monopolios como producto de esa competencia que se enfrentarán al primero por un nuevo reparto del mundo, de nuevas áreas de influencia. La competencia entre capitalistas no cesa en ningún momento: sigue

existiendo y cada vez a mayor escala. La competencia entre los monopolios sigue vigente, tanto en los nuevos que surgen como entre los que suministran unos a otros mercancías, así como entre los monopolios que producen mercancías que pueden sustituir a las producidas por otros monopolios.

Además, dentro de las asociaciones monopolistas sigue existiendo una competencia entre aquellos que las integran. Creer que la competencia cesa es no entender el modo de producción capitalista, la voracidad y la necesidad que tienen los capitalistas por las ganancias; en el caso de etapa monopolista, la ganancia máxima.

La existencia de monopolios y la ley de la ganancia máxima provocan que la anarquía de la producción se acentúe en la etapa imperialista. Tal y como afirmaba Lenin (1917), «Los monopolios, que se derivan de la libre competencia, no la eliminan, sino que existen por encima de ella y a su lado, engendrando así una serie de contradicciones, rozamientos y conflictos particularmente agudos y bruscos».

A medida que decrece el número de monopolios, decrece también la cuota de mercado que controlan. La constitución de un solo supermonopolio es imposible. Además, el proceso de absorción de empresas está sujeto a las condiciones materiales y en base a estas pueden crearse nuevos monopolios. A esto hay que sumarle la necesidad del Estado por parte del monopolio, por lo que siempre existirá más de un monopolio, ya que en estos habrá representantes de los propios gobiernos imperialistas.

A todos estos individuos que hablan de nuevas fases de desarrollo histórico o de nuevas fases del imperialismo, queremos hacerles una serie de preguntas[1]:

- ¿se ha producido un cambio cualitativo de la producción?
- ¿Hay un cambio en la organización y la producción del capital?

[1] I Escuela de Economía Política en Madrid, Ibrahim Okcuoglu.

- ¿Ha cambiado la fórmula de circulación del capital?
- ¿Se ha producido algún cambio en el modo de realizarse el reparto mundial entre los capitalistas?
- ¿Han cambiado las condiciones que separan una clase de otra?, es decir, ¿no es la posesión de los medios de producción lo que marca la pertenencia a una clase u otra?
- ¿Han cambiado las relaciones de producción?
- ¿Han cambiado las relaciones de propiedad?
- ¿La ley de ganancia máxima ha dejado de ser vigente?
- ¿La ley de la anarquía de la producción ha dejado de tener validez?
- ¿Y la ley de la competencia entre capitalistas?
- ¿Y la ley del desarrollo desigual en el capitalismo?
- ¿Y la ley sobre la correspondencia entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción?

Queremos que estos revisionistas nos contesten a estas preguntas para ver si pueden demostrar que no seguimos en el imperialismo. Queremos saber si se han producido cambios cualitativos que puedan dar una respuesta afirmativa, aunque sea a una sola de las preguntas.

Es obvio que existen cambios, pero son cambios que no afectan a las leyes fundamentales del imperialismo; por lo tanto, seguimos en la misma fase que describió Lenin, solo que más desarrollada en el tiempo. Se ha producido una agudización, muchos cambios cuantitativos, pero que son fruto del propio desarrollo capitalista. Estos cambios no quitan la razón a los planteamientos que hizo Lenin, los reafirman. Seguimos viviendo en el imperialismo. Por lo tanto, no podrán contestar a estas preguntas más que para darnos la razón: seguimos en la fase imperialista del capitalismo y los análisis de Lenin eran y siguen siendo correctos.

- PARTE III -
MATERIALISMO HISTÓRICO

INTRODUCCIÓN
¿Qué es el materialismo histórico?

El materialismo histórico es la ciencia de las leyes generales que rigen la sociedad, es una teoría científica que explica el desarrollo de esta, la historia y los fenómenos sociales. Es la aplicación de los principios del materialismo dialéctico al estudio de la realidad social. Es parte integrante del marxismo-leninismo, parte vital de la base teórica de la que se sirve la clase obrera y su vanguardia: el partido comunista.

Esto es así porque, sin descubrir las leyes del desarrollo de la sociedad, no se puede aspirar a transformarla. Sin conocer por qué cambian o se producen los acontecimientos históricos, estaríamos emprendiendo una lucha vacua.

Las leyes del desarrollo de la sociedad no pueden ser descubiertas por la clase opresora, interesada en perpetuar o mantener la superestructura tal como está. Solo los elementos más conscientes de la clase consecuentemente revolucionaria hasta el final, los que quieren acabar con la explotación, la clase obrera, pueden ser los precursores del descubrimiento de las leyes del desarrollo de la sociedad. Por esta razón, los creadores del materialismo histórico fueron líderes obreros.

El materialismo histórico da la solución al problema de las relaciones entre **el ser social** (condiciones materiales y relaciones económicas en la sociedad) y **la conciencia social**. Afirma que la conciencia social se explica por el ser social, es decir, por las condiciones materiales que lo rodean; la existencia social determina al ser social. Permite también comprender la historia como **un desarrollo progresivo ascendente en espiral**, yendo de las formas más bajas de la sociedad hacia las más altas; cada forma es en lo cualitativo superior a la anterior. El cambio se produce como fruto de la resolución de las contradicciones entre las fuerzas reaccionarias y caducas y las renovadoras, transformadoras, por medio de revoluciones sociales.

Las leyes del desarrollo de la sociedad son leyes objetivas: no pueden ser creadas por el hombre ni modificadas, solo pueden descubrirlas, conocerlas y usar ese conocimiento en interés de la propia sociedad. Las leyes existen de forma ajena a la voluntad humana: no se puede cambiar una ley sin abolirla, es decir, sin que se acabe la contradicción que ha hecho que esa ley surja. Por ejemplo, con el cambio en la superestructura capitalista debido a cambios en la base a una nueva superestructura socialista, habrá leyes que queden abolidas y serán sustituidas por otras que surjan de las nuevas condiciones materiales. Hay leyes del desarrollo de la sociedad que se mantienen en todas las fases del desarrollo de la sociedad, como la ley de la obligada correspondencia de las relaciones de producción con el carácter de las fuerzas productivas, mientras que hay otras que no, que son solo para determinada fase, específicas de un determinado periodo económico-social, como la ley de la plusvalía en el capitalismo.

El poder del **partido comunista** radica en que su práctica se basa en las leyes del desarrollo de la sociedad, en conocer estas y actuar en consecuencia por los intereses de la clase obrera. El partido ha elaborado su programa, su táctica y estrategia para la acción política sirviéndose de él.

CAPÍTULO I
Conceptos introductorios

Condiciones de vida material en la sociedad

Lo material (el ser social) es lo principal, mientras que lo espiritual no es más que un reflejo del ser. Las teorías, las ideas, la filosofía tienen su origen en las condiciones materiales de la sociedad.

El medio geográfico

El medio geográfico es una de las condiciones permanentes de la vida material de la sociedad; la naturaleza que rodea a la sociedad. El entorno físico o geográfico forma la base natural en el proceso de producción de bienes materiales.

Los condicionantes geográficos eran más importantes en las primeras fases de desarrollo de la sociedad humana. Ejemplos de estos condicionantes son las tierras fértiles, las tierras con pastos para el ganado, la abundancia de presas para la caza, los ríos navegables y las materias primas. Tener unos condicionantes favorables facilita el desarrollo de la sociedad.

De todas formas, el medio geográfico no puede ser el factor determinante en la vida social, ya que los cambios que se producen en el ámbito geográfico lo hacen con un ritmo muy lento,

es decir, en una gran amplitud temporal, por lo que se producen grandes cambios en la vida social en periodos muy largos en los que los cambios geográficos son insignificantes.

Con el desarrollo de la sociedad, el hombre, a través de la producción, no solo se adapta a la naturaleza, sino que hace que esta se adapte a sus necesidades. Con este progreso se han superado las barricadas que suponían las barreras geográficas: los recursos se importan y los capitalistas usan la naturaleza para obtener el máximo beneficio posible sin importar los daños graves que están produciendo en el entorno natural. Solo cuando se derrumbe el capitalismo y se implante el socialismo, se podrá revertir todo este daño, poniendo a la naturaleza al servicio no de fines económicos de un pequeño grupo de explotadores, sino al servicio de toda la sociedad.

El aumento de la población

Un aumento o disminución en la densidad de población también es un condicionante para el desarrollo de la sociedad. Es algo obvio: una mayor o menor densidad de población influye en el desarrollo de la economía, porque si no hay un mínimo de habitantes en un determinado lugar, la vida en sociedad sería imposible, por ejemplo.

El aumento de la densidad de población tampoco es el factor principal del desarrollo de la sociedad: bien es cierto que puede influir en acelerar el desarrollo social, pero de ningún modo puede ser el factor principal, ya que no puede explicar la estructura social ni por qué un modo de producción determinado concreto sustituye a otro. Tampoco que un país tenga más densidad de población significa que su desarrollo sea mayor: Suiza tiene menos densidad de población que El Salvador y, sin embargo, el desarrollo es mayor en Suiza.

El factor determinante en el desarrollo de la sociedad

El factor determinante en el desarrollo de la sociedad no es otro que **el modo de producción**, es decir, la forma de producir los bienes materiales necesarios para el desarrollo de la sociedad. La producción es la base permanente para la vida de la sociedad: sin producción no hay sociedad.

El trabajo es una actividad encaminada a un fin y para este se servirá de la creación y uso de instrumentos para realizar dicho trabajo. El proceso productivo comienza cuando los hombres empiezan a usar instrumentos para la producción; la elaboración y el uso de instrumentos para la producción dan comienzo a un nuevo desarrollo: el paso del estado animal a la sociedad humana.

Los cambios que se producen en los instrumentos de producción llevan también a cambios en la fuerza de trabajo, ya que la fuerza productiva principal son los trabajadores que usan esos instrumentos. A un modo de producción determinado le corresponden una estructura, una sociedad determinada, con sus clases, concepciones e ideas.

Fuerzas sociales de producción y relaciones sociales de producción

Ya hemos hablado en la parte referente a economía del manual sobre las fuerzas sociales de producción y las relaciones sociales de producción. De todas formas, queremos hacer algunos apuntes complementarios sobre la cuestión.

Con el materialismo histórico, podemos ver que la historia no se resume a un conjunto de ideas o estructuras políticas, sino que solo puede concebirse como **la historia del desarrollo productivo**. Debe concebirse como la historia de los modos de producción; no como la historia de reyes o caudillos, sino como historia de los trabajadores (principal fuerza productiva), como

la historia de un cambio de un modo de producción a otro. Por tanto, ha de estudiarse como la historia del desarrollo de las fuerzas productivas y de las relaciones sociales de producción.

Solo existe un desarrollo de la producción cuando las relaciones sociales de producción se encuentran en consonancia con **las fuerzas productivas**. La obligatoria correspondencia entre las relaciones sociales de producción y las fuerzas productivas constituye una ley objetiva para el desarrollo de la sociedad. Las fuerzas productivas no se mantienen estancas en el tiempo: se desarrollan, llegando a un punto en que rebasan los marcos fijados por las relaciones sociales de producción, convirtiéndose estas en un lastre para el desarrollo de las fuerzas productivas y, portanto, de la sociedad. Aparece entonces la contradicción entre las nuevas fuerzas productivas y las caducas relaciones sociales de producción anteriores.

El conflicto que surge entre las nuevas fuerzas productivas y las relaciones sociales de producción caducas y anticuadas es la base económica para que se produzcan las revoluciones sociales que precipiten el cambio en el modo de producción de los bienes materiales. Las relaciones sociales de producción capitalistas frenan el desarrollo de las fuerzas productivas: solo un nuevo modo de producción, el socialismo, representará de nuevo la consonancia entre las relaciones sociales de producción y las fuerzas productivas.

Base y superestructura

El conjunto de relaciones sociales de producción correspondientes a una fase en el desarrollo de las fuerzas productivas es a lo que llamamos **base económica de la sociedad**, base sobre la que se erige **la superestructura política, ideológica y judicial**.

La visión marxista de la base y la superestructura es producto de la solución dialéctica que se da al conflicto entre el ser social y la conciencia social, es decir, el desarrollo económico de la sociedad condiciona el desarrollo político, el ser social condiciona la conciencia social. Las relaciones económicas son independientes a la voluntad y la conciencia humana, sin embargo, las determinan. La superestructura refleja las relaciones sociales de producción, la base económica de la sociedad.

Cada modo de producción tiene unas relaciones sociales de producción concretas. La historia de los cambios de una base de la sociedad a otra es la historia del cambio de unas relaciones sociales de producción a otra. Si se cambia la base material por el desarrollo de las fuerzas productivas, también cambiarán las relaciones sociales de producción existentes. Los cambios que se producen en la base son cambios por el desarrollo de las fuerzas productivas, mientras que los cambios en la superestructura se dan por cambios en la base.

A partir de la base económica de un modo de producción, surge la superestructura y de ella forman parte tanto las ideas, las teorías y las concepciones correspondientes a ese modo de producción (filosofía, moral, etc.) como las instituciones consecuentes con esas ideas (Estado, fuerzas represivas, ejército, cárceles, etc.).

Después de analizar todo esto, hemos podido ver como la economía es el factor determinante para el desarrollo de la sociedad, pero esto no significa que no existan más. Si solo la economía fuera un factor para el desarrollo, no tendría sentido que luchemos por la toma del poder político y la conquista de la dictadura del proletariado si no vamos a poder cambiar nada. La superestructura es fruto de la lucha de clases: se encuentra condicionada por lo económico, pero una vez que existe la superestructura, puede influir en el desarrollo económico.

Un poder público con un adecuado estudio de las leyes objetivas y condiciones materiales del desarrollo de la sociedad, y una actuación consecuente con esas leyes pueden favorecer y acelerar el desarrollo económico de la sociedad, mientras que un poder político reaccionario puede durante un tiempo limitado entorpecer y poner trabas al desarrollo económico de la sociedad.

Clases sociales y lucha de clases

La historia del hombre y del desarrollo de la sociedad desde el fin del modo de producción de la comunidad primitiva es la historia de **la lucha de clases**. La sociedad se encontrará dividida a partir de entonces en clases sociales: en explotadores y explotados. Solo cuando se desarrolle el socialismo y se llegue a la fase comunista, se acabará con la sociedad de clases, comenzando una nueva fase del desarrollo de la humanidad.

De acuerdo con esto:

- *las clases sociales solo existen durante una serie de modos de producción*, ya que no son algo estanco o perpetuo: ni existían en las comunidades primitivas ni existirán en el comunismo;
- la lucha de clases, la sustitución de un modo de producción por otro, lleva indudablemente a *la implantación del socialismo*, es decir, a la dictadura del proletariado;
- *la dictadura del proletariado* no es algo estanco que se perpetúa en el tiempo, sino que es la fase socialista, en la cual se inicia la abolición de las clases; *es el periodo de transición hacia la sociedad sin clases*.

No vamos a explicar el proceso de surgimiento de las clases porque ya lo hemos desarrollado en el apartado sobre modos de producción anteriores al capitalismo. Solo recordaremos que

en el ocaso de la comunidad primitiva se dan las condiciones materiales que llevarán a la sociedad esclavista, con una división clasista entre esclavistas y esclavos, entre los que existirán unas contradicciones antagónicas. El esclavismo y, por tanto, la aparición de las clases sociales no se puede explicar mediante el análisis de conquistas y conflictos bélicos de todo tipo, sino, como ya hemos visto en la parte referente a los modos de producción, por causas económicas.

En un modo de producción, las clases ocupan un lugar determinado en el mismo: hay una clase poseedora de los medios de producción, la explotadora, y una clase no poseedora de los medios de producción, la explotada. **La clase explotadora** controla el proceso productivo, el poder político y se apropia del trabajo intelectual, mientras **la clase explotada** sufre una gran dependencia con respecto a los explotadores y la carga de un duro trabajo físico. Los explotadores se enriquecen gracias al trabajo de los explotados sin tener la necesidad de tener que trabajar ellos mismos.

Cuando el desarrollo de las fuerzas productivas está limitado por unas relaciones sociales de producción caducas es cuando se dan las condiciones para el cambio, para las revoluciones sociales. La clase explotadora, aunque conserve todavía el control del proceso productivo, terminará perdiéndolo, ya que es una clase parasitaria que ralentiza y detiene el desarrollo de las fuerzas productivas. La evolución dialéctica del desarrollo de la sociedad llevará al derrocamiento de la burguesía y a la implantación del socialismo como nuevo modo de producción en el cual las fuerzas productivas podrán desarrollarse en armonía con el marco de las nuevas relaciones sociales de producción.

Lo que determina la pertenencia o no de un hombre a una clase social es la posición que ocupa frente a los medios de pro-

ducción, si es poseedor o no de ellos, es decir, si es un explotador o no. En cada modo de producción existen dos clases antagónicas y principales en ese periodo, por ejemplo, burgueses y proletarios; pero esto no significa de ninguna manera que sean las únicas clases existentes, ya que en todos los medios de producción quedan restos de modos de producción anteriores. Por ejemplo, en la actualidad, en cualquier país pueden quedar restos del modo de producción feudal, es decir, restos de otras clases que ya no son las clases dominantes o principales, pero que por eso no dejan de existir; son las llamadas **clases secundarias**.

Entre las clases antagónicas existen unas contradicciones irreconciliables, fruto de intereses contrapuestos de clase. En el capitalismo, por ejemplo, la clase dominante, la burguesía, intenta negar la lucha de clases y en el peor de los casos, ante la evidencia de la realidad material en la que vivimos, intenta ocultar la base material, económica, por la que se produce la división social en clases sociales. Afirma que la lucha de clases es perjudicial para el desarrollo y que debe primar la armonía social. Nada más alejado de la realidad, pues solo el fin del capitalismo y la instauración del socialismo pueden llevar a una armonización entre las fuerzas productivas y las relaciones sociales de producción, y, por lo tanto, con el progreso y desarrollo de la sociedad.

Para ser marxista no vale con reconocer tan solo la lucha de clases como algo que existe: muchos burgueses reconocen de forma abierta la existencia como tal de la lucha de clases. También es necesario reconocer la lucha de clases como teoría científica, cuyo futuro no es otro que la consecución de la dictadura del proletariado. No basta con reconocer la existencia de la lucha de clases, también hay que luchar por la consecución de la dictadura del proletariado. En otras palabras, el fin de la lucha de clases no es otro que el cambio de un modo de producción a otro,

derrocar la superestructura existente y sustituirla por una nueva. Los intereses antagónicos de clase no se pueden conciliar, por lo que los cambios han de ser radicales, transformadores de la realidad existente. En el momento actual, la lucha de clases debe ir encaminada a la consecución del socialismo.

El proletariado es la clase revolucionaria, la única consecuentemente revolucionaria hasta el final; es la clase que derrocará al capitalismo. Este es su papel histórico como clase. El proletariado es la fuerza principal de producción de bienes materiales en el capitalismo, sin embargo, no es poseedor de los medios de producción: produce la riqueza, pero vive inmerso en la explotación y la miseria. Los obreros no tienen nada que perder, solo tienen un mundo por ganar. Al ser la única clase consecuente y revolucionaria hasta el final, debe hegemonizar la lucha revolucionaria por la emancipación de clase sobre sus aliados, como, por ejemplo, el campesinado, las capas medias de las ciudades o los intelectuales para que se produzca con éxito la revolución. Si la clase obrera no hegemoniza el proceso revolucionario, está condenado al fracaso más absoluto.

Los intelectuales no forman una clase en sí: pueden ser de extracción obrera, burguesa y pequeñoburguesa. Es tarea del partido ganar a gran parte de los intelectuales a la causa de la revolución proletaria.

Con el desarrollo del capitalismo, las capas medias se empobrecen, por lo que se da un proceso mayoritario de proletarización, por lo que pasarán a engrosar las fuerzas de la clase obrera. Una minoría se enriquecerá, conseguirá subir de estatus y pasará a formar parte de la burguesía.

La lucha de clases se desarrolla de las **tres formas** expuestas a continuación.

Lucha económica

Es la encargada de defender los derechos de los obreros en la fase actual sin pretender llegar a conseguir nada más. Esta lucha no provocará la emancipación de la clase obrera; por ejemplo, sería la lucha por el aumento de los salarios, la mejora general de las condiciones materiales en el trabajo, etc. Para esta, surgirá **el sindicato de clas**e, que servirá de escuela de lucha, de guerra, para la clase obrera.

Lucha política

Es aquella encargada a derrocar al Estado burgués e implantar el nuevo poder obrero, y una vez conseguido el poder, es la que debe mantenerlo y defenderlo. Es la lucha que representa los intereses reales de la clase obrera; por lo tanto, es la forma de lucha superior de clases. El instrumento del que se sirve el proletariado para emprender esta lucha es **el partido comunista**. La lucha política no se reduce a luchas parciales, se encamina a la destrucción del Estado burgués y a la instauración de la dictadura del proletariado.

Lucha ideológica

Es una lucha muy importante: la burguesía y las ideas que esta promulga infectan el movimiento obrero. Sin lucha ideológica, no puede haber dictadura del proletariado; es necesaria una lucha sin cuartel contra las ideas burguesas e imponer una cultura obrera y socialista a las masas, ya que, en caso contrario, no hay victoria posible.

La ideología del socialismo científico debe fusionarse con el movimiento obrero. La clase en sí, toda la clase obrera,

debe ser concienciada en su gran mayoría para ser consciente de sus intereses como clase y poder defenderlos; ha de ampliarse la clase para sí: la clase consciente de su pertenencia a dicha clase y consciente de la necesidad de la transformación de la sociedad.

La lucha ideológica no se termina con la toma de poder, sino que se sigue desarrollando y se agudiza durante la dictadura del proletariado. Durante este periodo, es necesario seguir combatiendo todos los resquicios de las ideas y tradiciones burguesas de las que sigue impregnado el proletariado.

El partido comunista debe esmerarse e invertir grandes esfuerzos en el desarrollo de la lucha ideológica, ya que si no, está condenado al fracaso más absoluto. Solo el partido comunista defiende de forma real los intereses de la clase obrera. Muchos partidos al servicio de la burguesía no se presentan a las masas como lo que son en la práctica, se presentan o bien como partidos interclasistas (llegando a negar la existencia de las clases sociales), o bien como si de partidos obreros se tratase cuando en realidad defienden los intereses de la burguesía más reaccionaria. Este último es el caso de los partidos que en su desfachatez llegan a autodenominarse como socialistas e incluso como comunistas. Por este motivo, hay que analizar a los partidos por lo que hacen, por los hechos, en vez de por la imagen que quieren proyectar y por lo que dicen de palabra. Estos partidos existen para realizar una labor de zapa al movimiento revolucionario, para engañar a las masas y debilitar al verdadero peligro para el Estado burgués, el partido comunista. Esta lucha contra el revisionismo es crucial para conseguir la unidad del proletariado bajo la dirección del partido comunista.

Como ya hemos dicho, la dictadura del proletariado no representa el fin de la lucha de clases, sino la continuación de esta en condiciones materiales diferentes. La dictadura del proletariado es la toma del poder por parte de la clase obrera, es el fin de la explotación del hombre sobre el hombre y la represión a las antiguas clases explotadoras, que se resistirán e intentarán restaurar el capitalismo hasta su eliminación como clase, hasta que el último resto de burguesía desaparezca en el proceso de transición al comunismo.

En ningún caso podemos confundir dictadura del proletariado con poder de todo el pueblo: la dictadura del proletariado es la dictadura de la clase obrera sobre los antiguos explotadores, es el gobierno de la mayoría sobre la minoría. En ningún caso, el Estado puede pertenecer a todo el pueblo. Cuando se ejerce la dictadura del proletariado, este es plenamente consciente del papel que tiene como clase revolucionaria al frente de la misma, que ese poder lo ejerce el proletariado como clase en solitario, sin compartirlo con las clases reaccionarias.

Como ya hemos explicado con anterioridad, es necesaria una alianza entre el proletariado y las clases medias, intelectuales y campesinos, que en determinadas circunstancias se proletarizan y pasan a engrosar las filas del proletariado. Es necesaria una alianza contra las fuerzas capitalistas para poder garantizar el éxito y la continuidad en el tiempo de la dictadura del proletariado. Por supuesto, esta alianza solo puede llevarse a cabo si es el proletariado la fuerza hegemónica, el dirigente de dicha alianza. El proletariado debe ganarse y apartar de la influencia de la burguesía a las numerosas capas no proletarias que son explotadas durante el capitalismo (pequeña burguesía, intelectuales, cam-

pesinado, etc.), estas en determinadas circunstancias se proletarizan y pasan a engrosar las filas del proletariado. Debe hacerles ver la necesidad de la dictadura del proletariado y de su papel dirigente para la superación del capitalismo. Es necesario atraer a estas capas para poder garantizar el éxito y la continuidad en el tiempo de la dictadura del proletariado. El proletariado debe ser la fuerza hegemónica que dirija a estas masas no proletarias en la construcción del socialismo.

La dictadura del proletariado se sirve de la violencia tanto para constituirse como para mantenerse; es la violencia de la clase obrera contra la burguesía, contra los enemigos del progreso y de la clase obrera. Pero no se reduce a solo esto, ya que la dictadura significa una organización del trabajo cualitativamente superior a la anterior (Stalin, 1926, pág. 225).

La dictadura del proletariado, por tanto, tiene **tres funciones principales**:

- acabar con los explotadores, defender el gobierno obrero, establecer relaciones fraternales con los partidos hermanos y *fomentar de esta forma la revolución en todos los lugares a nivel mundial*;
- *garantizar la alianza entre el proletariado y las masas*, acabar con los vínculos de la burguesía con ellas asegurando el papel dirigente obrero sobre las masas y hacerlas partícipes en la construcción del socialismo;
- y *desarrollar el socialismo*, preparar las condiciones materiales para la supresión de las clases y el paso a la sociedad comunista (Stalin, 1926, pág. 226).

Para poder ejercer la dictadura del proletariado, se necesita de una serie de organizaciones obreras de masas sin las cuales el funcionamiento de la misma sería imposible.

El papel dirigente dentro de la dictadura del proletariado le corresponde a la vanguardia del proletariado, al partido comunista. Es el encargado de coordinar al resto de organizaciones de masas obreras; une y dirige al proletariado en la lucha por la consolidación del socialismo. Sin estas organizaciones de masas, la dictadura del proletariado estaría condenada al fracaso inmediato. Las organizaciones obreras de masas principales son los sindicatos, los *soviets*, las cooperativas estatales y la juventud comunista; todas ellas conectadas y dirigidas por el partido de vanguardia, el partido comunista.

Los *soviets* son la principal forma de organización estatal de la dictadura del proletariado. Se convierte en la organización obrera de masas más extensa que reúne con mayor facilidad al entorno del proletariado y a todas las clases y capas sociales que eran reprimidas y explotadas por el capital, permitiendo que estas sean dirigidas por el proletariado en la lucha de clases. Los *soviets* habilitan la participación real de todas estas vastas masas que se veían excluidas de la política en la democracia burguesa; por ello, son la organización de masas más democrática y que goza de mayor reputación. Por último, son la mejor forma de organización para la emulación del socialismo y la consecución del comunismo.

Pero este papel dirigente no significa que el partido sustituya a las organizaciones de masas, sino que se sirve de ellas, con su ayuda, como si de enlaces se tratara, para ejercer la dictadura del proletariado.

CAPÍTULO II
Estado y caracterización de clase

Planteamiento de la cuestión

El Estado, desde una perspectiva marxista, solo puede ser el fruto de las contradicciones irreconciliables existentes entre las clases sociales. Aparece en un momento histórico concreto, de acuerdo a unas condiciones materiales, que impiden la conciliación entre los intereses contrapuestos de las clases.

Las clases sociales tienen unos intereses económicos diferentes, unos son poseedores de los medios de producción y otros no, se hará necesario el surgimiento del Estado para defender los intereses de la clase poseedora, es decir, de la clase dominante. Una clase será la dominante u opresora y la otra, la dominada u oprimida.

El Estado es una herramienta de dominación de una clase sobre otra, el Estado surge por la necesidad de apaciguar las contradicciones antagónicas de clase y así poder mantener el orden establecido.

La clase opresora jamás cederá su poder de forma no violenta, es imposible que ceda su posesión del poder sin realizar una feroz resistencia, la única manera de liberarse que tiene la clase oprimida es mediante una revolución violenta, a través de la cual puede tomar la superestructura de la sociedad.

El Estado necesita para mantenerse destacamentos especiales represivos. No puede darse una organización espontánea ya que las contradicciones existentes llevarían a una lucha encarnizada entre las clases, necesita un ejército, policía, cárceles, etc. para mantener su poder.

En el estado moderno, que se constituye con el surgimiento del capitalismo, también se explota, la explotación no es solo un fenómeno de la Antigüedad, con el desarrollo histórico los métodos de explotación y dominación también han evolucionado. En la actualidad la burguesía usa dos métodos de dominación de clase, la dominación democrática y la autoritaria, pero esto lo desarrollaremos más adelante.

El Estado hay que entenderlo de una forma dialéctica, ni ha existido ni va a existir siempre. Su permanencia en el tiempo está ligada a la existencia de clases sociales. En las comunidades primitivas no existían las clases y, por lo tanto, tampoco el Estado, y en el comunismo tampoco existirán, por lo cual el Estado también desaparecerá. El desarrollo de las fuerzas productivas avanza hacia el progreso, hacia una sociedad sin clases sociales, y por lo tanto, sin Estado. En un determinado momento, el Estado supondrá un freno para el desarrollo de las fuerzas productivas. Llegado a este punto, el Estado empezará a extinguirse.

Cuando el proletariado tome el Estado burgués, este ha de ser destruido y en su lugar ha de erigirse el nuevo poder pro-

letario, el Estado socialista, que será el encargado de preparar las condiciones para que el Estado sea superfluo, hasta el punto de que se extinga y deje de existir.

Con la eliminación de las clases, el Estado deja de tener sentido, ya que no hay clase a la que reprimir: «El gobierno sobre las personas es sustituido por la administración de las cosas y por la dirección de los procesos de producción. El Estado no se abole, se extingue» (Engels, 1878).

Podemos decir pues que la lucha de clases solo existe mientras estas existen, que el desarrollo de esta lucha lleva de forma irremediable al socialismo, a la implantación de la dictadura del proletariado, y que el socialismo es la transición hacia la futura sociedad sin clases.

Cuando se habla de inevitabilidad de algo no es que los marxistas tengamos una bola de cristal donde vemos lo que va a pasar, sino que nos servimos de una teoría científica, que nos permite observar las contradicciones que hacen surgir las condiciones materiales que llevan a que se produzcan una serie de cambios, de ahí que podamos anunciar su carácter inevitable antes de que estos cambios se produzcan.

El conflicto con los anarquistas sobre el Estado

El conflicto con los anarquistas gira en torno a la cuestión del fin, la abolición o la destrucción del Estado burgués, con la instauración del socialista y la extinción del mismo con su desarrollo.

Los anarquistas hablan de la destrucción del Estado burgués y con esta de la abolición del mismo para la llegada de la sociedad sin clases. Los marxistas también abogamos por la des-

aparición del Estado y el desarrollo hacia una sociedad sin clases, pero no caemos en el idealismo anarquista: apostamos por la destrucción del Estado burgués, pero no podemos pretender que los obreros renuncien a usar la violencia organizada, al Estado, para vencer la resistencia burguesa al nuevo poder. La clase obrera necesita el Estado de forma temporal, la implantación de la dictadura del proletariado, para poder eliminar las clases sociales.

Es, siendo generosos, utópico pretender abolir el Estado de la noche a la mañana y llegar a la sociedad sin clases sin que los hombres del momento actual estén preparados para ello. Es necesaria una revolución cultural en el socialismo para llegar a ese punto; mientras tanto, esos hombres necesitan la existencia de un Estado, pero de uno nuevo, de un nuevo poder ejercido contra los explotadores que posibilite las condiciones para, llegado el punto, iniciar la extinción del mismo. El Estado obrero, la dictadura del proletariado, no se destruye, se extingue cuando deja de ser necesario. La posición anarquista sobre el Estado responde a intereses reaccionarios, por mucho que se disfrace con imagen y lenguaje ultrarrevolucionario.

También debemos hablar respecto a la polémica con los anarquistas de su «antiautoritarismo». Se declaran enemigos de toda autoridad; sin embargo, vuelven a caer en el absurdo. ¿Cómo van a estar contra todo poder y pretender asaltar el actual, dominar grandes empresas técnicas y coordinar a miles de personas sin ejecutar planes? Su idealismo resulta hilarante. Citando a Engels sobre la autoridad:

> ¿Es que dichos señores han visto alguna vez una revolución? Indudablemente, no hay nada más autoritario que una revolución. La revolución es un acto durante el cual una parte de la población impone su voluntad a la otra mediante los fusiles, las bayonetas, los cañones, esto es, mediante elementos

> extraordinariamente autoritarios. El partido triunfante se ve obligado a mantener su dominación por medio del temor que dichas armas infunden a los reaccionarios (Engels, 1873).

Es impensable el desarrollo de una revolución sin que exista una autoridad proletaria que guie a la clase obrera a la conquista del poder. La clase obrera, con el partido comunista a la cabeza, ha de tomar el poder e instaurar la dictadura del proletariado.

Sobre la extinción del Estado

Como ya hemos visto, el Estado actual está cimentado sobre la sociedad burguesa: no existe el Estado de todo el pueblo por tanto que el Estado actual lo es de la clase dominante, de la burguesía. El paso del capitalismo a la sociedad sin clases no puede darse de forma mágica, sin tener en cuenta las condiciones materiales, como pretenden los anarquistas, sino que ha de existir un periodo de transición del capitalismo al comunismo.

El Estado característico de este periodo de transición es **la dictadura del proletariado**. Ya hemos hablado de la dictadura del proletariado en el capítulo anterior, pero queremos hacer un par de apuntes al respecto. Esta representa una ampliación de la democracia, mucho mayor que la más democrática de las repúblicas burguesas, y también reprime mediante la violencia a la antigua clase explotadora, la burguesía. La dictadura del proletariado es una democracia para los obreros y una dictadura para los opresores, a los que ya no se les permite explotar a nadie.

Todo Estado, como ya hemos visto, reprime; cuando la clase obrera toma el poder, conquista el Estado, no lo hace en pro de la libertad, sino para liquidar a sus enemigos de clase. Cuando se pueda hablar de libertad en el sentido más amplio de la pala-

bra, se tendrá que haber dejado de hablar antes de Estado como tal porque habrá dejado de existir.

El Estado se extingue de forma gradual cuando se dan las condiciones materiales para dicho proceso. No puede darse de forma espontánea sin vencer la resistencia capitalista y sin la supresión de las clases sociales.

Dominación democrática

La burguesía tiene dos métodos de dominación, que son la dominación democrática y la autoritaria:

> La omnipotencia de la riqueza es más segura en las repúblicas democráticas, porque no depende de la mala envoltura política del capitalismo. La república democrática es la mejor envoltura política de que puede revestirse el capitalismo y, por lo tanto, el capital, al dominar (a través de los Pakhinski, los Chernov, los Tsereteli y Cía.) esta envoltura, que es la mejor de todas, cimenta su poder de un modo tan seguro, tan firme, que ningún cambio de personas ni de instituciones ni de partidos, dentro de la república democrática burguesa, hace vacilar este poder. Hay que advertir, además, que Engels, con la mayor precisión, llama al sufragio universal arma de dominación de la burguesía. El sufragio universal, dice Engels, sacando evidentemente las enseñanzas de la larga experiencia de la socialdemocracia alemana, es el índice que sirve para medir la madurez de la clase obrera. No puede ser más ni será nunca más en el Estado actual (Lenin, 1918, pág. 25).

Así, **la dominación democrática** es la mejor envoltura posible dentro del capitalismo: los cambios de gobiernos, perso-

nas y partidos no afectan a los intereses de la burguesía, ya que sus intereses siempre serán defendidos por el Estado. Usan las elecciones para legitimar su poder, pero estas solo encubren la realidad, la dictadura del capital sobre la clase obrera. **Las elecciones** son una herramienta útil para la lucha de clases si sirven para fortalecer al partido difundiendo su programa; es aprovechar los medios del enemigo para destruirlo. Como bien dice Engels, las elecciones son solo un termómetro de la conciencia existente, no sirven para tomar el poder político, al que solo se puede acceder mediante la violencia revolucionaria, ya que ninguna clase cede sus privilegios sin luchar. Pero de esto ya hablaremos más en profundidad en el último capítulo del libro.

Las elecciones «libres» dentro del capitalismo solo sirven para legitimar el orden social existente. Los partidos con posibilidades de acceder al poder son aquellos que cuentan con los medios de la burguesía (financiación, difusión, etc.) y aun incluso si consiguiera ganar un partido que en principio no represente los intereses de la burguesía, esta intentará comprarlos, corromperlos, etc.; y, en caso de que aun así no consiguiera sus objetivos, intervendría mediante la violencia para recuperar el control de la situación.

La dominación democrática es la más estable: se sirve de la alienación que ejerce sobre la clase obrera, que no es consciente de la explotación y la dominación que sufre por parte de la burguesía. En la república más democrática también existe la represión porque todo Estado reprime a favor de sus intereses de clase, pero en la dominación democrática prima la alienación, ayudándose para este fin, como ya hemos dicho, de las elecciones «libres», en las cuales se hace creer al obrero que participa en la elección de su gobierno cuando, en realidad, nos encontramos en una alternancia entre partidos del sistema que se legitiman unos a otros.

Dominación autoritaria: fascismo

La dominación autoritaria de la burguesía no responde a un cambio de gobierno dado por otro nuevo, sino a un cambio en la forma de dominación estatal de la burguesía; el paso de la dominación democrática a la dominación autoritaria.

La dominación autoritaria se sirve del terror como método principal para mantenerse en el poder. La burguesía la necesita cuando ya no puede mantenerse en el poder mediante la dominación democrática y el parlamentarismo; intenta entonces de forma desesperada mantenerse en el poder a toda costa. Se impone en épocas de crisis económica e intentan así adelantarse a las fuerzas revolucionarias, a la bolchevización de las masas.

En este contexto surge **el fascismo**, que se define como «La dictadura terrorista abierta de los elementos más reaccionarios, más chovinistas y más imperialistas del capital financiero» (Dimitrov, 1935). El fascismo no es algo interclasista, situado por encima de las clases, es la dictadura del capital financiero, es el «ajuste terrorista de cuentas con la clase obrera y el sector revolucionario de los campesinos y de los intelectuales» (Dimitrov, 1935). Se puede presentar en una gran variedad de formas de acuerdo a las condiciones específicas de cada Estado, dependiendo de la correlación de fuerzas. De acuerdo con esta, puede permitir cierta permisividad con el parlamentarismo e incluso con la socialdemocracia en los Estados donde no cuenta con el apoyo suficiente. Sin embargo, en aquellos lugares donde cuenta con fuerzas y apoyos notables no duda en implantar su monopolio político realizando ajustes terroristas con los partidos obreros.

El fascismo no se implanta de la noche a la mañana, sino que tiene un proceso dialéctico, una serie de etapas previas a su instauración, una serie de medidas reaccionarias que preparan las

condiciones para la instauración del fascismo como nuevo método de dominación de la burguesía. A estas etapas es a las que se las llama **fascistización**. Es labor de todo comunista luchar contra todas estas medidas; aquel que no lo haga está favoreciendo la implantación del fascismo en vez de evitarla.

El fascismo hace uso de la demagogia y el engaño para ganarse a las masas: se presenta como defensor de la nación y guardián de su existencia. Se autoerige como defensor del sentimiento nacional y realiza grandes soflamas «anticapitalistas» contra los bancos y los grandes empresarios a la vez que tiende a tildar a la inmigración como uno de los grandes males del Estado. Todo esto cuando, en la realidad, el fascismo defiende los intereses de clase de la burguesía. Es el perro de presa de la contrarrevolución.

CAPÍTULO III
La cuestión nacional

Planteamiento de la cuestión nacional

El leninismo ha hecho que la cuestión nacional pase de ser una cuestión meramente interna en la problemática de los distintos Estados, convirtiéndola en una cuestión internacional, de la lucha de los pueblos contra el imperialismo que los oprime.

Los revisionistas entienden la cuestión nacional disminuyendo su importancia, apostando por conceder derechos culturales, es decir, que las naciones tienen derecho a tener su cultura, organizándose en lo cultural ellos mismos, dejando de esta manera el poder político en manos del Estado opresor. Esta autonomía cultural, como decía Stalin, sirve más que para luchar contra las anexiones, para justificarlas.

El leninismo le da una nueva visión al derecho de los pueblos a **la autodeterminación**. Para los leninistas, el derecho a la autodeterminación va hasta sus últimas consecuencias, es decir, hasta la completa independencia política y el derecho a existir como Estado independiente. Una cita de Lenin con la que explicamos por qué es necesario que este proceso de autodeterminación lo sea hasta sus últimas consecuencias:

> El imperialismo es la época de la opresión de las naciones del mundo entero por un puñado de «grandes» potencias, razón por la cual la lucha por la revolución socialista internacional contra el imperialismo es imposible sin el reconocimiento del derecho de las naciones a la autodeterminación. «Un pueblo que oprime a otros pueblos no puede ser libre» (Marx y Engels). Un proletariado que acepte que su nación ejerza la menor violencia sobre otras naciones no puede ser socialista (Lenin, 1915, pág. 132).

Esta es una más de las razones por la que los revisionistas no son revolucionarios: su posición ante la cuestión nacional es de opresión de otras naciones que no son la propia (dominante en ese Estado). Las políticas sobre las minorías nacionales de la URSS en la época revisionista o la actual política imperialista de la RPCH son un claro ejemplo de esto que exponemos.

Pero el apoyo a los procesos de autodeterminación no ha de ser algo mecánico: hay una serie de condiciones que tienen que darse para que se produzca ese apoyo de los partidos y organizaciones obreras a los procesos de autodeterminación. Esas condiciones son que el proceso de autodeterminación sirva para debilitar al imperialismo y no para reforzarlo, que el proceso represente un avance de la clase obrera y no que sirva para fortalecer a las fuerzas de la reacción. En caso de que no se cumpliesen estas, es obvio que no vamos a apoyar el proceso de autodeterminación, ya que va en contra de los intereses de la clase obrera.

Los movimientos de liberación nacional que luchan por quitarse el yugo de la explotación, en la lucha por su derecho a la autodeterminación tienen **dos opciones** una vez que han conseguido su objetivo. Stalin, en los fundamentos del leninismo, habla de ambas tendencias:

1. *establecerse como un país independiente liberado de la opresión imperialista;*
2. el acercamiento y el desarrollo de vínculos entre naciones; la destrucción de las barreras nacionales. Sería *la fase de las uniones voluntarias entre los pueblos*.

Desarrollando esto, Stalin afirma:

> Para el comunismo, por el contrario, estas tendencias no son más que dos aspectos de un mismo problema, del problema de liberar del yugo del imperialismo a los pueblos oprimidos, porque el comunismo sabe que la unificación de los pueblos en una sola economía mundial solo es posible sobre la base de la confianza mutua y del libre consentimiento y que para llegar a la unión voluntaria de los pueblos hay que pasar por la separación de las colonias del todo único imperialista y por su transformación en Estados independientes (Stalin, 1924, pág. 80).

La unión voluntaria de los pueblos en una sola economía mundial pertenece a otra fase histórica posterior al capitalismo y al socialismo, pertenece a la época histórica del desarrollo de la sociedad comunista.

Otro aspecto importante en la postura de los marxistas sobre la cuestión nacional es **la lucha contra el chovinismo y el nacionalismo pequeñoburgués**. Hay que anteponer siempre la cuestión de clase al sentimiento nacional. El nacionalismo y el chovinismo solo llevan a fortalecer a las burguesías nacionales de los propios países, por lo que aleja al proletariado de esa nación de su emancipación como clase.

El movimiento de liberación nacional de un país oprimido, sea cual sea, está ligado de forma íntima al movimiento proletario del país opresor. Ambos movimientos tienen algo en común que viene intrínsecamente relacionado con su carácter de

clase: la necesidad de derrocar al imperialismo, su enemigo común. **El internacionalismo de clase y proletario** se enfrenta a la demagogia, las mentiras y las imposiciones del imperialismo.

Nación y nacionalidad (o pueblo)

¿Qué es **una nación**? La definición marxista-leninista es la siguiente: «Nación es una comunidad humana estable, históricamente formada y surgida sobre la base de la comunidad de idioma, de territorio, de vida económica y de psicología, manifestada esta en la comunidad de cultura» (Stalin, 1913, pág. 22). Desarrollémoslo por partes.

Una nación es una comunidad de hombres, una nación no es algo racial sino *una comunidad históricamente formada*. Lo normal es que una nación moderna está formada por etnias diferentes; lo racial no es una característica de la nación.

Una nación es *una comunidad estable de hombres*, no es un conglomerado accidental producto de una conquista fortuita. Por ejemplo, los grandes Estados de la antigüedad no eran naciones, ya que se disgregaban según las acciones militares de los reyes: un día podían formar parte de un Estado y al siguiente de otro.

Otro rasgo característico de la nación es *la comunidad de idioma*, es decir, que en una nación tiene que existir un idioma en el que se puedan comunicar y transmitir su cultura. El idioma no tiene por qué ser el original de esa nación: en Colombia, por ejemplo, no se habla la lengua originaria de ese territorio, sino que hablan todos la lengua del imperio que los oprimió; sin embargo, no dejan de ser una nación y tienen una lengua con la que poder comunicarse y transmitir su cultura.

La comunidad de territorio es otro rasgo fundamental de la nación. Como dice Stalin: «La nación solo se forma como re-

sultado de relaciones duraderas y regulares, como resultado de la convivencia de los hombres, de generación en generación. Y esta convivencia prolongada no es posible sin un territorio común» (Stalin, 1913, pág. 21). Él pone el ejemplo de Inglaterra y EE.UU.; nosotros ponemos el de Inglaterra y Canadá: antes poblaban un solo territorio, pero parte de la población de Inglaterra emigró a Canadá y en el nuevo territorio formó una nueva nación. La diversidad de territorios acabó en la formación de dos naciones distintas.

La ligazón económica, *la comunidad de vida económica*, es otro de los rasgos de una nación. La ligazón económica junta en un todo las diversas partes de la nación, generando un sentimiento de unidad. Por ejemplo, entre Canadá e Inglaterra no existen estos vínculos económicos: es uno de los motivos por los que no son la misma nación.

El último rasgo de la nación es *la comunidad de psicología* reflejada en la comunidad de cultura. El carácter o sentimiento nacional no es un «sentimiento» abstraído de la realidad de una manera metafísica en un sentido filosófico: es un reflejo de las condiciones materiales de vida; es, como dice Stalin, la condensación de las impresiones recibidas del medio físico y, por lo tanto, cambia cuando lo hace este. El carácter nacional se expresa en las particularidades de la cultura general a toda la nación. Es algo que se puede explicar a través del materialismo dialéctico.

La nación como fenómeno histórico ha de ser analizada de forma dialéctica: hay naciones que nacen, otras que se mantienen y otras que desaparecen; están sujetas a las leyes de la dialéctica. Una nación para ser considerada como tal debe cumplir todos los rasgos antes expuestos, porque con que se deje de cumplir uno solo de ellos dejará de existir como nación. Esta es la suma de todos ellos.

Por último, para este apartado, vamos a definir lo que es una nacionalidad o pueblo. **Una nacionalidad** es aquella comunidad humana estable e históricamente formada que no cumple alguno de los requisitos para ser nación. El rasgo que suelen incumplir es el de la ligazón económica, por imposición o falta de desarrollo.

La nacionalidad favorece las circunstancias para que pueda gestarse una nación a partir de ella si se dan las condiciones que permitan desarrollar los rasgos que le falten para ello. Como demuestra la historia, muchas nacionalidades no consiguen que se den las circunstancias y no se convierten en nación.

El movimiento nacional

Podemos sacar en claro con todo lo anterior que la época principal de la constitución de las naciones es la época de marcha triunfal del capitalismo, que se erige en vencedor en su lucha contra el feudalismo. En muchos casos, se constituyeron Estados multinacionales, los cuales, como bien dice su nombre, son Estados en los que se encuentran más de una nación y pueblos. Estos estados solo podían darse en determinadas condiciones, como son ser un país con un feudalismo aún persistente, un capitalismo débil y con poco recorrido, lo que facilita que la nación dominante pueda imponerse a aquellos pueblos y naciones que no han tenido tiempo de desarrollarse como tal.

La «lucha» entre naciones no es algo entre toda la nación, sino una lucha entre las clases dominantes de la nación opresora y la oprimida por un interés económico de mantener un mercado de una determinada magnitud, en el caso de la nación opresora, y de tener un mercado propio, en el caso de la nación dominada. Podemos decir entonces que la burguesía es el agente principal.

La lucha económica da lugar a la lucha política y aquí es donde empieza la represión por parte de la nación opresora, es donde se producen la prohibición del idioma propio de la nación oprimida, las limitaciones de movimiento, la prohibición de su cultura, la reducción y la prohibición de escuelas en el idioma propio, las trabas a la religión y las costumbres autóctonas, etc.; todo esto única y exclusivamente para homogenizar a la población y asimilarla en la nación dominante.

Aquí es donde la burguesía de la nación oprimida intenta ampliar sus apoyos, extendiendo la lucha a las capas populares: hablan de la patria que está por encima de todo, de la patria de todo el pueblo, y en muchos casos la clase obrera se deja llevar por estas consignas y pasan a formar parte de ese nuevo movimiento nacional. Con esto, la burguesía cuida de sus intereses de dos formas: de una parte, ganan apoyos en su lucha contra la burguesía de la nación opresora; por otra parte, alejan a la clase obrera de la lucha de clases y la distraen de esta. El proletariado debe luchar contra la opresión de las nacionalidades, ya que la clase obrera es la primera que sufre todas las medidas reaccionarias de la nación dominante de las que hablábamos antes.

Otro peligro al que se enfrenta el proletariado es el peligro de **«la armonización entre clases»** que propugna la burguesía. Esta, para afianzar el movimiento nacional, intenta armonizar las contradicciones antagónicas entre clases para mantener su cota de poder, desviando la atención de la lucha de clases y la unificación de la clase obrera de todas las nacionalidades, verdadero objetivo de la clase obrera:

> El derecho de autodeterminación significa que solo la propia nación tiene derecho a determinar sus destinos, que nadie tiene derecho a inmiscuirse por la fuerza en la vida de una nación, a destruir sus escuelas y demás instituciones, a atentar contra sus

> hábitos y costumbres, a poner trabas a su idioma, a restringir sus derechos. Esto no quiere decir, naturalmente, que la socialdemocracia vaya a apoyar todas y cada una de las costumbres e instituciones de una nación. Luchando contra la violencia ejercida sobre las naciones, solo defenderá el derecho de la nación a determinar por sí misma sus destinos, emprendiendo al mismo tiempo campañas de agitación contra las costumbres y las instituciones nocivas de esta nación, para dar a las capas trabajadoras de dicha nación la posibilidad de liberarse de ellas (Stalin, 1913, pág. 27).

Como muy bien afirma Stalin, el derecho a la autodeterminación ha de ser llevado hasta sus últimas consecuencias, es decir, hasta la independencia y formación de un Estado propio si así lo desea. Pero esto no quita que los comunistas solo apoyarán aquellos movimientos de liberación nacional que representen un avance para la clase obrera, ya que si fuera en detrimento de la misma, nos opondríamos de forma frontal a ese proceso de separación y conformación de un nuevo Estado.

Centralismo o Federalismo[2]

Trataremos esta cuestión referente a España en el último apartado, ya que nuestro caso tiene una serie de peculiaridades que merecen ser tratadas de forma exhaustiva y por separado.

Los comunistas en esta cuestión apostamos, como no podía ser de otra manera, por el análisis concreto de la situación concreta; dependiendo de las condiciones materiales que se tengan, se optará por una solución o por otra. Si bien siempre es

[2] Los siguientes tres apartados fueron elaborados por mí para la Conferencia de Cuestión Nacional del PML (RC) y considero que son un buen aporte para el tratamiento de la cuestión en ciertos aspectos que, cuando escribí la primera versión del libro, dejé incompletos o fueron ignorados.

preferible en la medida de lo posible que la opción federal sea la excepción, especialmente debido al problema nacional y a su solución, la opción federal será fruto de las necesidades impuestas por las circunstancias, será un progreso que en su evolución lógica termine llevando al **centralismo**.

El propio desarrollo del capitalismo exige Estados extensos y centralizados; son las condiciones con las que nos encontramos. En la época actual de agudización de la lucha de la burguesía y de los obreros, no tiene sentido —salvo circunstancias extraordinarias— la separación y formación de pequeños Estados. Los marxistas estamos en contra por lo general de los Estados pequeños, ya que un Estado pequeño y débil no podrá enfrentar los retos y adversidades en la lucha por la construcción del socialismo y no podrá enfrentar las acciones de la reacción tanto nacional como internacional de la misma manera en la que lo haría un Estado grande, fuerte y centralizado. A su vez, un Estado descentralizado tendrá más dificultades a la hora de tomar las medidas necesarias para el desarrollo correcto del país. Marx y Engels criticaron de forma feroz el carácter reaccionario de los pequeños Estados.

Muchos pseudomarxistas se posicionan con vehemencia contra el centralismo como si fuera algo nocivo, algo autoritario e impuesto. Nosotros estamos en contra del centralismo forzoso, pero apostamos por **el centralismo democrático** como mejor forma de organizarse, el método más eficiente para el desarrollo de un Estado:

> Pero en modo alguno se debe olvidar que, al defender el centralismo, defendemos exclusivamente el centralismo democrático. A este respecto, todo espíritu pequeñoburgués en general, y el nacionalista en particular (incluido el difunto Dragománov), han embrollado de tal modo la cuestión que nos

> vemos obligados a volver a ella una y otra vez para aclararla.
> El centralismo democrático no solo no descarta la administración autónoma local ni la autonomía de las regiones, las cuales se distinguen por tener condiciones económicas y de vida especiales, una composición nacional peculiar de la población, etc., sino que, por el contrario, exige imperiosamente lo uno y lo otro. En nuestro país se confunde a cada paso el centralismo con las arbitrariedades y la burocracia. La historia de Rusia tenía que originar, naturalmente, tal confusión; pero, a pesar de todo, un marxista en modo alguno puede incurrir en ella (Lenin, 1913, pág. 26).

La asimilación

Para los marxistas, la asimilación supone una pérdida gradual de peculiaridades de una nacionalidad (o pueblo) o nación que con el tiempo terminará pasando a formar parte de otra.

Los marxistas nos oponemos de manera firme y categórica a toda asimilación forzosa realizada bajo la opresión y la violencia; nos oponemos a los que defienden prohibir idiomas: la enseñanza en él, la utilización del mismo en la administración y asambleas; en general, todo tipo de represión y coacción.

Todo esto solo lleva a agudizar el problema y a que sea utilizado por la burguesía de la región en su propio provecho, en detrimento de aquellos que defienden una postura de clase para la resolución del problema. Pero esto no quita que el proceso de asimilación haya podido generar unas condiciones particulares nuevas ni que exista también un proceso de asimilación ajeno a la violencia y la coacción, un proceso de asimilación natural del propio desarrollo del capitalismo, que tiende a destruir las barre-

ras nacionales, que acaba rápido con sus diferencias y que lleva de manera inexorable a que una nación más dominante y fuerte acabe asimilando a otras naciones y nacionalidades o pueblos. Esto, como decía Lenin, es uno de los motores más poderosos para la futura transformación socialista de la sociedad:

> No, aquí no valen las evasivas. El señor Libman condena la asimilación sin entender por ella ni la violencia ni la desigualdad ni los privilegios. Pero ¿queda algo real en el concepto de asimilación si se excluyen toda violencia y toda desigualdad? Sí, desde luego. Queda la tendencia histórica universal del capitalismo a romper las barreras nacionales, a borrar las diferencias nacionales, a llevar las naciones a la asimilación, tendencia que cada decenio se manifiesta con mayor pujanza y constituye uno de los más poderosos motores de la transformación del capitalismo en socialismo. No es marxista, ni siquiera demócrata, quien no acepta ni defiende la igualdad de derechos de las naciones y los idiomas, quien no lucha contra toda opresión o desigualdad nacional. Esto es indudable. Pero es igualmente indudable que el pseudomarxista que pone de vuelta y media a los marxistas de otra nación, acusándolos de asimilistas es, de hecho, un simple pequeño burgués nacionalista (Lenin, 1913, págs. 18-19).

Muchos pequeñoburgueses disfrazados de socialistas ponen el grito en el cielo contra todo tipo de asimilación, despreciando a los obreros de la nación asimiladora y a los que ha tenido influencia sobre ellos el efecto de la asimilación, aunque esta haya sido fruto del desarrollo natural del capitalismo y no se haya efectuado violencia ni coacción ninguna. Estos pequeñoburgueses anteponen su cultura nacional, incluyendo y, de hecho, siendo la dominante la burguesa, a la cuestión de clase, por lo que deben ser combatidos de forma vehemente, ya que apuestan por dividir a nuestra clase, imposibilitando que actúe de forma unitaria y garantizando así su derrota.

> Los obreros rusos y ucranios deben defender juntos, estrechamente unidos y fundidos en una sola organización (mientras vivan en el mismo Estado), la cultura general o internacional del movimiento proletario, mostrando absoluta tolerancia en cuanto al idioma en que ha de hacerse la propaganda y en cuanto a la necesidad de tener presentes en esta propaganda las particularidades puramente locales o puramente nacionales. Tal es la exigencia incondicional del marxismo. Toda prédica que propugne separar a los obreros de una nación de los obreros de otra, toda invectiva contra el *asimilismo* marxista, todo intento de oponer en las cuestiones relativas al proletariado una cultura nacional en bloque a otra cultura nacional supuestamente indivisa, etc., es nacionalismo burgués contra el que se debe llevar a cabo una lucha implacable (Lenin, 1913, págs. 20-21).

¿Es España una nación?

Cierta gente, porque muchos no son, se resiste a reconocer que España es una nación y atacan a todos los que reconocen a España como tal (la inmensa mayoría de la población) de ser casi fascistas. Su argumento principal se fundamenta, aparte de en el sentimiento abstracto, irreal y metafísico de determinadas regiones en plena decadencia y descomposición, en cuestiones medievales. No comprenden que el Estado-nación es algo que se forma con el capitalismo y que todo lo anterior solo es anecdótico en comparación con lo que sucede con la instauración del capitalismo.

> No se puede primar al desarrollo social, económico y político del capitalismo unas ruinas, anécdotas y tradiciones medievales fosilizadas que se van a terminar extinguiendo en la mayoría de los casos en no mucho tiempo. La época del paneslavismo

> se dio en los siglos VIII y IX, cuando los eslavos meridionales todavía tenían Hungría y Austria enteras y amenazaban a Bizancio. Si entonces no pudieron resistir la invasión alemana y magiar, si no pudieron ganar la independencia y formar un reino consistente ni siquiera cuando sus dos enemigos, los magiares y los alemanes, se descarnaban unos a otros, ¿cómo quieren hacerlo ahora, después de un sojuzgamiento y una desnacionalización milenarias? No hay ningún país europeo que no posea en cualquier rincón una o varias ruinas de pueblos residuos en una anterior población contenida y sojuzgada por la nación que más tarde se convirtió en portadora del desarrollo histórico. Estos restos de una nación implacablemente pisoteada por la marcha de la historia, como dice Hegel, esos desechos de pueblos, se convierten cada vez, y siguen siéndolo hasta su total exterminación o desnacionalización, en portadores fanáticos de la contrarrevolución, así como toda su existencia en general ya es una protesta contra una gran revolución histórica. Así pasó en Escocia con los gaélicos, soportes de los Estuardo desde 1640 hasta 1745. Así en Francia con los bretones, soportes de los Borbones desde 1792 hasta 1800. Así en España con los vascos, soportes de don Carlos (Engels F., *Neue Rheinische Zeitung*, 1849).

Está claro que España es una nación, fruto del desarrollo del capitalismo; una nación que asimiló a otras naciones y nacionalidades o pueblos en decadencia y menos fuertes; España es, pues una nación compuesta de naciones y de nacionalidades o pueblos. Aquí muchos dirán que hemos inventado el término y que una nación no puede estar compuesta por otras, pero la verdad es que no es una teorización nueva y ya Lenin describió cómo todos los grandes Estados capitalistas son en realidad así:

> Sí, debemos luchar indiscutiblemente contra toda opresión nacional. No, no debemos luchar en absoluto por cualquier desarrollo nacional, por la *cultura nacional* en general. El desarrollo económico de la sociedad capitalista nos muestra en todo el mundo ejemplos de movimientos nacionales que no llegan a desarrollarse plenamente, ejemplos de grandes naciones formadas con varias naciones pequeñas o en detrimento de algunas de ellas, ejemplos de asimilación de naciones. El principio por el que se rige el nacionalismo burgués es el desarrollo de la nación en general; de ahí el carácter exclusivista del nacionalismo burgués, de ahí las discordias nacionales insolubles. El proletariado, en cambio, lejos de tomar la defensa del desarrollo nacional de cada nación, pone en guardia a las masas contra semejantes ilusiones, defiende la libertad más completa del intercambio económico capitalista y celebra cualquier asimilación de naciones excepto la que se lleva a cabo por la fuerza o se basa en privilegios (Lenin, 1913, pág. 21).

Es innegable que el proceso de asimilación, violento o no, ha sido un éxito y que, en los últimos tiempos, ha sido además pacífico debido al propio desarrollo capitalista del Estado. Algunas naciones y nacionalidades o pueblos históricos están en una clara descomposición, quedando solo vestigios, ruinas; contando, claro está, con que muchas de estas han desaparecido ya del todo. El futuro, el progreso de la sociedad, prima sobre vestigios de tradiciones hace ya tiempo condenadas a muerte.

La nación española es ya una realidad y se muestra así en todo el Estado, aunque bien es cierto que está compuesto por naciones como la catalana o la vasca que, por condiciones materiales, han mantenido su identidad, idioma y coherencia en mayor o menor grado, aunque la descomposición es evidente. A

su vez, a modo regional, existen nacionalidades o pueblos con ciertos rasgos de identidad y culturales propios, pero que cada vez se van disolviendo más y más dentro de la cultura e identidad española de la que ya forman parte, siendo las pequeñas diferencias cada vez más difusas.

Dicho esto, vamos a pasar a analizar por qué España sí es una nación. Es indudable que España es una comunidad humana estable, históricamente formada y consolidada desde hace mucho tiempo, no en vano fue uno de los primeros Estado-nación que existieron. La nación española se forjó en los albores del desarrollo capitalista al igual que otros países europeos, como Francia. España, aunque está compuesta por naciones que hablan otras lenguas además del castellano, este tiene una implantación en todo el Estado mediante la cual se transmite la comunidad de cultura.

Se critica la inexistencia de la cultura española porque parte de la castellana, que fue la dominante hasta que se fundió con características de otras naciones y nacionalidades o pueblos para constituir la cultura española, como si existiera alguna cultura que surgiera de la nada y no de la evolución de otras. En esta cuestión es importante tener un enfoque dialéctico que entienda **la cultura como una continua evolución**: las culturas recogen rasgos externos y los hacen propios y siguen evolucionando; la cultura nunca será algo estanco. Es innegable que la cultura española existe y que además es hegemónica.

Es obvio que España tiene un territorio en común y da igual que se obtuviera o no por la fuerza; he ahí los ejemplos de Francia, Alemania e Italia. Todos los Estados se crean y se mantienen por la fuerza. La realidad territorial española es algo cimentado a lo largo del desarrollo histórico, en especial a partir del desarrollo del capitalismo.

Los vínculos económicos comunes son fruto del desarrollo del capitalismo en el país y son uno de los factores determinantes de la asimilación de otras nacionalidades o pueblos y la constitución de España como tal.

La psicología manifestada en la comunidad de cultura es algo tan mayoritario que resulta ridículo negarlo: solo los medievalistas intentan negarlo haciendo de ruinas y despojos su bandera; pero la realidad y el desarrollo capitalista del Estado demuestran que les queda muy poco de existencia. Los comunistas no pueden oponerse al progreso, deben ser parte de él.

Vemos pues como la nación española cumple todas las características de la definición leninista para ser considerada con todo derecho una nación.

CAPÍTULO IV
Partido: centralismo democrático

El partido

La fase histórica en la que vivimos, la fase imperialista del capitalismo, obligó a los marxistas a adaptarse a la realidad concreta que les tocaba vivir. Esta tenía unas nuevas características y Lenin fue el encargado de actualizar la teoría marxista, de adaptarla a la situación material que supuso la nueva fase en la que ha entrado el capitalismo. En el presente extracto de *Fundamentos del leninismo* de Stalin se explica de un modo claro esta nueva época:

> Lenin llamó al imperialismo capitalismo agonizante. ¿Por qué? Porque el imperialismo lleva las contradicciones del capitalismo a su último límite, a su grado extremo, más allá del cual empieza la revolución. Entre estas contradicciones, hay tres que deben ser consideradas como las más importantes.
> La primera contradicción es la existente entre el trabajo y el capital. El imperialismo es la omnipotencia de los *trusts* y de los sindicatos monopolistas, de los bancos y de la oligarquía financiera de los países industriales. En la lucha contra esta fuerza omnipotente, los métodos habituales de la

clase obrera —los sindicatos y las cooperativas, los partidos parlamentarios y la lucha parlamentaria— resultan absolutamente insuficientes. Una de dos: u os entregáis a merced del capital, vegetáis a la antigua y os hundís cada vez más, o empuñáis un arma nueva: así plantea la cuestión el imperialismo a las masas de millones de proletarios. El imperialismo lleva a la clase obrera al umbral de la revolución.

La segunda contradicción es la existente entre los distintos grupos financieros y las distintas potencias imperialistas en su lucha por las fuentes de materias primas, por territorios ajenos. El imperialismo es la exportación de capitales a las fuentes de materias primas, la lucha furiosa por la posesión monopolista de estas fuentes, la lucha por un nuevo reparto del mundo ya repartido, lucha mantenida con particular encarnizamiento por los nuevos grupos financieros y por las nuevas potencias, que buscan *un lugar bajo el sol* contra los viejos grupos y las viejas potencias, tenazmente aferrados a sus conquistas. La particularidad de esta lucha furiosa entre los distintos grupos de capitalistas es que entraña como elemento inevitable las guerras imperialistas, guerras por la conquista de territorios ajenos. Esta circunstancia tiene, a su vez, la particularidad de que lleva al mutuo debilitamiento de los imperialistas, quebranta las posiciones del capitalismo en general, aproxima el momento de la revolución proletaria y hace de esta revolución una necesidad práctica.

La tercera contradicción es la existente entre un puñado de naciones *civilizadas* dominantes y centenares de millones de hombres de las colonias y de los países dependientes. El imperialismo es la explotación más descarada y la opresión más inhumana de centenares de millones de habitantes de las

> inmensas colonias y países dependientes. Extraer superbeneficios: tal es el objetivo de esta explotación y de esta opresión. Pero, al explotar a esos países, el imperialismo se ve obligado a construir en ellos ferrocarriles, fábricas, centros industriales y comerciales. La aparición de la clase de los proletarios, la formación de una intelectualidad del país, el despertar de la conciencia nacional y el incremento del movimiento de liberación son resultados inevitables de esta *política*. El incremento del movimiento revolucionario en todas las colonias y en todos los países dependientes, sin excepción, lo evidencia de modo palmario. Esta circunstancia es importante para el proletariado, porque mina de raíz las posiciones del capitalismo, convirtiendo a las colonias y a los países dependientes, de reservas del imperialismo, en reservas de la revolución proletaria.
>
> Tales son, en términos generales, las contradicciones principales del imperialismo, que han convertido el antiguo capitalismo floreciente en capitalismo agonizante (Stalin, 1924, pág. 55).

Así pues, el proletariado en la fase imperialista tiene que enfrentarse a nuevos retos tales como la ineficacia de los antiguos métodos de lucha, la concentración de los monopolios en cada vez menos manos, la necesidad (imperialista) de un nuevo reparto del mundo, la conformación de bloques imperialistas, la confrontación entre las potencias imperialistas, la burocratización y la militarización de los Estados, y las guerras de rapiña por los recursos naturales en los países no desarrollados.

Por todo esto, el proletariado tiene que dotarse de un nuevo instrumento: un nuevo tipo de partido. En este apartado explicaremos la estructura, función y desarrollo de este nuevo tipo de partido, del partido de vanguardia leninista. De otro lado, en un

apartado posterior, se abordará la problemática de si en la actualidad seguimos en la fase imperialista del capitalismo y de si este tipo de herramienta —el partido de vanguardia— sigue siendo útil. Demostraremos que así es.

El antiguo partido obrero, propio de la II Internacional, era un partido electoralista de masas; el partido era, entonces, en realidad, un apéndice de la minoría parlamentaria. Este tipo de partido en la coyuntura actual es totalmente incapaz de derrocar el poder burgués, destruirlo e implantar uno nuevo en forma de dictadura del proletariado en el que el obrero tome el poder sobre la burguesía, en el que la mayoría esté por encima de la minoría; era necesario un partido de nuevo tipo capaz de enfrentarse a las nuevas condiciones para derrotar así a la burguesía y tomar el poder obrero. El nuevo partido se concibe como destacamento de vanguardia de la clase obrera, lo que significa que el partido solo se nutrirá de los mejores y más conscientes elementos de la misma y en el que no tendrán cabida elementos inestables. Este partido deberá pertrecharse de una teoría revolucionaria —en nuestra época histórica, el marxismo-leninismo—, de otro modo, será imposible situar a las masas detrás del partido, en estrecha ligazón con el mismo. Si se pierde el contacto con las masas, si el partido se burocratiza, este pierde su papel como instrumento de la clase obrera y se convierte en un fenómeno ajeno a la misma.

El partido dirige a las masas, las organiza y las conciencia; es **el jefe político de la clase obrera**, la vanguardia, y no actúa nunca a la zaga del movimiento de manera oportunista y seguidista. El seguidismo y el *espontaneísmo* son conceptos ajenos al marxismo y a la revolución proletaria, ya que ejercerlos supondría ser la retaguardia de las masas y el partido caería, en tal caso, en un modelo reformista. La frontera entre los miembros del partido y el resto de la clase obrera debe estar determinada,

pues no todo el mundo puede ser miembro del mismo; solo lo serán los elementos más conscientes de la clase obrera.

El partido de nuevo tipo es un instrumento del proletariado para ejercer **la conquista del poder político**, instaurar la dictadura del proletariado y mantenerla y desarrollarla una vez esta sea conseguida. Debe ser un destacamento organizado de la clase obrera, encarnando la disciplina y la organización, y siendo así un ejemplo entre las masas que le otorgue crédito político.

Respecto a la legalidad del mismo, a no ser que las circunstancias fuercen a lo contrario, el carácter del partido debe ser **semiclandestino**, es decir, debe tener una parte legal y una no legal. La más importante de ellas es la no legal, la que posibilitará en la realidad la toma del poder; la parte legal es secundaria y está destinada a fortalecer la no legal, concienciando a las masas y siendo la cara visible en todos los aspectos políticos. Una circunstancia tal como la dominación autoritaria por parte de la burguesía, es decir, el fascismo, puede obligar al partido a ser, en la práctica, clandestino en su totalidad, si bien esto solo ocurrirá en circunstancias muy adversas, pues querer apostar por este modelo de partido sin que exista la obligación real de hacerlo es caer en el aventurerismo izquierdista y pequeñoburgués, es renunciar a trabajar en las organizaciones de masas, es facilitar las cosas al enemigo.

> Observamos que en Europa los marxistas-leninistas no han llegado todavía a comprender debidamente la necesidad de organizar la actividad del partido en la clandestinidad y la semiclandestinidad. En este sentido influye considerablemente la actividad de los revisionistas. Si bien los nuevos partidos comunistas no se plantean seguir la vía parlamentaria, tienden a desarrollar toda su actividad de forma legal, como hacen los partidos revi-

> sionistas. Piensan que pasando a la semiclandestinidad o a la clandestinidad total no podrían hacer nada. Les parece que no trabajarían haciendo pasar una parte de sus militantes a la clandestinidad a fin de que se conviertan en el núcleo principal de toda la actividad del partido. Por tanto, no comprenden la importancia de crear un núcleo fuerte en condiciones de clandestinidad.
>
> En la época de la clandestinidad, cuando éramos perseguidos por los fascistas y los agentes de los gobiernos *quislings*, cada comité del partido emitía su propio boletín mimeografiado, medios estos que hoy parecen insignificantes, pero que en aquella época apenas podíamos encontrar. En aquellas circunstancias nos veíamos obligados a atacar ministerios para apropiarnos de estos medios, imprescindibles para la propaganda del partido e incluso muchos camaradas han caído en el curso de las acciones que organizábamos para conseguirlos (Hoxha, 1969, pág. 593).

Al hilo de lo expresado antes, la parte más importante del partido es la clandestina, en la que se deben centrar los principales esfuerzos. En los países europeos, desde mucho tiempo antes de la caída del bloque socialista, los partidos comunistas cayeron en el legalismo burgués. Como bien afirma E. Hoxha, el Estado burgués te dejará actuar siempre que no supongas un problema para el mismo y en el mismo momento en que comiences a serlo, con toda la información recogida en el periodo de actuación legal del partido, te eliminará a través de su maquinaria represiva en una sola noche si así lo requiere la situación.

Muchos grupos comunistas honrados, honestos y fieles al marxismo-leninismo, en el momento en el que rompen con el revisionismo, siguen actuando bajo los mismos parámetros organizativos que este revisionismo del que proceden. De este modo,

es necesario que la ruptura con el revisionismo sea tanto organizativa como ideológica, pues solo así se podrá construir un verdadero partido de nuevo tipo. No basta con romper con la tendencia de los revisionistas a convertirse en un partido socialdemócrata y electoralista que centra toda su actividad en atrapar votos en vista a los procesos electorales burgueses, sino que es necesario romper con todos los vicios que estos arrastran, empezando por el legalismo. La reacción solo espera el momento justo para acabar con los revolucionarios cuando más le convenga.

> La organización del trabajo del partido en la clandestinidad es algo muy importante y debe tenerse bien en cuenta que el enemigo no duerme. Puede permitirte desarrollar ciertas actividades durante algún tiempo con el fin de identificar y descubrir las fuerzas con que cuentas, pero enseguida encuentra la ocasión para, inesperadamente, en una sola noche, aniquilarte (Hoxha, 1969, pág. 595).

Sin embargo, esto no significa que un partido nuevo tipo no deba presentarse por estrategia a un proceso electoral, siempre y cuando sea con el fin de reforzar la parte clandestina, sin quemar a su militancia en el electoralismo, como hacen los partidos derechistas, y siempre y cuando este proceso sirva para sacar rédito político y, por supuesto, sin caer en el falso análisis en el que se concibe que, en un proceso electoral burgués, el partido va a poder tomar el Estado. Presentarse a unas elecciones para sacar un porcentaje irrisorio de votos solo merma el verdadero trabajo revolucionario del partido.

Así pues, es vital que todo partido comunista tenga una parte clandestina, es decir, el partido, en su actuación en una democracia burguesa, debe tener un carácter semiclandestino para, por una parte, fortalecerse y acumular fuerzas con el fin de llevar a cabo la toma del poder y, por otro, no abandonar la ligazón con

las masas ni su actuación ni la de sus organizaciones afines en los frentes de masas.

Por otro lado, si las circunstancias lo exigiesen, es decir, bajo una dominación autoritaria de la burguesía, el partido se vería obligado a tener un carácter de clandestinidad total para evitar que la reacción lo destruya. Sin embargo, una cosa es que las circunstancias lo exijan y otra muy distinta es que la clandestinización se lleve a cabo porque sí. Ha habido partidos autodenominados comunistas que han caído en el aventurerismo izquierdista —totalmente ajeno al marxismo— de constituirse en la total clandestinidad por iniciativa propia en una democracia burguesa, lo que los ha llevado a la desaparición, pues han perdido en su totalidad la ligazón con la clase obrera y han abandonado los frentes de masas a su suerte, monopolizándolos así los revisionistas, lo que ha resultado en un panorama desolador para la clase obrera.

> La historia del movimiento obrero revolucionario enseña que el tránsito de una etapa de legalidad a otra de clandestinidad del partido proletario es difícil y complejo. Es una prueba muy dura, en la que salen a flote todas las deficiencias y lacras de la organización. El partido que no ha alcanzado la solidez y cohesión necesarias y que en su vida interna no se atiene a las normas leninistas es fácilmente aplastado por el enemigo de clase (Sotomayor Pérez, 1981-1982).

El paso de la semiclandestinidad a la clandestinidad total sucede debido a exigencias de las circunstancias y tiene un proceso que es posible llevar a cabo dada la acumulación previa de fuerzas. Intentar pasar a la clandestinidad sin tener una organización fuerte, sólida y cohesionada facilita mucho las cosas a la reacción, ya que allana el camino para la destrucción total del partido.

El método de organización de un partido de nuevo tipo es el centralismo democrático, cuyos principios podríamos resumir en los siguientes puntos.

Organización vertical entre los órganos del partido

El comité central es el máximo órgano de dirección del partido —cuando no se está desarrollando el congreso— y su principal exponente, **el secretario general**, ambos elegidos de forma democrática cada X años en **un congreso**, que es el máximo exponente de la democracia interna del partido. En el caso del CC, este es elegido por el conjunto de los militantes, y de esta dirección saldrá el secretario general. En el congreso, a través de delegados que serán elegidos por voto a mano alzada en el espacio de decisión directa competente, participan en la elaboración de la línea política a desarrollar que se elige en tal acontecimiento.

Como afirma Lenin en *Carta a un camarada*, por debajo del CC se extienden el resto de los órganos territoriales y sectoriales intermedios entre el órgano central y las células de base. La comunicación entre los distintos militantes, células y órganos se da de **forma vertical**: va de abajo a arriba y de arriba a abajo, lo que significa que en la toma de decisiones y en los procesos de debate que se están llevando a cabo, la información sube y, una vez decidido algo al respecto, baja, momento a partir del cual será de obligado cumplimiento para todos los militantes del partido por lo concerniente a los principios de disciplina consciente y de supeditación de la minoría a la mayoría que con posterioridad se expondrán.

Es necesario poner especial cuidado en que el partido no se burocratice —que la información vaya de arriba a abajo sin

más, como ocurre en los partidos revisionistas estatales—. De este modo, se llevaría a cabo el centralismo, pero un centralismo burocrático y no democrático. Cuando la información baja de forma directa, es debido a cuestiones prácticas o de urgencia y siempre de acuerdo a lo decidido en el congreso, por lo que en realidad ya ha ido de abajo a arriba con anterioridad. Es necesario mantener este modelo organizativo con el fin de que el partido no se burocratice y, con ello, deje de ser un instrumento válido para la clase obrera.

Supeditación de la minoría a la mayoría

Con posterioridad al proceso de debate, una vez que las cuestiones han ido de abajo a arriba y se ha tomado ya una decisión al respecto, cuando estas pasan a la fase de cumplimiento —van de arriba a abajo—, son de obligado cumplimiento, ya que todo el partido en su conjunto —la mayoría— ha decidido que se actué de determinada manera y, aunque un militante no esté de acuerdo con ello —la minoría—, este debe supeditarse a lo que se ha decidido. Esto no quita que más adelante pueda volver a plantearse tal debate en los órganos correspondientes y que en esa futura situación este militante ganara el debate, lo que comportaría que el partido rectificase la línea llevada hasta tal momento.

Disciplina consciente

La disciplina, es decir, la aceptación de los principios del centralismo democrático y lo que estos implican, hace que en determinadas situaciones un militante tenga que aceptar cuestiones con las que *a priori* puede no estar de acuerdo —supeditación de la minoría a la mayoría—; pero esta disciplina no es ciega, sino que debe ser una disciplina consciente, lo cual implica que el militan-

te conozca por qué se ha decidido una cosa u otra; nunca debe ser un apoyo sin más.

Para ello, y en tales circunstancias, es necesario que las decisiones adoptadas estén bien justificadas, en especial cuando bajan de forma directa —siguiendo la línea del partido adoptada en el congreso, como ya se ha señalado—. En el caso de que cierta propuesta realizada por un camarada o una célula sea rechazada por los comités intermedios o por el CC, esta negativa debe estar acompañada, del mismo modo, de la correspondiente justificación.

Prohibición de fracciones

La comunicación horizontal está prohibida, ya que violenta la democracia interna y la cohesión del partido. Con este ejercicio se violan los principios del centralismo democrático y se favorece a la creación de fracciones con sus correspondientes órganos centrales paralelos, lo que conlleva a que no exista un órgano central unitario y a que la unidad del partido se vea destruida.

La existencia de fracciones conlleva la destrucción a largo plazo de la unidad del partido.

El partido avanza depurándose

> Teniendo en las propias filas a los reformistas, a los mencheviques, no es posible triunfar en la revolución proletaria, no es posible defenderla. Esto es evidente desde el punto de vista de los principios. Esto lo confirman con toda claridad la experiencia de Rusia y la de Hungría, etc. En Rusia, hemos atravesado muchas veces por situaciones difíciles, en que el régimen soviético habría sido irremediablemente derrotado si hubiesen quedado

> mencheviques, reformistas, demócratas pequeño-burgueses dentro de nuestro partido, etc. En Italia, donde, según la opinión general, las cosas marchan hacia batallas decisivas entre el proletariado y la burguesía por la conquista del poder del Estado. En tales momentos, no solo es absolutamente necesario expulsar del partido a los mencheviques, a los reformistas, a los turatistas, sino que puede incluso resultar útil apartar de todos los puestos de responsabilidad a quienes, siendo excelentes comunistas, sean susceptibles de vacilaciones y manifiesten inclinación hacia la unidad con los reformistas, etc. En vísperas de la revolución y en los momentos de la lucha más encarnizada por su triunfo, la más leve vacilación dentro del partido puede echarlo todo a perder, hacer fracasar la revolución, arrancar el poder de manos del proletariado, porque este poder no está todavía consolidado, porque las arremetidas contra él son todavía demasiado fuertes. Si en tal momento, los dirigentes vacilantes se apartan, eso no debilita al partido, sino que fortalece al partido, al movimiento obrero, a la revolución (Stalin, 1924, pág. 93).

Los comunistas no debemos vacilar a la hora de depurar a los revisionistas y a los oportunistas de nuestras filas, pues es imposible vencer a los infiltrados de la burguesía solo mediante la teoría: hay que desmontarlos a través de la lucha ideológica y purgarlos, expulsarlos de nuestra estructura como los enemigos de clase que son. Mantenerlos en el partido con el tiempo lleva a lo que ocurrió en China —debido a los errores filosóficos y prácticos de Mao— tanto con el partido como con la revolución. El partido solo podrá afrontar las batallas futuras si la unidad de voluntad y de acción no se ven quebrantadas por estos agentes desestabilizadores; si la cohesión y la disciplina férrea son totales.

Esto solo lo podremos conseguir de un único modo: depurando de él a los elementos oportunistas.

Crítica y autocrítica

El ejercicio de la crítica y la autocrítica es una de las herramientas principales con las que cuenta el partido para poder desarrollarse mediante el análisis de los errores, el aprendizaje de los mismos y su superación. La crítica y la autocrítica son necesarias para el fortalecimiento del partido, para dinamizar su función y su actividad en torno a la línea marxista-leninista. Estas deben realizarse tanto en las bases como en los órganos de dirección del partido. Los comunistas de verdad no deben tener miedo de reconocer sus errores y deben tener la valentía de hacer la crítica sea cual sea su destinatario. La garantía del desarrollo del partido comunista es la lucha continua y perseverante contra los errores y deficiencias en el trabajo de la organización y ello solo es posible mediante un ejercicio correcto de la crítica y autocrítica.

¿Por qué el partido de nuevo tipo sigue teniendo vigencia hoy en día?

De un tiempo a esta parte y aprovechando el auge de las movilizaciones sociales debidas a la agudización de la crisis, ciertos «intelectuales» están bombardeándonos con viejas teorías con el nombre cambiado acerca de que el marxismo-leninismo, nuestra concepción de partido e incluso la contemplación de la clase obrera como sujeto revolucionario han pasado a mejor vida, convirtiéndose en un recuerdo en la historia. Más adelante profundizaremos acerca de esta cuestión, si bien su principal argumento no es otro que el de que la globalización, que el mundo moderno ha cambiado; es decir, que ya no vivimos en la fase imperialista del

capitalismo, con lo que el partido de nuevo tipo y el marxismo-leninismo ya no sirven y hay que buscar otros modos de organizarnos. Algunos de ellos incluso niegan la propia existencia de la clase obrera: hablan del imperio y de la masa —como Toni Negri— e incluso del precariado como «estamento» superador de la clase obrera, la cual, según ellos, es prácticamente inexistente.

Nosotros, los comunistas, afirmamos que todas estas teorías liberales y absurdas no suponen ninguna novedad, pues Lenin ya desmontó en su día la teoría del «ultraimperialismo» de Kautsky, gran antecesora de todas las teorías posmodernas burguesas a las que nos enfrentamos en la actualidad. Sus defensores afirman que el marxismo está caduco, pero sus teorías idealistas están basadas en ideas ya refutadas hace cien años de manera científica por el marxismo. De otro lado, aquello que llaman «globalización» y «nueva crisis capitalista» no es más que lo que Lenin denominó imperialismo, la última fase agonizante del capitalismo.

En la actualidad, presenciamos la agudización de la crisis imperialista: vivimos en la época de las guerras de rapiña por expoliar recursos naturales, por un nuevo reparto del mundo entre las potencias imperialistas; la época de la agudización de las contradicciones entre los propios bloques imperialistas, la concentración de los monopolios en cada vez menos manos y el dominio absoluto por parte del capital financiero. Este conjunto de factores que acontecen en nuestra realidad actual no es más que **la agudización del imperialismo** como última fase del capitalismo. Nos encontramos en la antesala de una nueva época de revoluciones proletarias.

Es cierto que todo está en continuo cambio, que las comunicaciones entre las personas son más fáciles ahora que un siglo atrás, que las ciencias han progresado. Los posmodernos hablan con frecuencia del mundo globalizado basándose de

forma principal en la existencia de internet y de los teléfonos móviles, de que «todo está conectado», como si todo un sistema productivo fuese determinado solo por tal factor. La dialéctica afirma que todo está conectado desde mucho antes de que apareciera internet y que el modo de producción capitalista seguía siendo el mismo. Independientemente de que el Estado como tal haya podido sufrir modificaciones, este sigue siendo el elemento principal para la toma de poder de la clase obrera; de manera independiente del papel globalizador de la sociedad, el Estado sigue siendo el instrumento que debe conquistar el proletariado para implantar su dictadura. Refiriéndonos a la clase obrera, la afirmación «Un Estado, un partido» sigue vigente.

Es cierto que la agudización del imperialismo —«la globalización», dirían los posmodernos— hace necesario que los partidos comunistas se coordinen de un modo mayor, pero ¿acaso no fue esa misma necesidad la que empujó a fundar la III Internacional? ¿Acaso nuestra necesidad, aunque acentuada, no es la misma, la de que los partidos comunistas se coordinen y actúen como un puño en todo el mundo para defender los intereses de nuestra clase —que es internacional— y para luchar por la revolución socialista en todo el mundo? ¿Acaso la revolución socialista permanece eterna y estanca en un Estado cuando se produce, o bien cuando coge fuerza intenta extenderse a todo el mundo como hizo la URSS? Hoy en día es necesaria una nueva Komintern, pero esta no es una nueva necesidad derivada de la «globalización», pues la tenemos desde 1956.

Así pues, la clase obrera sigue siendo el sujeto revolucionario. Los que defienden que ha perdido tal papel no comprenden ni siquiera qué es ser miembro de la clase obrera, pues creen que pertenecer a ella significa trabajar en una fábrica catorce horas al día o ser minero y, como esas actividades en España están des-

apareciendo, este hecho les sirve para afirmar que ya no existe clase obrera alguna. La pertenencia a la clase obrera la determina la posición que tiene el individuo respecto a la posesión de los medios de producción —si se es poseedor de los mismos o no—, por lo que, recogiendo estos argumentos, queda demostrado que la situación es la misma que hace unos años, ya que la posición de la clase obrera es la misma y su emancipación como tal solo la traerá una revolución socialista. La clase obrera es la productora de la riqueza y sigue oprimida por la burguesía, por lo que es históricamente inevitable que se emancipe y pase a dominar la superestructura de poder, ya que sigue siendo la clase revolucionaria y transformadora.

Por último, en relación a la vigencia del marxismo-leninismo, muchos hablan de que es algo caduco, de otra fase histórica, pero la pregunta es cómo ha evolucionado el marxismo-leninismo, a partir de qué ideas y cómo demuestran que estamos en una nueva fase para afirmar que el marxismo-leninismo es de otra anterior. Nos extraña, pues, que exista gente que afirme que el marxismo-leninismo es algo anticuado y caduco. Estas personas hablan de volver al Marx original, es decir, al marxismo de la etapa premonopolista sin tener en cuenta que esa fase cambió hacia una nueva —la fase imperialista del capitalismo—, por lo que decir que el marxismo-leninismo, que es el marxismo de la época del imperialismo, es anticuado y sustituirlo por el marxismo que sí está anticuado y corresponde a otra fase histórica anterior es cuanto menos incoherente.

Debido a esta última cuestión, todo aquello que hemos afirmado se encuentra supeditado al hecho de que, en efecto, nos encontremos todavía en la fase imperialista del capitalismo. Por ello, pasaremos a definir **el imperialismo como fase histórica** con el fin de poder analizar la causa de que sigamos en tal fase. Lenin lo define de este modo:

> Por eso, sin olvidar la significación condicional y relativa de todas las definiciones en general, las cuales no pueden nunca abarcar en todos sus aspectos las relaciones del fenómeno en su desarrollo completo, conviene dar una definición del imperialismo que contenga sus cinco rasgos fundamentales siguientes, a saber: 1) la concentración de la producción y del capital llegada hasta un grado tan elevado de desarrollo que ha creado los monopolios, que desempeñan un papel decisivo en la vida económica; 2) la fusión del capital bancario con el industrial y la creación, sobre la base de este capital financiero, de la oligarquía financiera; 3) la exportación de capital, a diferencia de la exportación de mercancías, adquiere una importancia particular; 4) la formación de asociaciones internacionales monopolistas de capitalistas, las cuales se reparten el mundo; y 5) la terminación del reparto territorial del mundo entre las potencias capitalistas más importantes. El imperialismo es el capitalismo en la fase de desarrollo en la cual ha tomado cuerpo la dominación de los monopolios y del capital financiero, ha adquirido una importancia de primer orden la exportación de capital, ha empezado el reparto del mundo por los *trusts* internacionales y ha terminado el reparto de todo el territorio del mismo entre los países capitalistas más importantes (Lenin, 1917, pág. 194).

Más adelante completaremos y desarrollaremos esta definición, gracias a la cual podemos afirmar que una de **las características principales del imperialismo** como fase superior del capitalismo es *la concentración del poder económico en cada vez menos manos*. La libre competencia ya no existe, pues se ha visto limitada por los intereses del capital financiero que controlan los monopolios y que aumentan de manera progresiva.

Los periodos de crisis favorecen aún más la aparición y el fortalecimiento de los monopolios. Un ejemplo muy claro de ello lo tenemos en la España actual, donde los grandes grupos financieros, como el Grupo Santander, han absorbido a multitud de bancos menores como Banesto, Banco Urquijo o el banco inglés Abbey, y siguen teniendo beneficios millonarios aun en época de crisis y tienen la capacidad de salvar o hundir empresas, como es el caso de Nueva Rumasa, a cuya corporación retiró el crédito arruinándolos a corto plazo. El capital financiero es el que controla la economía y la política en España.

Otra de ellas es *la concentración de la producción*: los bancos se fusionan con el capital industrial y lo dominan, ya no solo a través de los préstamos que le conceden y que posibilitan su funcionamiento y que, si los retiran, quiebran —Nueva Rumasa es el ejemplo—, sino porque, además, tienen participaciones en la propia industria y son, a su vez y en muchos casos, dueños o copropietarios de las propias industrias.

La transformación de los bancos, que pasan de ser simples intermediarios a concentrarse en cada vez menos manos y a convertirse en omnipotentes monopolios que, a su vez, pasan a disponer de casi la totalidad del capital monetario de los capitalistas, es uno de los procesos fundamentales del cambio del capitalismo premonopolista al capitalismo imperialista. El Banco Santander es, en España, el mejor ejemplo de tal proceso, del modo en el que el capital financiero se erige en el dominante.

Esta unión entre el capital bancario y el industrial se completa con *la ligazón con el sector político*. Altos cargos del gobierno son ocupados por representantes de la banca y, a su vez, muchos consejos de administración de las grandes empresas industriales están dominados por representantes del capital financiero. Numerosos políticos, «en pago a sus servicios ofrecidos»,

pasan a ocupar puestos relevantes tanto en consejos de administración como en los propios bancos cuando se retiran de la vida política. En España, por citar algunos ejemplos, el expresidente del gobierno Aznar ha sido asesor de Endesa —hizo «méritos» privatizando la energía—, Eduardo Zaplana fue ministro y después directivo de Telefónica y Rodrigo Rato, exvicepresidente del gobierno, fue también presidente del FMI y de Bankia.

En los estados imperialistas, se produjo a la vez que el proceso de la concentración de los monopolios, *una burocratización y militarización dentro del propio Estado*. Más adelante desarrollaremos esta cuestión.

Otro aspecto a tener en cuenta acerca del imperialismo es el que respecta a *las asociaciones internacionales capitalistas*, que son las que en realidad dirigen el mundo. El FMI es un ejemplo de ello y sus intromisiones en la economía española han llevado a un rescate financiero mediante la imposición de medidas de recortes de gran dureza para la clase obrera del país, mientras que los grandes monopolios continúan teniendo beneficios de miles de millones de euros. De este modo, no es el gobierno el que marca las pautas de actuación, sino el FMI y el consejo de la Unión Europea.

Por último, cabe mencionar que ya no quedan territorios vírgenes, sin dueño: *el mundo ya está repartido* entre las potencias imperialistas y, con ello, sus recursos naturales. Además de los países imperialistas, existen los países que son colonias de tales países y los países dependientes, que en apariencia tienen independencia política, pero que, debido a las redes de dependencia financiera y diplomática, están supeditados al país imperialista que tiende dichas redes.

De lo antes expuesto se desprenden varias circunstancias. La primera de ellas, **las guerras de rapiña**, que están encaminadas a cambiar el reparto de riquezas en un determinado territorio. Se trata de guerras que se llevan a cabo con el fin de expropiar las riquezas —los recursos naturales— a otros países. A modo de ejemplo actual, podemos citar las guerras de Irak, Afganistán, Libia, etc., en las que las invasiones, las guerras, se produjeron con el objetivo de realizar un nuevo reparto de las riquezas naturales de dichos países y las tres se han llevado a cabo con la participación del imperialismo español.

A su vez, esta necesidad de un nuevo reparto, estas guerras de rapiña, traen consigo la confrontación de intereses entre las potencias imperialistas, que terminan agrupándose en **bloques imperialistas** que compiten entre sí por el dominio del mundo y de sus recursos. Nos encontramos en el periodo de las guerras civiles, de las guerras mundiales y, por último, de las revoluciones proletarias. Desde la desaparición de la URSS, se han conformado tres bloques imperialistas que rivalizan entre sí: el norteamericano, el europeo —en el que se encuentra España, Estado imperialista— y el chino-ruso. En numerosas ocasiones, el norteamericano y el europeo coinciden, pues comparten intereses; pero la guerra de Irak demostró que, desde hace ya años, tal binomio no existe y que el imperialismo europeo tiene sus propios intereses. La invasión de Irak, a la que se opuso Francia, es un buen ejemplo de ello.

Algunas organizaciones comunistas afirman que **España** es un país dependiente de los Estados Unidos, un análisis erróneo y anticuado, ya que se trata de **un país imperialista**. Las empresas españolas, los grandes monopolios, actúan por medio mundo absorbiendo capitales y dominando mercados, intereses que son respaldados por el Estado y por el bloque imperialista europeo. Es

un Estado que participa militarmente en invasiones y ocupaciones militares con el fin de expoliar recursos —como es el caso de Afganistán o Libia— y que conserva territorios coloniales como Ceuta y Melilla. También es de reseñar la cuestión de Guinea, a la que mantiene en una relación de dependencia económica desde la época colonial. Teniendo en cuenta estos factores, solo podemos afirmar que España no es un país dependiente, sino un Estado imperialista que forma parte de un bloque imperialista.

Analizando la argumentación anterior, solo podemos llegar a la conclusión de que la época que vivimos continúa siendo la fase imperialista del capitalismo, que nos encontramos en el umbral —a nivel de condiciones objetivas— de otra etapa de revoluciones proletarias, que la globalización no es más que la agudización del imperialismo, que el partido de nuevo tipo y el marxismo-leninismo siguen vigentes y que, de hecho, son las armas de las que se dota al proletariado para la conquista del socialismo. En conclusión, no ha habido desde la época de Lenin cambios significativos que afecten a las leyes objetivas y fundamentales del imperialismo, por lo que la teoría leninista del imperialismo sigue en vigencia.

CAPÍTULO V
Revisionismo

El marxismo en la segunda mitad del siglo XIX triunfó sobre el resto de las ideologías pequeñoburguesas que pretendían influir en el movimiento obrero; se convirtió en la teoría científica hegemónica en el mismo. Los principales teóricos de estas corrientes burguesas fueron refutados: Dühring, Bakunin, Proudhon, etc.

Tras esta victoria del marxismo, los burgueses intentaron pervertir al movimiento obrero, ganar su influencia desde dentro del propio marxismo, y así este tuvo que enfrentarse a corrientes antimarxistas dentro de sí mismo. Es lo que de forma común se ha denominado como **revisionismo**. El primer precursor de esta tendencia fue Bernstein.

Los revisionistas admitirán algunas cosas del marxismo, pero le extraerán toda su esencia revolucionaria: mediante sus posicionamientos en pro de la libertad política, la democracia burguesa y las elecciones «libres», sustraen toda esencia revolucionaria de la teoría marxista de la lucha de clases. Los revisionistas apuestan por pactar con la burguesía progresista contra los reaccionarios. Ven al Estado y a la democracia como algo que concilia a las clases y no como una dominación de una clase sobre otra.

La frase de Bernstein «El fin no es nada, el movimiento lo es todo» resume a la perfección lo que es en realidad el revisionismo: adaptarse al día a día de forma oportunista para renunciar a la estrategia y a los intereses de la clase obrera obteniendo pequeñas reformas o «avances» fruto de ese trabajo inmediato que, en realidad, solo sirven para apaciguar la lucha de clases y mantener la opresión capitalista. Es renunciar a la revolución, a transformar la sociedad desde su raíz.

Los revisionistas hacen de las elecciones burguesas y del trabajo economicista por las reformas económicas su apuesta política; trabajan de forma seguidista ante lo que va surgiendo y **no tienen un objetivo estratégico**, un fin al que dirigir la lucha. Son un tapón, un obstáculo para el desarrollo de la lucha de clases. Su papel en esta es reaccionario.

Son **legalistas** porque no representan ningún peligro para el Estado: su estructura de partido es la de los partidos socialdemócratas de la II Internacional, estructura de partido-sindicato cuyo objetivo principal, como ya hemos dicho, es presentarse a las elecciones y parasitar al Estado. No creen en su destrucción, no creen en la toma del poder por medio, como ya hemos visto en capítulos anteriores, de la violencia revolucionaria como único medio para poder realizarla.

Estas son las características generales del revisionismo —del **revisionismo «de derecha»**—. Este revisionismo incrustado dentro de los partidos comunistas fue el responsable de la destrucción del campo socialista. Para él, este ha tenido mucha más repercusión que el revisionismo «de izquierda»; a pesar de esto, hay que tratarlos igual, ya que ambos son un peligro para el comunismo.

El revisionismo «de izquierda» es, sin embargo, también revisionismo y puede llevar a un partido comunista a su destruc-

ción. Con un análisis superficial, puede parecer que el revisionismo derechista y el izquierdista son diferentes, que no tienen nada que ver; pero la realidad se encarga de demostrar que esto es una gran mentira. La labor reaccionaria del izquierdismo es innegable: históricamente ha servido al revisionismo moderno como los castristas con la URSS revisionista y en cualquier país podemos ver como los izquierdistas realizan una labor de zapa continua contra los verdaderos marxistas-leninistas, haciéndole el trabajo sucio a la reacción. Pero profundicemos un poco más en la cuestión viendo cuáles son las características principales de este revisionismo, **el aventurerismo de izquierdas**.

Las características principales serían *no adaptarse a las condiciones materiales*, a las leyes objetivas de la revolución, cayendo en el aventurerismo y en tendencias anarquizantes: terrorismo, espontaneísmo, visión idealista de la lucha armada, incapacidad de aprovechar las elecciones burguesas —es decir, la combinación de todos los métodos de lucha disponibles—, etc. Su visión de que un grupo de «iluminados» sin influencia ni apoyo de las masas puede realizar una revolución socialista es poco menos que utópica y ridícula, nada tiene que ver con el marxismo-leninismo. *Criminaliza la lucha armada* a ojos de las masas y, por supuesto, deslegitima a aquellos que preparan la verdadera lucha armada, la insurrección armada, la guerra civil revolucionaria, la conquista del socialismo. Solo el partido puede dirigir la lucha armada apoyada por las masas y encaminada a la emancipación de la clase obrera.

> Y, siendo así, es evidente que los actuales terroristas son verdaderos economistas al revés, que caen en un extremo, igualmente absurdo, aunque opuesto. En un momento en que los revolucionarios no tienen suficientes fuerzas y medios para dirigir a las masas, que ya se ponen en pie, el exhortar a

> un terror como el de la organización de atentados contra ministros por individuos aislados y círculos desconocidos unos de otros, equivale de por sí no solo a quebrantar el trabajo entre las masas, sino a introducir directamente la desorganización en él (Lenin, 1902, pág. 412).

Las acciones de los aventureristas, el desarrollo de la «lucha armada» sin que se den las condiciones para ello, solo llevan a la debilitación del movimiento revolucionario y al fortalecimiento de la reacción.

El revisionismo no es un fenómeno casual o que se dé en un marco nacional o estatal determinado. Se ha dado en todos los Estados y esto ha sido así porque comparten todos unas condiciones materiales concretas que no son otras que la existencia de la pequeña burguesía en contacto permanente con la clase obrera y por lo tanto, con su instrumento para la lucha política, el partido comunista. Las ideas burguesas penetran en el partido por el contacto de este con la sociedad, al igual que los miembros del partido tampoco están libres de esa influencia —de esto ya hemos hablado en el capítulo sobre el partido y en el apartado de lucha de clases y lucha ideológica—.

Veamos ahora de forma breve algunos de **los grupos revisionistas** más conocidos o comunes.

Trotskismo

Ideología reaccionaria enquistada dentro del movimiento comunista que surgió a partir de las ideas de Lev Davidovich Bronstein, más conocido como León Trotsky.

Trotsky fue un arribista que se unió a los bolcheviques solo cuando su victoria era predecible, en 1917. Se mantuvo en cargos de responsabilidad debido a que escondía sus verdaderas

intenciones; en cuanto las mostró, fue desterrado para, de forma posterior, ser ajusticiado. El mismo Lenin, antes de que empezara a actuar de forma abierta, ya decía de él:

> Trotski es un manipulador, un mentiroso y un cínico. En su agitada carrera política, ha pasado de los eseristas a los socialistas revolucionarios, a los mencheviques, etc. Sin embargo, una cosa no ha cambiado jamás: es un ferviente enemigo y crítico del Partido bolchevique, se opone a él en toda ocasión […]. ¡Ese es Trotski! Amaga a la izquierda y actúa a la derecha, es un prestidigitador de la realidad (Lenin, *Carta a Inés Armand*).

Y como esta cita podemos encontrar decenas. Trotsky fue un oportunista y un demagogo. Bien es cierto que tuvo respaldo, pero porque realizaba las tareas que le encomendaba el comité central del partido. En cuanto dejó de hacerlo, dejó de tenerlo; no podía ser de otra manera debido a su tardía incorporación a los bolcheviques.

Antes de su muerte, en base a la ideología trotskista, fundó la IV Internacional en 1938, que se puso a la entera disposición de la reacción mundial contra los países socialistas: atentados, sabotajes, asesinatos, llamamientos a derribar el socialismo en la URSS, etc. Este era el pan de cada día del trotskismo, una ideología que sirve a la burguesía y realiza una labor de zapa dentro del movimiento revolucionario.

Tres son **las características principales** de la ideología trotskista: *la «revolución permanente»*, *la visión antileninista del partido* y *la difamación y la labor de zapa contra el socialismo*. De la última ya hemos hablado, centrémonos ahora en las dos primeras.

La teoría que constituye el centro de toda la teoría trotskista es la «revolución permanente»; la revolución permanente

sin comillas no fue desarrollada por Trotsky, sino por Lenin. Profundicemos un poco más sobre estas dos visiones sobre la revolución.

Trotsky concibe la «revolución permanente» en primer lugar desde su desprecio por los campesinos: no es capaz de entender la importancia vital que representan las fuerzas de reserva campesinas para el proletariado, que en el caso de ser reservas de la burguesía, condenarán al proceso revolucionario a un estrepitoso fracaso. Trotsky juega al asalto al poder y reivindica un «gobierno obrero» mientras rechaza al campesinado. No entiende que la dictadura del proletariado que surgió de la revolución de octubre fue solo posible gracias a la alianza entre el proletariado y el campesinado bajo la hegemonía del primero, que de haber reivindicado única y exclusivamente el gobierno obrero hubiesen sido aplastados en poco tiempo.

Sobre el carácter permanente o ininterrumpido de la revolución también habló Lenin mucho antes que Trotsky:

> De la revolución democrática comenzaremos a pasar enseguida, y precisamente en la medida de nuestras fuerzas, de las fuerzas del proletariado consciente y organizado, a la revolución socialista, que nosotros somos partidarios de la revolución ininterrumpida, que no nos quedaremos a mitad de camino (Lenin, 1905, pág. 232).

Ese es el sentido permanente o continuo de avance de la revolución: la revolución tiene una serie de etapas. Los leninistas no concebimos la revolución como algo estanco que se desarrolla solo en un momento concreto, sino que la revolución y su desarrollo no están exentos de las leyes de la dialéctica.

Sin embargo, Trotsky arguyó el carácter permanente de la revolución en un sentido oportunista fundamentado en su degeneración ideológica: hablaba de la necesidad de **internaciona-**

lizar la revolución, obviando las condiciones materiales y sin darse cuenta de que la teoría del socialismo en un solo país era la acertada; pero de esto hablaremos en un subapartado propio en el capítulo 9.

Sobre la revolución permanente, a modo de conclusión, debemos decir que la visión de Lenin y la de Trotsky son antitéticas: la leninista es parte de la teoría revolucionaria al servicio de la emancipación de nuestra clase y la trotskista sirve a intereses de la burguesía, ya que solo era útil para debilitar y facilitar la destrucción del socialismo.

Por último, nos queda hablar de la visión trotskista sobre el partido: está atenta contra la concepción de unidad, del centralismo democrático; violenta sus principios fomentando la convivencia de fracciones con fines plenamente oportunistas. Los planteamientos trotskistas solo llevan al partido hacia su liquidación.

Nuevo revisionismo: revisionismo soviético

Dentro del propio PCUS, al igual que ya pasara dentro del marxismo con Bernstein, comenzó a fraguarse un «nuevo» revisionismo que, a partir de la muerte de Stalin en 1953 y el golpe de Estado que perpetraron en el XX Congreso, pasó a ser dominante en el partido.

Las principales características de este revisionismo son las mismas que las del revisionismo clásico ya citado de Bernstein, pero con algunas peculiaridades, ya que tras el golpe de Estado del XX Congreso estaban en el poder de una potencia:

- *abogaban por la coexistencia pacífica con la burguesía*.
- *Crearon una burguesía «soviética»*. Los burócratas que dominaban el Estado liquidaron el socialismo e instauraron un capitalismo de Estado.

- Hablaban de conquistar el socialismo en el resto del mundo mediante vías pacíficas, es decir, *renuncia expresa a la violencia revolucionaria*.
- *Negaban la lucha de clases dentro del socialismo*: hablaban de Estado de todo el pueblo. Convirtieron la dictadura del proletariado en una dictadura al servicio de la nueva burguesía.
- *Su política internacional era imperialista*. Constituyeron el socialimperialismo soviético, que se dedicó a gobernar de forma militar o económica a multitud de países.
- *Atacaron las figuras revolucionarias anteriores al revisionismo*, en especial la del camarada Stalin.
- *Usaban terminología revolucionaria* para encubrir todas sus actividades reaccionarias y que las masas no se les echaran encima.
- *Liquidaron el centralismo democrático*, instituyendo un centralismo burocrático en el que los «dirigentes» iban renovándose, eligiendo ellos mismos quién sucedía a quién.
- *Destruyeron el movimiento comunista internacional*, intentando controlar todos los partidos comunistas del mundo y convirtiendo a la gran mayoría de partidos que cayeron en sus engaños en entes inservibles, creando sucursales satélites en cada país sin ningún potencial revolucionario. Los convirtió en un elemento de zapa al servicio de la burguesía.

Suele dársele la primacía en este revisionismo al traidor de Nikita Jruchov, pero ninguno de ellos eran grandes teóricos, sino burócratas corruptos que servían solo a sus propios intereses, a los de la burguesía, que se había ido infiltrando y fortale-

ciendo durante los años dentro del partido debido a errores de este. Ese «honor» de ser considerado como uno de los padres del revisionismo moderno se puede hacer extensible a muchas más personas, como a Breznhev o, en el caso español, a la Pasionaria. Hubo representantes de este revisionismo en todos los países. Si se destaca a Jruchov es por su larga trayectoria en el partido y por ser el autor del infame informe sobre el culto a la personalidad que presentó durante el golpe de Estado que ejecutó durante el XX Congreso.

Maoísmo

El maoísmo es una teoría antimarxista. Su iniciador fue Mao Tse Tung, dirigente del Partido Comunista hasta su muerte y, lamentablemente para el proletariado, figura máxima desde 1935, año en el que perpetró un verdadero golpe de Estado en el partido, proceso que repetiría para perpetuarse en el poder mediante **la «revolución cultural»**.

Para analizar el maoísmo como teoría antimarxista, reproduciremos la conclusión del libro *Desmontando a Mao* que yo mismo escribí:

> A lo largo de este libro hemos podido ver una gran cantidad de cuestiones sobre Mao y sus actuaciones, destacando las siguientes:
>
> - relaciones internacionales que los terminaron poniendo al servicio del imperialismo norteamericano y de la reacción, llegando incluso a reconocer la dictadura de Pinochet, quitándose de forma descarada la careta antiimperialista con la que solían encubrir sus fechorías.
> - Conciliación y ayuda a los revisionistas titistas, dejando a Albania de lado, conchabándose con el traidor de Tito.

- La ruptura con la URSS se produjo por fines oportunistas, no por cuestiones ideológicas. El antirrevisionismo chino fue un mito.
- Realizó una defensa farisaica por oportunismo de Stalin para luego atacarlo con saña. En el texto se muestran múltiples ejemplos.
- No siguió las directrices de la Komintern, retrasando la revolución china años y, a posteriori, estancándola y condenándola al fracaso.
- Se alegró de la disolución de la Komintern y no apoyó la Kominforn. Mao solo quería tener las manos libres para desarrollar sus planes, ajenos a los intereses de la clase obrera y el movimiento comunista internacional.
- No entendió que la clase obrera es la única consecuente y revolucionaria hasta el final, que es la clase revolucionaria; él la «sustituirá» por el campesinado.
- No supo industrializar el país: sus errores hicieron que China no llegara a las cotas necesarias para la implantación del socialismo.
- La «creación» del nuevo democratismo es reaccionaria. La burguesía no es una clase revolucionaria en la etapa de implantación del socialismo.
- La lucha de dos líneas en el partido violenta los principios más elementales del centralismo democrático y del marxismo-leninismo, llevando al partido a una lucha de fracciones absurda que lo encamina a su propia autodestrucción.

- La Revolución cultural de Mao fue un engendro que solo sirvió para destruir al partido y encumbrar en su cima a los revisionistas más derechistas del partido.
- Tanto la teoría de la zona intermedia como la teoría de los tres mundos son antimarxistas y niegan la lucha de clases en favor de la «lucha contra el imperialismo» de Mao en los países dependientes y las colonias.
- La filosofía de Mao es idealista: es incapaz de romper con las corrientes filosóficas premarxistas.
- Su dialéctica es cíclica.
- Su concepción de las contradicciones es mecánica.

Podemos sacar en conclusión que Mao es un tergiversador y un falsificador del marxismo. Intenta con su terminología —e incluso citando a los clásicos— hacerse pasar por un marxista-leninista ejemplar, pero mutila, saca de contexto y tergiversa para intentar camuflarse.

Los maoístas han aprendido bien a realizar este trabajo de su maestro. Mao, con sus errores filosóficos y teóricos, abocó al PCCh a su destrucción, convirtiéndolo con el tiempo en un partido al servicio de la burguesía. La expansión de sus ideas a muchos partidos comunistas hizo que les sucediera lo mismo, convirtiendo a esos partidos en apéndices de la burguesía.

Desenmascarar al maoísmo es una obligación para todo marxista-leninista. Mao es uno de los responsables de la fragmentación y la destrucción del movimiento comunista internacional. Consiguió desviar y pervertir a un gran número de partidos comunistas con sus ideas burguesas. Es un asun-

> to de vital importancia para la reconstrucción del movimiento comunista internacional desenmascarar las corrientes ideológicas burguesas que se infiltran en los partidos comunistas y combatir de forma ideológica a los partidos que ya se encuentran corrompidos por ideas y pensamientos ajenos al marxismo.
> El maoísmo responde a los intereses de clase de la burguesía. Es una teoría burguesa y de profundo carácter antimarxista (Mesana, 2014, págs. 141-144).

Aventurerismo de izquierda

El aventurerismo de izquierda es una corriente antimarxista que se desarrolló sobre todo a partir de los años 60 del pasado siglo y que se ha ido desarrollando con altibajos hasta la actualidad, ya que siguen existiendo grupos de estas características y partidos «comunistas» que tienden a caer en tendencias de este tipo. Por eso, como marxistas-leninistas, es nuestro deber refutar y aplastar esta tendencia revisionista dentro del movimiento revolucionario para seguir avanzando en el desarrollo de la lucha de clases y de la revolución.

Mucha gente defensora de estas tendencias y en especial de sus líderes habla de **la cuestión de la valentía de tomar las armas** mientras otros esperan las condiciones para hacerlo, cuando según ellos es por falta de valor. Ser valiente no es una cualidad que de forma mágica te haga un comunista ejemplar: existen burgueses valientes, señores feudales valientes, incluso el príncipe valiente; pero eso no les hacer ser comunistas como si no existiera ninguna otra característica para serlo. Como decía Hoxha:

> Pero héroes, revolucionarios proletarios, hombres valientes verdaderamente grandes son únicamen-

> te los que se guían por los principios filosóficos marxista-leninistas y se ponen en cuerpo y alma al servicio del proletariado mundial y de la liberación de los pueblos del yugo imperialista, feudal, etc. (Hoxha, 1978).

Y claramente estos aventureristas no cumplen estos requisitos bajo ningún concepto.

La cuestión principal sobre los aventureristas es que **no tienen en cuenta las condiciones materiales** a la hora de realizar sus acciones: creen que un grupo de héroes autosituados por encima de las condiciones materiales pueden forzar estas de tal forma que algo ideal puede cambiar algo material según ellos. La revolución la realizarían pues un grupo de héroes en vez de la clase obrera y su partido adaptándose a las condiciones materiales. Que en alguna contada ocasión, como en Cuba, hayan conseguido tomar el poder no significa que hayan realizado la revolución socialista, todo lo contrario: cambiar una camarilla de la vieja burguesía por otra de la nueva burguesía surgida con la revolución no es un equivalente a realizar una revolución socialista.

En apariencia, podría decirse que los aventureristas son férreos antirrevisionistas por sus proclamas y que se encuentran en clara oposición al revisionismo derechista, pero, en la práctica, cuando llegan al poder, como hemos podido ver en Cuba con los castristas, se ponen a su servicio, creando un país dependiente de la URSS, socialimperialista en este caso.

Ya hemos afirmado el carácter individualista e idealista de estos sujetos: su concepción y apuesta por la lucha armada inmediata sí o sí sin tener en cuenta las condiciones materiales es un hecho contrastado. Caen en el abuso de los métodos terroristas y realizan la «lucha armada» antes de que las masas estén prepa-

radas para ello, con lo que criminalizan a ojos de estas la lucha armada en general, perjudicando la preparación de la verdadera y boicoteando el trabajo a los que de verdad van a desarrollarla para la toma del poder cuando las condiciones materiales sean las propicias.

Desarrollar la lucha armada no tiene objetivos para los aventuristas; para los leninistas, la función de la lucha armada es la toma de poder del Estado, la conquista del socialismo y la defensa de este. Así pues, el castrismo y el guevarismo han tenido una influencia nefasta en muchos países del mundo, por ejemplo, en Europa en los años 80, en los que multitud de grupúsculos revisionistas tomaron las armas con la única consecuencia del aumento de la criminalización del comunismo y de la auténtica lucha armada, haciéndoles la cama a los reaccionarios capitalistas. **Las tendencias anarquizantes** de estos grupúsculos son innegables; el foquismo guevarista es y ha sido siempre algo a eliminar dentro del movimiento revolucionario, pues, como hemos dicho ya, en última instancia solo sirve para debilitar a las verdaderas fuerzas que luchan por la revolución socialista.

Eurocomunismo

Los orígenes del eurocomunismo como ideología hay que buscarlos en la degeneración del PCI Italiano de Togliatti —podríamos considerar a este como el principal precursor— y Longo, el PCF de Maurice Thorez y, en menor medida, el PCE de la Pasionaria y su distanciamiento por variados motivos del revisionismo soviético. Esta separación fue mucho mayor cuando el PCI y el PCE condenaron en 1968 la invasión de Checoslovaquia por parte de la URSS revisionista y se consolidó como tal en la reunión que mantuvieron en 1977 Santiago Carrillo, Enrico Berlinguer y Georges Marchais, secretarios generales del PCE, PCI y

PCF respectivamente, en la cual oficializaron el eurocomunismo como ideología o «nueva adaptación» del marxismo.

El eurocomunismo es una teoría antimarxista, en lo ideológico muy similar a la socialdemocracia clásica; de hecho, comparten el mismo espacio político. Son una variante más del revisionismo, pero con **unas peculiaridades que lo diferencian del revisionismo** soviético, como *la renuncia a la revolución socialista*, a la revolución violenta para transformar a la sociedad. Parten de la base de que la lucha de clases en los países de democracia burguesa occidental se ha extinguido, que en el socialismo ya no solo está interesada la clase obrera, sino incluso la propia burguesía; toda la sociedad exceptuando un pequeño grupo de monopolistas malvados.

Para ellos, la conquista del socialismo se conseguirá a base del *trabajo parlamentario, del desarrollo de reformas y de integración en la Administración del Estado*. Llegará un momento que el control paulatino de esferas del Estado y, con la «mayoría» popular, consigan el paso al socialismo de una forma pacífica sin incidentes ni cambios bruscos.

No niegan ciertas contradicciones en la sociedad sobre la democracia, el desarrollo del Estado, los derechos sociales, etc.; pero *reniegan de la lucha de clases y de la contradicción principal entre capital y trabajo*, que es la posición marxista-leninista. Por esto, respetan la legalidad burguesa a rajatabla y ya no conciben la clase obrera como la única clase consecuentemente revolucionaria hasta el final y que debe hegemonizar todo el proceso, sino que caen en un interclasismo claro, por lo que responden de forma única y exclusiva a los intereses de la burguesía de mantener el capitalismo.

Su línea es, por tanto, la del *socialismo democrático*. ¿Qué significa este apellido? El socialismo, el único socialismo

verdadero, es decir, el socialismo científico, el marxismo-leninismo, es ya democrático de por sí: es democrático para la clase obrera y las capas populares, y dictatorial para la burguesía. No le hacen falta apellidos de ningún tipo. ¿Qué función tiene para los eurocomunistas ponerle ese apellido? El de satisfacer a la clase a la que sirven, a la burguesía, ya que se diferencian del socialismo «autoritario». El socialismo democrático justifica y perpetúa el capitalismo, es democrático para la burguesía y dictatorial para la clase obrera, por lo que desde un punto de vista de clase, marxista-leninista, es reaccionario.

La concepción de partido eurocomunista dista mucho también de la marxista-leninista: lo conciben no como un partido de cuadros, de vanguardia, sino como *un partido de masas* cuya actividad se centra en la lucha parlamentaria y en la económica, sumiendo al partido en el reformismo más servil. La disciplina y la democracia brillan por su ausencia en este tipo de partido, todo sacrificado para que pueda sumar al mayor número de gente, obtener la mayor amplitud y que cualquiera pueda entrar o salir de él cuando quiera. Los eurocomunistas convirtieron los partidos en los que lograron hacerse con el poder en verdaderos engendros al servicio de la burguesía.

Su apuesta por la vía nacional al socialismo les permitía justificar cualquier tropelía, realizar cualquier acto oportunista sin aparentemente contradecirse con ellos mismos, renunciando así al internacionalismo proletario, a la solidaridad entre los revolucionarios y los pueblos de todo el mundo. Los revisionistas italianos llegaron a defender la permanencia de Italia en la OTAN.

Titismo

El titismo es una teoría revisionista y antimarxista cuyos principales referentes fueron el propio Tito y Kardelj, autor y principal

inspirador de la autodenominada «autogestión yugoslava». La «autogestión yugoslava» se basaba en la idea errónea de que el socialismo se debía conseguir mediante **la fragmentación de la propiedad estatal en propiedad de diversos grupos de trabajadores**, los cuales en teoría administraban esa propiedad, la autogestionaban. Aparte de la propiedad estatal, se aceptaba y se defendía la propiedad privada de los medios de producción. Esto, como veremos más adelante, supone una traición a los principios del marxismo-leninismo: el socialismo solo puede construirse a través de la concentración de los medios de producción en poder del estado socialista. La fragmentación de la propiedad estatal y la competencia entre estas empresas estatales provocó que dentro de Yugoslavia siguiesen produciéndose las leyes del capitalismo: ley de la competencia, la ley del valor, etc.

Los titistas sustituyen la economía planificada mediante sus empresas autogestionadas en una economía capitalista: la producción se realiza como en cualquier país capitalista y están sujetos a los mismos efectos, como, por ejemplo, la anarquía de la producción. Los consejos obreros no representaban los intereses de la clase obrera, sino que eran un ente burocratizado que defendía los intereses de la nueva burguesía titista a la cabeza del Estado.

Por supuesto, también renuncian de la dictadura del proletariado, defendiendo el engendro que prevaleció durante décadas en la antigua Yugoslavia. Para poder analizar esta cuestión, hay que hacerlo por partes: por un lado, la concepción del Estado, y por otro, el papel del partido.

Concepción del Estado

La visión titista del Estado está **muy influenciada por el anarquismo**. Denigran la dictadura del proletariado hablando de dos

etapas dentro del socialismo: el socialismo estatal (primera etapa) y el socialismo «humanitario» (segunda fase). Para ellos, la primera etapa, en los inicios de la toma de poder, conduce al «burocratismo»; la segunda etapa representa el final de ese «burocratismo» mediante la «democracia directa». ¿En qué se traduce toda esta palabrería «revolucionaria»? En una visión anarquista frente al Estado, su desarrollo y fortalecimiento, y su extinción.

Para los revisionistas titistas, en Yugoslavia se encontraban en ese periodo de extinción. La realidad se encargó de demostrar que no eran más que unos idealistas con tendencias anarquizantes que condujeron a Yugoslavia a su destrucción y fueron a su vez los artífices de la instauración del capitalismo disfrazado de socialismo autogestionado. Negar las leyes objetivas de la construcción del socialismo, el papel de la dictadura del proletariado en la construcción del socialismo y la preparación de las condiciones materiales para el comunismo, la extinción del Estado, solo puede ser realizado por un férreo antimarxista.

El socialismo es diferente en cada país, sí, es cierto: se construye en base a unas condiciones materiales concretas, pero se realiza siempre en base a los principios del marxismo-leninismo. Lo contrario no es más que usar iconografía y mensaje «marxista» cuando en realidad se realiza una labor contrarrevolucionaria.

Papel del partido: pluralismo democrático

El papel del partido y con posterioridad de la Liga de los comunistas en Yugoslavia no era el de un partido comunista, sino el de **un partido burgués**. Se redujo su importancia hasta casi desaparecer en la práctica en el Frente Popular de Yugoslavia y fue purgado de marxistas-leninistas. Ambas medidas permitieron

a Tito erigirse en dueño y señor de los destinos de Yugoslavia. El partido quedó relegado al ámbito «educativo», siéndole vetado toda actividad económica y de gobierno. Convirtieron al partido en un apéndice del aparato estatal titista.

De esta aberración, saldrá **el pluralismo democrático** dentro de la Alianza socialista, la cual reúne a las fuerzas, las organizaciones y los partidos «socialistas» de distintas tendencias, lo que significará que, a pesar de la fachada de sistema de partido único, en la realidad existirá un pluralismo democrático, es decir, una especie de pluralismo de partidos, ya que dentro de esa alianza podrán trabajar un gran abanico de fuerzas reaccionarias. Nos encontramos ante una aberración que nada tiene que ver con la dictadura del proletariado ni con el papel dirigente del Partido Comunista en la misma.

Otra cuestión a tener en cuenta sobre el titismo es su posición sobre cómo se tiene que dar la toma del poder en los países capitalistas; por ejemplo, en la Europa occidental se ponen al nivel de los revisionistas eurocomunistas, renunciando a la lucha armada, a la violencia revolucionaria para la toma de poder, afirmando al igual que ellos la necesidad de la lucha electoral y democrática, de una acumulación de fuerzas eterna para tomar posiciones de poder en la propia administración y realizar pactos con otros partidos. La toma de poder de forma pacífica en el imperialismo es una quimera: la conquista de la dictadura del proletariado solo se puede llevar a cabo destruyendo el Estado burgués mediante la violencia.

Con **su teoría del no alineamiento**, Tito apoyó el imperialismo: convirtió Yugoslavia en un títere del imperialismo norteamericano e inglés, en un país dependiente y desestructurado; fue el impulsor del capitalismo de Estado y máximo represen-

tante de la nueva burguesía estatal. Fue un traidor al marxismo-leninismo y sus errores y desvaríos nacionalistas llevaron con el tiempo a la destrucción de Yugoslavia como país.

Idea Juche

La idea Juche, kimilsungismo o revisionismo coreano surge a partir de las desviaciones ideológicas de Kim Il-sung y evolucionadas por su hijo y sucesor Kim Jong-il. Consideran que la idea Juche ha dado paso a la era Juche, época en la que se supone nos encontraríamos según sus desvaríos.

Hay gente que defiende esta desviación como una aplicación del marxismo-leninismo a Corea, pero nada más lejos de la realidad, como ellos mismos se dedican a propagar:

> Al ofrecer una concepción del mundo, un concepto de la historia social centrado en el hombre, la idea Juche ha generado un gran viraje en el desarrollo de la visión del mundo. Si el marxismo creó por primera vez la concepción revolucionaria del mundo de la clase obrera, la idea Juche la perfeccionó, desarrollándola hacia una etapa superior (Kim Jong-il, 1982, pág. 65).

Podemos apreciar a la perfección cómo ellos mismos hablan del marxismo como de algo de una época pasada que ha sido superado por la idea Juche, superadora de todas las doctrinas anteriores, lo cual es una profunda mentira, como veremos ahora. Profundizaremos en qué es en realidad la idea Juche, a quién sirve, y demostraremos que es una teoría antimarxista, una aberración revisionista disfrazada bajo lenguaje e iconografía revolucionarios.

Una de las cuestiones de las que hace gala la idea Juche, como superación del marxismo-leninismo, es **la negación del materialismo histórico**, a la que ellos hacían referencias como

las limitaciones del marxismo. La idea Juche afirma que el marxismo dio excesiva importancia a las condiciones materiales. Para la idea Juche, el desarrollo de la sociedad no es el paso de un modo de producción a otro, sino el desarrollo del espíritu independiente, creador, y la conciencia del hombre.

La idea Juche se basa en la voluntad del hombre; está basada en **la búsqueda de la independencia política, económica y de defensa** (Kim Jong-il, 1982, pág. 32). Esta obsesión por el papel principal del individuo les hace caer en posiciones idealistas. La posición del hombre en la sociedad actual se determina por el orden social, por su pertenencia a una clase u a otra; si se considera al hombre fuera de su realidad material, abstrayéndolo de ella, se está actuando como un idealista.

Ya desde el inicio podemos ver que la idea Juche es una teoría idealista y metafísica. Se centran en la conciencia y la ideología; deberían recordar que es el ser social el que determina la conciencia y no al revés.

Cuando afirman que la voluntad del individuo, de las masas populares como sujeto revolucionario que se funden todos en uno en la voluntad del líder pueden cambiar la realidad, no están diciendo nada más que diatribas idealistas. El cambio en los modos de producción, la revolución, se realiza, como afirmaba Marx, basándose en las leyes objetivas del desarrollo histórico, que son descubiertas por el hombre y en base a ellas, a la realidad material, se actúa en consonancia con ellas para que se produzca el cambio. Pretender que solo la voluntad de un líder o de determinados hombres puede cambiar la realidad material es caer en el más burdo idealismo. No se puede actuar contra las leyes objetivas ni modificarlas ni crearlas por mucha «voluntad» que ponga nadie en ello.

Primando la conciencia social al ser social, más concretamente primando la voluntad a la posición de los hombres con res-

pecto a los medios de producción, la idea Juche **niega de forma implícita la lucha de clases**. Para ellos, el sujeto revolucionario ya no es la clase obrera, sino todas las masas populares, incluyendo a la burguesía, lo cual es una posición muy reaccionaria, como ya hemos visto en otros apartados del manual.

Que el objetivo de la idea Juche sea esa búsqueda de independencia los lleva en nombre de esta a poder realizar cualquier cosa: pueden justificar cualquier tropelía de forma oportunista porque, según ellos, sea parte del camino para conseguirla, incluso renunciar a todo planteamiento revolucionario. Como veremos a continuación, no hay más que observar las afirmaciones de sus propios líderes para ver su deriva ideológica.

Veamos para comenzar qué piensan sobre esta independencia con respecto al movimiento comunista internacional: «La idea Juche definió la independencia como principio fundamental de las relaciones entre los partidos y entre los Estados, con lo cual impuso un nuevo viraje en el desarrollo del movimiento comunista internacional y en las relaciones internacionales» (Kim Jong-il, 1982, pág. 69).

> Pero incluso después de que la Internacional Comunista había sido disuelta, las viejas prácticas perduraron por mucho tiempo en las relaciones entre los partidos comunistas y de los trabajadores, prácticas que tenían que ver con la aceptación dogmática de las líneas y políticas realizadas por un país importante que había realizado la revolución socialista antes (Kim Jong-il, 1992).

Sobre la relación del PTC con el resto de los partidos con los que tiene relación en la actualidad, creemos que habría que analizar si es cierto que mantiene esa independencia de la que hablan con sus amigos, hermanos como ellos mismos dicen, los socialimperialistas chinos.

A parte de esta «pequeña» cuestión, es de reseñar también la visión que tienen los revisionistas coreanos con respecto a la Komintern, la cual estaba regida por una férrea democracia interna y con relaciones fraternales y de respeto entre los partidos que la componían; era el movimiento comunista mundial golpeando con un solo puño, unido frente al capitalismo y la reacción. ¿Acaso no es eso a lo que aspiramos todos los comunistas? ¿Acaso no es necesario crear una nueva Komintern? Los revisionistas coreanos hablan de viejas prácticas nocivas; esto es fruto de dos factores principales: el primero ,su profundo anticomunismo, ya que la Komintern hubiera actuado contra los revisionistas del PTC, y segundo, la clara influencia del revisionismo maoísta y sus posiciones *antikomintern* en Corea.

En Corea, ni existe ni ha existido nunca la dictadura de proletariado: las posiciones del PTC son **interclasistas**, por lo que responden a los intereses de clase de la nueva burguesía surgida con la revolución. En Corea no existe el socialismo, existe el capitalismo de Estado:

> En la sociedad socialista, todas las personas se transforman en trabajadores socialistas, por lo que cada uno pertenece a las masas del pueblo, etc. La principal pauta para distinguir a los miembros de las masas populares no es su origen socioclasista, sino su ideología. La ideología socialista y comunista no es la única que sirve de fundamento ideológico para aglutinar a las personas de todos los sectores y clases en masas populares. Cualquiera que ame al país y el pueblo, etc. puede ser integrante de las masas populares. Partiendo de esta posición, el gran líder, camarada Kim Il-sung, impulsó con éxito el proceso revolucionario y constructivo agrupando en sus distintas etapas a todas las personas que tenían la idea de servir a la patria,

> al pueblo y a la nación, en una sólida fuerza revolucionaria. Nuestro partido confía en los integrantes de todas las clases y sectores que tienen interés en la revolución, considerándolos acompañantes no temporales sino eternos de la revolución y los guía por el camino del socialismo y el comunismo (Kim Jong-il, 1944, pág. 22).

Podemos ver de forma clara como Kim Jon-il no entiende ni las etapas de la revolución ni las tareas de cada etapa ni los aliados en cada una de ellas; no entiende qué es lo que determina la posición de clase de un individuo, qué papel tiene la dictadura del proletariado y, si apuramos un poco, ni qué es. Los capitalistas están integrados dentro del sistema norcoreano, la burguesía es bienvenida a la idea Juche. Como ya hemos dicho, la idea Juche es revisionismo y es nuestro deber refutar sus ideas y desenmascararlos como lo que son. El socialismo nunca se ha producido en Corea del Norte y no se va a dar en las actuales condiciones.

Hemos querido realizar una pequeña introducción a la ideología Juche, pero podríamos hablar también de su práctica, de su estructura de partidos, de su dependencia con respecto a China, detallar más el culto mesiánico al líder y un largo etc.; pero la plasmación de ese trabajo no es este manual de introducción al marxismo-leninismo. Se realizará en un folleto aparte.

Posmodernismo. Influencia y destrucción en las organizaciones obreras

He realizado con anterioridad a esta edición un trabajo que se centra solo en el posmodernismo y en cómo debemos organizarnos contra él. Quiero reproducir la introducción del trabajo, que creo que muestra de forma clara la naturaleza del posmodernismo, que no es otra cosa que una nueva forma de revisionismo.

En la actualidad, uno de los enemigos más importantes del marxismo como ideología es el posmodernismo ideológico. El nuevo revisionismo dominante del marxismo no proviene de las burocracias de partidos desviados que gobiernan en un tercio del mundo ni de las viejas ideas reformistas de los socialdemócratas; la nueva ola de putrefacción ideológica se ha cubierto de un manto de supuesta modernidad y progreso e incluso pretenden dar la imagen de que es algo producto de la evolución del propio marxismo, nada más alejado de la realidad. Incluso los fascistas entran en esta línea argumental denominándolo «marxismo cultural»[3]. Según ellos, se habría iniciado una conspiración para destruir la cultura occidental y esta no sería otra cosa que la implantación de este, manifestándose como la obligatoriedad de la corrección política —de acuerdo a sus impulsores—, el control de los medios de comunicación y de los centros de estudio, promoviendo a través de ellos el pesimismo, el liberalismo y la degeneración de la sociedad. Su posicionamiento quedaría perfectamente explicado en el artículo de Michael Minnicino sobre la nueva Edad Media publicado en 1991.[4]

Viendo su descripción de lo que es el «marxismo cultural», se puede apreciar que el marxismo no

[3] Terminología utilizada por una parte de la derecha y la ultraderecha para designar al posmodernismo ideológico que surgió con posterioridad a la Escuela de Frankfurt y su implantación en la cultura y en la enseñanza de forma predominante. La utilización del término tuvo su inicio a partir de la década de 1990 en la forma que lo conocemos ahora. Este caracteriza la situación actual de putrefacción de la sociedad y de la corrección política absurda que implanta el nuevo pensamiento único como consecuencia de vivir bajo la influencia de un supuesto «marxismo cultural» que ha impregnado todas las esferas del pensamiento y de la cultura de la sociedad. Esta teoría será desarrollada hasta el absurdo cayendo bajo el influjo de las teorías de la conspiración, haciéndole el juego a lo que dicen combatir.

[4] Hace referencia al artículo de «La nueva Edad Media: la Escuela de Frankfurt y la "corrección política"».

tiene nada que ver con eso; de hecho, es antitético. El marxismo busca transformar la sociedad, acabar con el capitalismo y llevar a la humanidad a un estadio superior, más evolucionado. Sin embargo, los posmodernos (en todas sus variantes) solo parchean el sistema, haciendo apología de supuestas luchas parciales que usadas por ellos tienen el papel de freno, no de avance, de la sociedad; hacen al igual que los fascistas el trabajo sucio a los capitalistas; desvirtúan el marxismo, logrando la desunión, la desorganización absoluta de los obreros, y los deja a merced de la explotación en una sociedad decadente, putrefacta y degenerada. Así pues, los fascistas deberían buscarse otro nombre para definir la vertiente posmoderna de defensa del sistema, ya que como compañeros de viaje que son defienden los mismos intereses; de hecho, como veremos más adelante, unos preparan el camino para los otros. De todas formas, trataré el texto de Minnicino en un apartado propio.
Los fascistas fijan el comienzo de esta corriente en la necesidad de la izquierda de destruir todo lo occidental para lograr la revolución, ya que no consiguieron levantar Europa entera en 1917. Por eso, en 1930 se comenzaría con el trabajo enfocado a esta necesidad. Se iniciaría con la Escuela de Frankfurt[5] y se desarrollaría supuestamente hasta hoy en día, si bien tienen razón en que comenzó con esta en 1930 a partir de ideas mal entendidas de Antonio Gramsci. Debemos analizar las condiciones materiales que llevaron a esto, puesto que en esta cuestión se equivocan de forma clara.

[5] Grupo de autores que según ellos evolucionaron del marxismo a partir de los años 20 y en especial a partir de 1930; quisieron hacerse pasar por marxistas, creyendo haberlo adaptado y desarrollado de acuerdo a unas supuestas nuevas realidades. Sin embargo, en la práctica, en esencia, sirvieron como propulsores del posmodernismo ideológico, revisionismo ideológico cuyo objetivo fue minar el marxismo-leninismo y servir a los intereses de la nueva sociedad de consumo del capitalismo desarrollado.

En 1930, el movimiento obrero se encontraba más fuerte que nunca, en especial en Europa. La URSS se había consolidado; a través de la Komintern y sus secciones se tenía más capacidad que nunca. Con la Segunda Guerra Mundial se vio un gran avance de las fuerzas obreras que llegaron hasta Berlín, teniendo una fuerza más que considerable en el resto de los países donde no gobernaban, como, por ejemplo, en Italia y Francia. Por tanto, ¿existía una imposibilidad de hacer la revolución en Europa cuando esta estaba más presente y cerca que nunca? Claramente no, por lo que no tiene sentido alguno afirmar que fue una respuesta del marxismo ante una supuesta incapacidad, sino más bien al contrario: ante la ofensiva revolucionaria y el fracaso del fascismo, para frenarla se necesitaba de otros métodos que mantuviesen el sistema capitalista en Europa y en el mundo. Este fue el surgimiento del posmodernismo ideológico a partir de la Escuela de Frankfurt para degenerar el marxismo y destruir a los partidos comunistas desde dentro y desde fuera. Este pensamiento tuvo su momento álgido de confirmación en el mayo de 1968 en Francia y periódicamente promovió el nacimiento de movimientos similares que solo traen la confirmación de la condena de la clase obrera a la explotación. Estos autores se autoerigieron en los defensores del marxismo «crítico» cuando en realidad hicieron una crítica a este con la intención de defenestrarlo, adocenarlo y destruirlo. Theodor Adorno y Max Horkheimer tuvieron su continuación en los pensamientos postfreudianos, Michel Foucault, Louis Althusser y en Jürgen Habermas y, más recientemente, en Immanuel Wallerstein, Slavoj Žižek o Judith Butler. Estos son solo alguno de los más famosos, pero la lista por desgracia es mucho más larga.

Se ha impuesto la dictadura de lo políticamente correcto. Si bien se ha continuado con el control económico por parte del capitalismo —digamos más «derechista», para que se entienda lo que voy a explicar a continuación—, se ha dejado a la izquierda posmoderna marcar los ritmos del «avance» social, lo que en realidad no es otra cosa que forzar los patrones de consumo y de conducta de la forma que quiere el capitalismo degenerando la sociedad y oprimiendo cada vez más a la clase obrera. Todo lo que no es correcto políticamente sufre un linchamiento mediático que acaba con él: la izquierda obrera se ha visto desbordada por «la izquierda», por las reivindicaciones de progreso parciales sin sentido y sin objetivo alguno. Ha sido defenestrada como algo carca y obsoleto, algo del pasado que no tiene ya ningún sentido. Es necesario para ellos forzar que las organizaciones que eran combativas se conviertan a los nuevos dogmas de fe, al pensamiento único imperante, que respeten aquello que ya es una realidad y que ya no se puede tocar. Para nosotros todo se puede tocar: no hay nada estanco, todo está en continuo movimiento y sujeto a transformación. Dado que la destrucción del Estado capitalista es necesaria para la construcción de uno nuevo de carácter proletario, socialista, no dejaremos en pie ningún pilar del capitalismo.
La persecución e influencia del posmodernismo ideológico se da a todos los niveles de la sociedad, tanto de manera individual como colectiva: ninguna asociación ni organización de ningún tipo está exenta de la subyugación a los dogmas de fe del posmodernismo. Las asociaciones obreras y los partidos comunistas tampoco son una excepción y han sufrido un gran ataque por parte de estas ideas y sus paladines. Lo más triste es que han tenido un

gran éxito en los partidos y organizaciones comunistas, que han introducido en sus programas, por poner solo algunos ejemplos, una serie de cuestiones que claramente atentan contra los fundamentos del marxismo y que van en contra de la transformación de la sociedad:

- renuncia absoluta a la violencia que, en vez de verla como un instrumento, han aceptado el discurso de la burguesía para que esta así se perpetúe en el poder. Una clase que ostenta el poder jamás va a renunciar a él sin luchar. Han caído en el idealismo más burdo.
- Aceptación de las ideas anticomunistas, antiobreras y contrarias al progreso de la sociedad del feminismo liberal, incorporándolas al «marxismo», lo que pervierte la ideología hasta hacerla dócil, eliminando todo lo que tiene de revolucionaria. Estamos hablando de los cupos, del lenguaje de género, de la negación y no transformación de las identidades de género, del apoyo a la prostitución, a la promiscuidad enfermiza, de la equiparación e incluso superioridad entre la lucha denominada feminista y la lucha de clases, y un largo etc. de asuntos vergonzosos promovidos por la burguesía y de carácter profundamente antimarxista.
- Aceptación del ecologismo burgués como propio, renegando de la concepción de primar la producción y la industrialización para que el país sea independiente y pueda tener un desarrollo revolucionario. Deben cuidarse los recursos naturales y por tanto el medio ambiente, pero no de forma infantil, sin tener en cuenta las necesidades

productivas del país en determinados momentos.

- Desmilitarización general, uno de los puntos del programa que todos estos partidos y organizaciones comunistas han hecho suyos bajo dictado de la burguesía. ¿Cómo va a defenderse una revolución sin ejército? Es necesario reformarlo totalmente, pero la apuesta de no trabajar en él y pensar que van a poder disolverlo sin consecuencias no es más que volver a caer en el idealismo más absurdo.

  Renuncia absoluta a la disciplina, al centralismo democrático —algunos lo mantienen de nombre, pero en la práctica solo desarrollan el liberalismo interno— y a la vigilancia revolucionaria en pro del asamblearismo y la relajación de la vida militante hasta el punto de crear solo aficionados que pasan el rato. Con esto han destruido toda capacidad de combatividad de estos partidos: ahora se acepta el alcoholismo y la drogadicción como algo bueno o incluso, depende de quién, como algo normal o que debe serlo en la izquierda.

Que conste que digo partidos comunistas porque se autodenominan así; por supuesto no lo son, sino que forman solo parte del sistema y contribuyen a la desorganización obrera. Los efectos del posmodernismo ideológico en la sociedad son mucho más abrumadores: los detallaré más adelante.

Todo lo que se salga de la corrección política y la posmodernidad imperante es machacado sin piedad: controlan los medios de masas y los centros de enseñanza, y la presión social es ejercida por la masa alienada. No dejan espacio para el rebelde,

que se convierte en el marginal, en el defenestrado, en el enemigo del progreso. Nada puede escapar al control del nuevo pensamiento único, de los nuevos dogmas de fe del sistema.
Se reniega de la lucha de clases con teorías a cuál más surrealista. Algunos hablan también de una nueva fase del capitalismo con la única intención de perpetuar la dominación y su opresión, pero con rostro modernizado. Muchos de los defensores de estas teorías intentan justificarlas de nuevo desde el marxismo revisionando su esencia revolucionaria. Es cierto que se han producido cambios con el desarrollo del imperialismo, pero esas variaciones no afectan a sus leyes fundamentales, por lo que seguimos en la misma fase histórica. Convierten de manera mágica lo minoritario en revolucionario o transgresor, lo raro y marginal en supuesta vanguardia de las futuras transformaciones. No se dan cuenta de que su escala de opresiones no es más que una construcción metafísica destinada al fracaso si su objetivo fuera el de un cambio real y no desdibujar la conciencia de clase y debilitar las organizaciones obreras y revolucionarias. Que un grupo, en este caso una clase, tenga un papel revolucionario no se da por un carácter marginal, extraño, no normativo o minoritario de ciertas personas, sino por las condiciones materiales que tiene esa clase, que la llevan inexorablemente a tener un papel revolucionario en la transformación de la sociedad. La clase burguesa es minoritaria en comparación con la clase obrera y esto no la hace revolucionaria; al revés, es parasitaria e improductiva, mientras que la clase obrera es la que produce la riqueza y la que se ve sometida, ya que no posee los medios de producción.

Se ha creado una nueva cultura del consumo que presupone una liberación individual de la persona, como si fuera posible realizar los cambios de forma individual y no como ente colectivo que conquista los progresos por la fuerza. Se ha instaurado una cultura de depravación general de la sociedad, en especial de la juventud, que, con la excusa de destruir lo tradicional, están destrozando todo para allanar el camino a las concepciones del nuevo consumismo, drogadicción y alcoholismo, prostitución, pornografía y una vida de excesos y degeneración que inculca un consumismo agudizado que aliena y destruye conciencias e identidades por igual. Hay que vivir la vida porque solo tenemos una; no se dan cuenta que vivirla implica ser productivo, formarte, tener inquietudes, ser sano, reproducir la especie y contribuir al progreso general de la sociedad. Vivir la vida no es ser un nihilista que solo sigue modas, dogmas de fe que le imponen desde el poder.

Niegan el papel del Estado. ¿Cuántas veces hemos oído sandeces al respecto «de lo local a lo global, el Estado es algo del pasado»?

¿Acaso no se dan cuenta de lo que fue con el desarrollo del capitalismo la instauración del capitalismo monopolista de Estado? Estos hoy en día defienden a los monopolios que dominan a los mismos.

¿Acaso alguien en su sano juicio diría que este ha desaparecido en Rusia o en EE. UU.? Siguen teniendo vigencia y la estrategia revolucionaria debe seguir siendo la de la toma de poder. Expondré que en efecto se han producido cambios, pero como ya he dicho estos no afectan a las leyes fundamentales del imperialismo.

Hay más dogmas de fe que se están imponiendo poco a poco. Aquí he hablado muy por encima de

algunos de ellos, pero más adelante me detendré en todos los expuestos y alguno más, los que considero más relevantes. Es necesario luchar contra estos dogmas de fe del sistema. A nosotros nos criminalizarán por mantenernos firmes, pero si tienes voluntad, disciplina y una organización revolucionaria que te respalda puedes enfrentarlo con garantías de éxito. Alguien tiene que empezar a enfrentarse a todo esto: a nosotros nos da igual que nos criminalicen, que nos linchen; nos da igual no ser correctos políticamente porque no estamos de acuerdo con la política actual ni con su concepto de corrección. Nosotros somos revolucionarios y lo que queremos es transformar nuestra sociedad a mejor: ese es nuestro objetivo. Hay que derruir lo establecido para construir algo nuevo. No nos darán un minuto de respiro, pero cuando nosotros con nuestras fuerzas y nuestro trabajo le demos la vuelta a la tortilla tampoco se lo daremos a ellos.

Han creado la falsa ilusión de que los comunistas que no nos adaptamos a este pensamiento somos en realidad conservadores, mucho más a la derecha que la nueva izquierda. ¡Como si renegar de absolutamente todo por modas fuera más revolucionario! ¡Como si negar las identidades de forma nihilista fuera algo de progreso, o si apoyar la actual degeneración general de la sociedad fuera algo positivo!

Sé que lo que voy a afirmar no va a ser muy popular desde el punto de vista de la corrección política actual, pero aun así es necesario hacerlo. Ser promiscuo, «carecer» de identidad sexual, ser un drogadicto y hacer apología de ello, teñirse el pelo de colores o reivindicar de forma liberal dogmas sobre luchas parciales no te hace revolucionario; lo que te hace revolucionario es organizarte de forma

disciplinada para transformar la sociedad. No nos están adelantando por la izquierda porque ellos no se mueven de donde están: siguen en su defensa oculta del sistema capitalista y la justificación absurda de las democracias parlamentarias occidentales, que son las verdaderas impulsoras y defensoras de que exista gente así.

Lamentablemente, todos estamos influidos por este posmodernismo. Es normal haber caído a lo largo de nuestras vidas en algún momento bajo estos dogmas, bajo los vicios del consumo que nos dictan. Es necesario abrir los ojos, ser autocrítico y ver que solo quieren acabar con toda posibilidad de transformar la sociedad y mantener la explotación actual. Por tanto, es necesario luchar de forma vehemente contra este posmodernismo ideológico, darnos cuenta de que el revisionismo posmoderno no es más que otro intento por parte de su impulsor —la burguesía— de eliminar las organizaciones obreras y revolucionarias, perpetuar su opresión y destruir la sociedad (Vaquero, 2019).

CAPÍTULO VI
Breve historia del movimiento comunista desde el XX Congreso de PCUS

Algunos análisis de organizaciones comunistas fijan el principio del fin de la URSS en los breves gobiernos de Andropov y Chernenko, y a la muerte de ambos, la subida al poder por un solo voto de Mijaíl Gorbachov. Analizan estos hechos como si la caída de la URSS fuera un producto de la mala suerte, como si de repente el 11 de marzo de 1985 los traidores a la revolución hubieran llegado de golpe a la jefatura del partido, por un golpe de mala suerte, por la muerte prematura de sus dos antecesores.

Nosotros lo analizamos de forma dialéctica. La caída de la URSS y la derrota del socialismo no fue una cuestión acaecida de la noche a la mañana, ni siquiera de unos pocos años: hay que retrotraerse al propio inicio de la revolución, a los errores que se cometieron desde un principio y a la lucha de clases que se desarrolló dentro del propio partido, que se agudizó tras la Segunda Guerra Mundial y la muerte del camarada Stalin. Haremos primero un pequeño análisis histórico de cómo llega el revisionismo a implantarse en la cúpula dirigente del PCUS antes de centrarnos en cómo estos revisionistas destruyen el socialismo en la URSS y el movimiento comunista internacional.

Cuando los bolcheviques tomaron el poder, la militancia del partido se disparó, integrándose en este elementos arribistas, infiltrados reaccionarios y elementos nocivos con ansias de poder. Esto hizo muy difícil el avance del partido, en el cual se realizaron procesos de purgas; pero como la realidad se encargaría de demostrar, no lo suficientemente profundos. Al no hacerlo, **el partido se burocratizó**, lo que fue un problema añadido que terminaría de dinamitar en el XX Congreso. Existieron ejemplos heroicos por parte del partido para remediar esto, cuyo mejor ejemplo está encarnado en la lucha por la reforma democrática que llevó a cabo el camarada Stalin.

Después vendría la industrialización, la reforma agraria, la implantación de los planes quinquenales, el problema de los *kulaks* y las hambrunas provocadas por estos. Esto supuso **llevar la revolución al campo**, proletarizar el campo y reinventar y reimplantar el partido en el mismo. Fueron periodos muy difíciles también para este. El propio Stalin afirmó que la lucha en la cuestión agraria le creó más ansiedad que toda la Segunda Guerra Mundial. El partido salió del paso, pero a un gran costo: la resistencia de los *kulaks* fue una dura prueba para la revolución.

En la gran guerra patria contra el fascismo, murieron veinte millones de rusos, se perdieron cientos de miles de los mejores cuadros que el partido nunca tendría, el proceso de burocratización tanto del ejército como del partido se agudizó, el país tuvo que reconstruirse y, al igual que en otras épocas de ofensiva y de victoria, el partido volvió a aumentar de forma exponencial su militancia, con los peligros que ello conlleva.

Stalin denigró a aquellos que afirmaban que la victoria contra el fascismo se debía al ejército rojo, que ellos en exclusiva ganaron la guerra, afirmando que la victoria fue posible porque fue una victoria de todo el pueblo ruso, de la clase obrera rusa.

Esto le granjearía la enemistad de la cúpula militar revisionista, que se alinearía con los revisionistas y burócratas en defensa de sus privilegios. Así, llegamos a **la muerte de Stalin en 1953**, lo que conllevaría una agudización de la lucha de clases dentro del partido, que llegaría el 14 de febrero de 1956 a su culmen, con Kruchov en una posición de poder.

El XX Congreso significó un golpe de Estado en toda regla por parte de los revisionistas y burócratas encabezados por Kruchev, además de los militares encabezados por Zhukov y Brezhnev. Fue un ajuste de cuentas de los revisionistas a la persona que más daño les había hecho y que más los persiguió, Iosif Stalin. Atacando la figura de Stalin, atacaban toda la gestión socialista; el propio Zhukov admitió en sus memorias *a posteriori* que todo lo que dijo Kruchov sobre Stalin y su papel en la guerra eran mentiras, pero que las apoyó porque acabar con su legado favorecía sus posiciones. El propio Zhukov sería traicionado por Kruchov en poco tiempo y destituido de su cargo de Ministro de Defensa. El informe secreto sobre el culto a la personalidad fue una mentira que solo sirvió a los intereses de los imperialistas en detrimento de la clase obrera internacional; significó una traición al marxismo-leninismo y a nuestra clase. Fue ocultado durante décadas al pueblo ruso por temor a que no lo aceptaran y se desestabilizara el propio gobierno revisionista.

Así, el XX Congreso significó por primera vez en la URSS **la toma de la cúpula del partido por parte de los revisionistas**, posición que, a pesar de cambios de personas, no cambiaría ya y que terminaría disolviendo la URSS cuando con los años lograron cambiar la correlación de fuerzas y posibilitaron la reinstauración del capitalismo de forma abierta. Todos los «comunistas» y partidos que apoyaron el XX Congreso hicieron gala de su cobardía y seguidismo; prefirieron que se mantuvie-

sen las ayudas económicas y el reconocimiento de la URSS antes que defender la gestión de Stalin, la gestión de los bolcheviques rusos y los principios del marxismo-leninismo. Muy pocos partidos comunistas se salvaron de esta lacra revisionista: la mayoría cometieron traición a la clase obrera y al marxismo-leninismo.

Así, si tuviéramos que afirmar el momento trágico en el que el revisionismo toma el poder, sería **el 14 de febrero de 1956**, no el día de la caída del muro o la disolución de la URSS, ya que estos sucesos no fueron más que las consecuencias lógicas del desarrollo aprobado en las tesis del XX Congreso. Pero como ya hemos dicho y desarrollado históricamente, fue un proceso dialéctico en el que el revisionismo terminó imponiéndose al marxismo-leninismo, manifestándose como elemento dominante desde 1956.

Los revisionistas prosoviéticos afirman, incluso en la actualidad, que el cambio de Kruchov a Breznev supuso la vuelta al marxismo-leninismo, que se venció al revisionismo a partir de la mala gestión de la crisis de los misiles por parte de Kruchov. Olvidan que Breznev fue un valedor del XX Congreso, que fue el número dos de Kruchov durante todo el periodo en el que se mantuvo como secretario general del partido: no revertió las políticas revisionistas ni rectificó la línea política del partido, no rehabilitó a Stalin ni su gestión, sino que profundizó en las políticas de conciliación de clases dentro de la propia URSS, lo que a la larga fue destruyendo poco a poco al partido, preparando las condiciones que permitieron llegar a Gorbachov al poder y disolver la URSS. Breznev era un revisionista igual que Kruchov, no fue ningún marxista-leninista, y, por supuesto, no golpeó al revisionismo e implantó de nuevo la línea leninista, sino que continuó la obra de Kruchov y del XX Congreso. La línea marxista-leninista no se

volvería a imponer desde dicho congreso, en el cual se implantó el revisionismo en el PCUS.

Así pues, la contrarrevolución en la URSS no se dio entre 1985 o 1989 hasta 1991, comenzó décadas antes. Algunos partidos como el PTA o el PCCh se opusieron a esta línea del PCUS desde el principio, denunciándolo de manera internacional, lo que conllevó a **la división del campo socialista** en dos: los revisionistas y los antirrevisionistas. Como hemos comentado antes, la mayoría de los partidos se posicionarían con los que ostentaban el poder en la Unión Soviética; algunos en un principio pensaban de forma contraria a las tesis de Kruchev, pero por seguidismo terminaron aceptando su discurso como Maurice Thorez en Francia o el propio Togliatti en Italia, los cuales primaron sus intereses propios a los de su clase. El XX Congreso afectó con gravedad al movimiento comunista: se produjo **un proceso de «desestalinización»** en todos los partidos comunistas, lo que en la práctica conllevó la purga de los marxistas-leninistas y el encumbramiento de los revisionistas a las secretarías generales y al dominio de los partidos comunistas.

En España, este lamentable y vergonzoso papel recayó en la revisionista de la Pasionaria, que purgó a Vicente Uribe, entre otros, y terminó facilitando el ascenso de Carrillo a la secretaría general, abriendo al PCE no ya solo al revisionismo prosoviético que implantó ella, sino a la implantación del eurocomunismo como línea dominante en el partido.

Y así llegamos al 16 de noviembre de 1960, a la conferencia de los 81 partidos comunistas y obreros en Moscú. En esta conferencia, una voz se levantó por encima de las demás contra este proceso de desestalinización; una voz se enfrentó a la implantación del revisionismo y a los ataques contra Stalin. Fue **el PTA, Partido del Trabajo de Albania**, quien, por boca de

Enver Hoxha, atacó con dureza a los revisionistas, afirmando que «El comunista que en estos momentos no defiende a Stalin es un cobarde». El genial discurso de Enver Hoxha fue «contestado» en primer lugar por la revisionista de la Pasionaria con argumentos sobre la coexistencia pacífica y la vía pacífica al socialismo. Tan simplón y mezquino discurso no pudo ser contestado ya que no permitieron a Hoxha volver a hablar y dejar en ridículo a la Pasionaria. Así, esta conferencia fue el último intento de Kruchov de mantener el movimiento comunista unido bajo su liderazgo. Se marchó hacia la escisión, por un lado, los derechistas y revisionistas soviéticos y sus acólitos, conformando lo que después se llamarían partidos prosoviéticos, y por otro lado, el Partido Comunista chino y el PTA. Los analizaremos por separado.

PCUS y partidos revisionistas

La mayoría de los partidos comunistas del mundo se posicionaron con el PCUS. En todos se produjo un proceso de desestalinización en el que los cuadros marxistas-leninistas fueron purgados, incluso físicamente, como en el caso de Grecia. Así, la línea marxista-leninista fue sustituida por el seguidismo estricto de lo que dictaban los revisionistas del PCUS.

Esto hizo que la democracia interna en estos partidos fuera degenerándose a la par que se iban desviando de la ideología marxista-leninista. **Fueron derechizándose** poco a poco: primero, a la par que el PCUS para después acabar superándolo, teniendo como principal exponente de esto a los partidos comunistas de España, Francia e Italia. Con el tiempo, los partidos comunistas de estos tres países, ambos tres trabajando para los intereses de sus burguesías nacionales, terminaron rompiendo con la URSS por su «carácter autoritario», profundizando en su llegada pací-

fica y electoral al socialismo, lo que se denominó «vía pacífica al socialismo», teniendo especial importancia la vía italiana.

De esta manera, se inventaron una nueva ideología —según ellos—, el eurocomunismo, y terminaron purgando de las cúpulas a los propios cuadros prosoviéticos. Nos centraremos en esto con el tema del PCE más adelante.

Así, la URSS, a partir de los 80, promovió por ejemplo en España la escisión y creación de un referente partidario revisionista propio. Se creó ese engendro que conocemos como **PCPE** y que en esa época se denominó PCE. El movimiento comunista revisionista quedó dividido en dos partes.

El frente antirrevisionista

Conformado por el PCCh y el PTA, se enfrentó a la degeneración y desviacionismo del PCUS, intentando mantener la firmeza ideológica de todos los partidos comunistas, dando apoyo a aquellos comunistas que quisieran romper con el revisionismo en cada país. Así, a partir del año 1964, se fueron sucediendo escisiones de los partidos revisionistas, escindiéndose en España **el PCE (m-l)** en el mismo año 1964.

Pero esta unidad antirrevisionista terminó rompiéndose cuando en el PCCh **los postulados erróneos de Mao Tse Tung triunfaron**: sus errores filosóficos extrapolados a la realidad y al partido permitieron su degeneración ideológica, que permitiría de forma gradual la contrarrevolución y restauración capitalista. A todo esto hay que añadir la política exterior de la RPCh de apoyo al imperialismo norteamericano, el reconocimiento del gobierno fascista de Pinochet y el reconocimiento público de los revisionistas, por ejemplo, Tito o la Pasionaria, sin ir más lejos.

Por todo esto, Albania rompió con China y el PTA, y a su cabeza Enver Hoxha, quedaron como el principal baluarte contra el revisionismo internacional. De reseñar es lo que dijo Enver Hoxha sobre las provocaciones de Kruchov ante la crisis del trigo que se produjo en Albania: «Preferimos comer raíces antes que vender nuestra independencia y nuestros principios»; y así fue: en los partidos que se fueron escindiendo desde 1964 se dio una cruenta lucha entre los partidarios del marxismo-leninismo y los prochinos. Esta acabó dividiéndolo todo en dos partes a partir de 1968: por un lado, los marxistas-leninistas y, por otro, los maoístas.

La victoria del revisionismo en China y de la contrarrevolución en Albania a partir de 1985, junto a la caída de la URSS, nos presenta ante la situación actual: la desaparición del campo socialista y la necesidad de la reconstrucción del mismo bajo los principios del marxismo-leninismo ante el fin de las «tendencias», los prosoviéticos, los prochinos y los proalbaneses, quedando solo marxistas-leninistas y revisionistas (Mesana, 2017, pág. 20).

CAPÍTULO VII
Cultura y revolución

La cultura y la necesidad de usar las condiciones existentes

En un proceso revolucionario es obvia la necesidad de revolucionar las conciencias y construir una nueva cultura, pero no podemos pretender que, para realizar la revolución, tengamos que obtener en toda la población un espectacular aumento de la cultura. Pretender hacer la revolución cultural antes de la revolución social y económica es idealista, ya que es justo al revés: esta sienta las bases materiales para que se pueda producir la primera. Quien no entiende esto, no ha entendido nada del marxismo-leninismo. Para que pueda haber un cambio en la conciencia social, es necesario que se dé **el cambio antes en el ser social**.

La revolución se realiza con las fuerzas de las que se disponen en el momento. No se realizan con el hombre del futuro, sino con el hombre de hoy, con sus limitaciones y sus defectos; no se puede esperar a que llegue de forma mágica el hombre nuevo, hay que cambiar las condiciones materiales con lo que tenemos para que pueda surgir un hombre nuevo de las nuevas condiciones materiales. Afirmar lo contrario es caer en el más burdo

idealismo. Hay que aprovechar la ciencia, los conocimientos técnicos y la cultura que nos deja la sociedad capitalista en herencia. No se puede construir nada sin **una base material**.

En la conquista del socialismo y en el primer periodo del mismo, los intelectuales y los técnicos mayoritariamente, de forma abrumadora, no son socialistas y tienen tendencias burguesas. La situación de la revolución triunfante los obliga a tener una posición colaboradora con respecto al nuevo poder, al Estado socialista. Es necesario **proletarizar**, reeducar a estos elementos y ganarlos para la revolución mientras se empiezan a educar a los intelectuales y técnicos de la clase obrera; hay que usar en nuestra ventaja los conocimientos adquiridos durante la dominación burguesa.

Al igual, la clase obrera y las masas explotadas a la hora de la revolución y en la instauración de la dictadura del proletariado, seguirán adoleciendo de resquicios burgueses impregnados sobre todo a través de las tradiciones y la costumbre, como el nacionalismo, la actitud ante el trabajo, etc. La reeducación en todos estos aspectos no es una tarea que se realice en unos días, es un proceso que llevará años.

Todas aquellas teorías que propugnan la revolución cultural antes que la revolución social y económica, además de idealistas son reaccionarias, pues negarán siempre la realización de la revolución a la espera, como si de mesías se tratasen, de esos hombres nuevos, pulcros y limpios de todos los resquicios de ideología burguesa.

Sobre la lengua y la cultura

Es obvio que toda cultura necesita una lengua para transmitirse: sin una, no hay cultura ni revolución cultural posible. La proble-

mática viene cuando nos encontramos con un proceso revolucionario que se da en un país en el que conviven varios pueblos y naciones, como nuestro caso, en España. ¿Cuál será la apuesta del partido?, ¿apostar por imponer una lengua para todos para facilitar el proceso cultural y administrativo? Por supuesto que no: imponer una lengua solo sirve para que la nación o pueblo que sufre esa imposición se levante y se organice contra semejante injusticia, desligándose del proceso revolucionario. Es un deber **respetar las lenguas** de todos los pueblos que conforman el Estado donde se está produciendo la revolución y el socialismo. Hay que acercar a los pueblos unos a otros, no separarlos.

La no imposición lleva a un entendimiento natural y lógico que da lugar a una convivencia en la que se hace uso del lenguaje natural general para poder entenderse todos, incluido en esto también la lengua utilizada en las instituciones políticas y de gobierno.

Cultura nacional, cultura burguesa y cultura proletaria

Los enemigos del socialismo afirman la necesidad de los pueblos de una cultura nacional. Con esta consigna, consiguen que los medios obreros degeneren y se corrompan, ya que la cultura nacional es en esencia burguesa y vicia y debilita las posiciones de lucha de clases a favor de la clase obrera. Como decía Lenin (1913, pág. 16): «La consigna de cultura nacional es una superchería burguesa (y a menudo también ultrarreaccionaria y clerical). Nuestra consigna es la cultura internacional de la democracia y del movimiento obrero mundial».

En cada nación existe una cultura burguesa que bajo su dominación es la hegemónica y una democrática y obrera, una cultura proletaria que se desarrolla en las masas trabajadoras y

explotadas que también son parte de la nación. Cuando afirmamos que hay que construir **una cultura internacional de la democracia y el socialismo** no nos referimos a que la cultura sea innacional, simplemente que de cada cultura nacional cogemos solo los elementos democráticos y obreros y desechamos la cultura burguesa y reaccionaria.

Hay que luchar de manera enconada contra aquellos supuestos marxistas que trabajan para la burguesía y que solo quieren dividir a los obreros por naciones. La clase obrera es internacional y hay que fomentar una cultura proletaria también de forma internacional para unir a los obreros de todo el mundo en la lucha por su emancipación de clase.

Sobre teoría y práctica

> Sin trabajo, sin lucha, el conocimiento libresco del comunismo, extraído de folletos y obras comunistas, no valdría absolutamente nada, porque no haría más que continuar la vieja ruptura entre teoría y práctica, el rasgo más repugnante de la antigua sociedad burguesa (Lenin, 1920, pág. 94).

La formación de una persona para ser comunista no puede ceñirse al estudio libresco del comunismo, a aprenderse de memoria una serie de conocimientos, a repetir citas mutiladas y sacadas de contexto como papagallos: esto llevaría a una formación insuficiente, dando lugar a casos de ególatras que se piensan que lo saben todo y luego son incapaces de llevar esa teoría —en su mayor parte mal asimilada y errónea— a la práctica. La elaboración teórica y nuestros posicionamientos están ligados con nuestra práctica revolucionaria. La separación entre teoría y práctica es perpetuar una tendencia de la sociedad burguesa, ya que debe existir **una relación intrínseca entre teoría y práctica**.

El aprendizaje

Es necesario para un comunista aprender de todas las riquezas culturales que ha dado fruto a la humanidad. No podemos esperar que se nos dé un trabajo o material cultural ya realizado y nuevo que surja de la nada en la nueva sociedad. Hay que ser críticos y trabajar nosotros mismos: la cultura no es algo que surja de la nada, sino que la cultura nos viene ya dada y hay que transformarla para la nueva sociedad. Hay que partir de **una cultura ya dada** y con el cambio en las condiciones materiales, transformarla en otra cualitativamente superior.

Un comunista tiene que ver al aprendizaje como algo continuo. Nunca se debe dejar de intentar conocer cosas nuevas, sino seguir profundizando en su formación. Aquel vanidoso que piense que ya está formado y que no tienen nada que aprender es un iluso y un necio.

Sobre la moral

Lo primero que tendríamos que hablar es sobre si existe una moral comunista o no. Es obvio que existe **una moral comunista**, pero en un sentido diferente a la moralidad burguesa o cristiana. Se nos acusa de no tener moral, pero esto no es más que una artimaña para embaucar a los obreros y alejarlos de la causa de la emancipación de su clase.

Nosotros, los marxistas-leninistas, **negamos y nos oponemos al concepto moral cristiano**: no creemos en dioses ni en las jerarquías terrenales que en su nombre engañan a los obreros. Para nosotros, la moral no puede ser concebida de forma idealista, ajena a la realidad material, a la sociedad humana y a la existencia de clases sociales y de la lucha de clases entre estas. Nuestra moral está supeditada a la lucha de clases y emana de la

misma; nuestra moral está supeditada por tanto a los intereses de la lucha de clase del proletariado.

La libertad de prensa

Esta es una cuestión importante para los comunistas. Aunque en la actualidad todos vivimos en Estados capitalistas, no es una cuestión que no tenga vigencia sin existir Estados socialistas hoy en día: es la cuestión de la libertad de prensa. Muchos nos acusan de querer acabar con esta libertad si llegásemos a tomar el poder; hablan de que en una verdadera democracia, una democracia pura, no hay espacio para atentar contra la libertad de prensa. Pero ¿qué es la libertad de prensa? Ni más ni menos que la supremacía de la burguesía sobre la clase obrera, ya que la libertad de prensa es una gran mentira, pues **los grandes medios de comunicación pertenecen a la burguesía**.

Para conseguir esa igualdad de forma real, es necesario que los capitalistas no puedan comprar a los escritores ni censurarlos mediante la no publicación de sus trabajos, y dominar las editoriales y medios de comunicación principales; y esto no va a pasar mientras no se derribe el capitalismo. Las llamadas a la libertad de los burgueses en el fondo no son más que la exigencia de mantener su libertad para enriquecerse.

La cultura debe llegar al pueblo

En necesario en todo proceso revolucionario que la cultura llegue al pueblo: no puede ser que los libros, las revistas, los periódicos y el acceso a la cultura también en Internet lleguen solo a los de siempre, a los que disponen de dinero para acceder a ella. Es necesario crear imprentas, editoriales, **lugares de acceso público a la cultura** (bibliotecas, sitios gratuitos de acceso a Internet)

de carácter proletario, cuyo coste para acceder por parte de los obreros a la cultura sea mínimo.

Educación de las masas en los valores del socialismo

Como ya hemos mencionado, aunque se haya tomado el poder y se haya instaurado la dictadura del proletariado, tanto este como las masas seguirán adoleciendo de ideas burguesas y pequeño-burguesas. Es a partir de la toma del poder donde el Estado socialista, y de forma principal el partido comunista, deben poner su máximo esfuerzo en la ardua tarea de **reeducar a las masas**.

Es deber del partido inculcar en las masas todos los valores del socialismo: la visión socialista ante el trabajo, la propiedad social y el Estado frente al individualismo, y el egoísmo burgués, teniendo grandes ejemplos históricos como los sábados comunistas. El partido debe inculcar el internacionalismo proletario frente al nacionalismo y la concepción de materialismo dialéctico frente al idealismo y la metafísica, en los que se incluyen las creencias religiosas. Debe enseñar a las masas la importancia de la crítica y la autocrítica como forma de desarrollo de la sociedad; la crítica y la autocrítica elevan la actividad política de los trabajadores y, sobre todo, es una herramienta fundamental para la concienciación de las masas de la importancia de su trabajo diario y el papel fundamental que cumplen en el desarrollo de la historia.

Arte

Muchos «intelectuales» afirman que el arte proviene de la abstracción pura del artista, de la inspiración. Como materialistas consecuentes, debemos entender que **el arte forma parte de la superestructura**; por lo tanto, es un reflejo de la base. El artista

es condicionado por la realidad material y de ella es de donde proviene la inspiración que recibe. Por ello, el arte no está separado de la lucha de clases. El arte puede ser reaccionario o progresista según represente los intereses de la clase reaccionaria o de la clase progresista. Aquellos que consideran que el arte es puro, que no está influenciado por la lucha de clases, no hacen más que apoyar a la reacción. El arte ejerce una gran influencia en la vida social, pues contribuye a formar sentimiento, principios morales, pensamientos, etc. Debe reflejar los intereses de clase del proletariado; debe ser **una herramienta a su favor en la lucha de clases**.

La cuestión del lenguaje de «género»

De unos años a la actualidad, se ha puesto de moda entre la progresía y el revisionismo lo que se ha venido a llamar **lenguaje inclusivo**, partiendo de la base de que la lengua es machista y opresora y que se debe incluir a los dos géneros en una misma palabra o doblar las palabras cambiando el género. Así, nos encontramos, por poner solo unos ejemplos, con cosas como estas:

- cambio de la a y la o por la e: *les jirafes*, *les compañeres*, etc.;
- cambio de la o por la a, es decir, la sustitución por el femenino: *las compañeras*, *las cosmonatuas*, etc.;
- uso de la x en vez de las vocales a y o: *nosotrxs*, *ellxs*, etc.;
- doblar las palabras para incluir a los dos géneros: *nosotros y nosotras*.

Hay muchas variantes, pero estas son las más destacadas en cuanto a lenguaje escrito. También se da en lenguaje hablado, haciendo las conversaciones incomprensibles o más largas, cosa que, como veremos, va en contra de la evolución y el desarrollo

dialéctico de una lengua. Esta concepción del lenguaje es **metafísica y errónea**, pero lo desarrollaremos por puntos.

1. La lengua no forma parte de la superestructura de la sociedad ni de la base

Analicemos la evolución de la lengua rusa en el siglo XX: Rusia ha pasado de un régimen capitalista a uno socialista y después ha sufrido un retroceso al capitalismo otra vez; sin embargo, la lengua no ha cambiado en lo fundamental: sigue siendo en esencia la misma. Esto es así porque la lengua no surge de la base que engendra la superestructura ni es parte de la misma: surge del desarrollo de la historia de la sociedad y la historia del cambio de las bases a lo largo del tiempo.

Por tanto, **la lengua no puede ser transformada ni es fruto de los caprichos del Estado**. El desarrollo de la lengua es independiente de los deseos de un Estado particular.

2. La lengua no pertenece a una clase sino a la sociedad

Se afirma para defender el lenguaje inclusivo que la lengua —en nuestro caso, el castellano— está diseñada por los capitalistas en el poder y que, por lo tanto, hay que forzar de forma artificial y mecánica su transformación —no sabemos muy bien en qué—.

Esto es una estupidez: la lengua existe para servir de **vehículo de comunicación** a toda la sociedad sin hacer distinción de clases. Si la lengua deja de cumplir esta función y se usa para defender los intereses de un solo grupo de la sociedad, esta dejaría de ser tal y se convertiría en una jerga de un grupo social dominante, abocada a degenerar y a terminar desapareciendo, mientras que la lengua de todo el pueblo evolucionaría de forma dialéctica dejando a esa jerga usada por un grupo en el olvido. Si

no, ¿por qué en Rusia, que ha cambiado de base varias veces, la lengua vehicular sigue siendo en esencia la misma?

El argumento de que el lenguaje es machista o reaccionario es una proclama solo defendida por necios. La lengua no puede ser machista, solo el que la usa; no es el lenguaje en sí, sino cómo se usa por parte de un individuo.

3. No existe la lengua de clase y la lengua nacional

No existe la lengua nacional y la lengua de clase. Que determinados grupos sociales tengan características sociales propias a la hora de expresarse no significa que hablen una lengua distinta, es solo que se crean **jergas**, que, como hemos dicho, están destinadas a desaparecer con el tiempo, ya que no disponen de estructura gramatical ni caudal de voces propio; solo difieren en ciertas palabras, diferentes vocablos que en ningún caso pueden llegar a constituir una lengua diferenciada. La defensa de la existencia de la lengua de clase, popular, o de la aristocracia es un absurdo antimarxista, es perder la perspectiva de clase materialista a la hora de interpretar la realidad.

La concepción sobre el cambio «mágico» de la noche a la mañana del Estado, la sociedad y el lenguaje de los anarquistas es antitético al marxismo y no debemos ser condescendientes con sus delirios idealistas basados en sentimientos, sino que debemos ceñirnos a la realidad y a su transformación.

4. La evolución de la lengua es lenta y gradual

Los defensores del lenguaje inclusivo o de género creen que pueden forzar el cambio de la lengua por la fuerza. Esto es una ridiculez: el proceso de formación de una lengua es lento y surge no destruyendo lo anterior, sino asimilando y perfeccionando

elementos de otras lenguas ya existentes. Nos encontramos ante **una acumulación gradual**. No se puede aplicar aquí un cambio de la vieja cualidad a la nueva de forma explosiva, sino gradual, de extinción gradual de los elementos del viejo Estado y de acumulación gradual de los elementos del nuevo.

Veamos qué decía Stalin al respecto de que los cambios en la lengua no pueden ser realizados de forma explosiva, destruyendo lo anterior y creando algo nuevo:

> El marxismo considera que el paso de la lengua de una vieja cualidad a una cualidad nueva no se produce por explosión ni por destrucción de la lengua existente y creación de una nueva, sino por la acumulación gradual de los elementos de la nueva cualidad y, por tanto, por extinción gradual de los elementos de la vieja cualidad.
>
> Hay que decir, en general, para conocimiento de los camaradas que sienten pasión por las explosiones, que la ley del paso de una vieja cualidad a una nueva cualidad por explosión no solo es inaplicable a la historia del desarrollo de la lengua; tampoco puede aplicarse siempre a otros fenómenos sociales de la base o de la superestructura. Esa ley es obligatoria para la sociedad dividida en clases hostiles. Pero no es obligatoria, en modo alguno, para una sociedad en la que no existan clases hostiles. En un periodo de ocho a diez años realizamos en la agricultura de nuestro país la transición del sistema burgués, basado en las haciendas campesinas individuales, al sistema socialista, al sistema *koljosiano*. Fue una revolución que liquidó el viejo sistema económico burgués en el campo y creó un nuevo sistema, el sistema socialista. Sin embargo, esta revolución no se efectuó por explosión, es decir, derrocando el poder existente e instaurando un nuevo poder, sino por transición gradual del viejo

> sistema burgués en el campo a un nuevo sistema. Y ello fue posible porque se trataba de una revolución desde arriba, porque la revolución se llevó a cabo por iniciativa del poder existente con el apoyo de las masas fundamentales del campesinado.

La lengua en su evolución **tiende a simplificarse** para hacer más fácil la comunicación entre los hombres. Dificultar la comunicación, bien deformando palabras o bien repitiéndolas para «incluir» los dos géneros, solo lleva a complicar más la comunicación en la sociedad. El lenguaje inclusivo solo es una jerga marginal que va en contra de la evolución y simplificación del lenguaje, por lo que está destinada a desaparecer.

Por todo lo expuesto, los marxistas debemos confrontar con aquellos que defienden el lenguaje inclusivo o de género, ya que es **antidialéctico** y, por lo tanto, va en contra de los intereses de la clase obrera y de su emancipación (Mesana, Martínez & Moreno, 2016, pág. 51).

CAPÍTULO VIII
El pueblo como creador de la historia: el papel de los líderes de la clase obrera; criminalización burguesa de los líderes comunistas

Los individuos con concepciones «liberales» (historiadores, sociólogos burgueses) defienden que la historia la hacen los grandes hombres, las grandes personalidades, y que las masas tienen un papel pasivo, secundario. La defensa de esta concepción legitima la opresión de una clase sobre otra, justifica y defiende la opresión capitalista; rebajar el papel de las masas, de la clase obrera, lleva a la pasividad, a la desmovilización, por lo que tiene un papel reaccionario.

Los idealistas conciben la historia de una manera superficial sin ver qué es lo que en realidad mueve la sociedad: se quedan con lo superficial, lo secundario, sin ver o analizar las fuerzas que transforman nuestra realidad, las leyes objetivas del desarrollo de la sociedad. La concepción idealista subjetiva parte de la premisa de que la existencia de una serie de leyes objetivas no puede ser compatible con el papel histórico de la personalidad que defienden.

Los idealistas objetivos efectúan ciertas críticas a los idealistas subjetivos, aun así, como idealistas que son, deforman

la historia, niegan la influencia de la personalidad en los sucesos históricos y creen que las masas no tienen un papel determinante en la historia, ya que tanto la personalidad como las masas se encontrarían impotentes ante fuerzas sobrenaturales, divinas. Nos encontraríamos pues ante una visión fatalista de la historia y su desarrollo, muy ligada a visiones religiosas.

En oposición a estas visiones idealistas, el materialismo histórico marca que el hombre es el que hace la historia de la humanidad, pero condicionado por las condiciones materiales en las que vive, y las leyes objetivas que no están bajo su voluntad solo puede acceder a conocerlas, saber cómo actúan y, actuando en consonancia, acelerarlas para transformar las condiciones materiales actuales. En relación con esto, la historia no se mueve a un ritmo regular, sino que tiene momentos de avance lento y otros de avances acelerados en los periodos revolucionarios.

El pueblo como creador de la historia

La historia de la sociedad humana es la historia de la producción de los bienes materiales, de las masas trabajadoras que los producen (fuerza principal de la producción), la historia de los modos de producción y de sus cambios a lo largo del tiempo. Por lo tanto, no son las grandes personalidades las que forjan la historia, sino el pueblo, **las grandes masas de trabajadores**.

Aquellos que afirman que una personalidad puede transformar, por ejemplo, más el desarrollo social que las masas trabajadoras con un invento que revolucione la sociedad como la conocíamos antes se equivocan: al fin y al cabo, un invento solo queda para la posteridad si logra calar y es aceptado por las grandes masas que lo consumen y si se puede aplicar al proceso productivo. Tanto el desarrollo de la sociedad como su transfor-

mación dependen como cuestión principal del desarrollo de las fuerzas productivas.

Desde el inicio de la sociedad de clases, la historia de los modos de producción es la historia de la lucha de clases, la lucha de la clase oprimida contra la clase opresora, convirtiéndose esta en la fuerza movilizadora de la historia, en la principal impulsora del desarrollo histórico, de la marcha de la humanidad hacia el progreso. Son, por tanto, las masas oprimidas —en la actualidad, la clase obrera y el campesinado— las que deben actuar, tener el papel fundamental en el cambio necesario del modo de producción, del capitalismo al socialismo.

El papel de la personalidad en la historia

Afirmar que el papel principal en el desarrollo de la historia les corresponde a las masas no significa negar el papel que tienen las grandes personalidades; cuanto más participen las masas en un suceso histórico, más importante será también la cuestión del liderazgo de esas masas.

Una gran personalidad es **un iniciador**, alguien que ve antes las cosas, las contradicciones existentes, y, en base a las condiciones materiales, las resuelve antes que los demás. No negamos la causalidad, pero prima la necesidad, que se impone a través de ella. Por ejemplo, que Newton descubriera la teoría de la gravedad es una causalidad, es indiscutible que aquí existe una, y pasó a la historia como una gran personalidad; pero es innegable que por encima de esa causalidad impera **la necesidad histórica**. Si Newton no hubiera existido, otra persona más tarde hubiera descubierto la teoría debido a que a través de las condiciones materiales existentes era solo cuestión de tiempo que alguien las observara de forma correcta y llegara a descubrir la verdad.

Esto mismo podemos aplicarlo a los propios líderes revolucionarios: si Marx no hubiera existido, hubiera sido cuestión de tiempo que otra persona, por ejemplo, Engels, que llegó a las mismas conclusiones iniciales que Marx sin conocerse, hubiera llegado a ellas. Esto es debido a que Marx no inventó de la nada su teoría, sino que respondía al análisis de las condiciones materiales existentes.

El papel de los líderes de la clase obrera

El Partido Comunista es el mejor lugar posible para el surgimiento de grandes líderes del proletariado. Los cuadros dirigentes deben ser gente avezada en la práctica política, con una gran formación teórica-práctica, una gran capacidad de análisis e investidos de autoridad.

El papel de estos líderes del movimiento obrero es **primordial en los momentos de auge revolucionario**, por lo que los reaccionarios burgueses siempre intentarán eliminarlos para dejar al proletariado sin sus elementos mejor capacitados. Es labor del partido proteger a sus mejores elementos de las garras de la reacción, intentando exponerlos lo menos posible, reforzando la seguridad de los mismos; un verdadero cuadro tarda muchos años en formarse, por lo que el partido debe intentar proteger a sus mejores elementos.

Por un lado, los izquierdistas en algunas ocasiones ponen en duda la autoridad de los líderes en el partido: hablan de partidos sin líderes, de la dictadura de los jefes y claman por su derrocamiento; pero ¿para imponer el qué? Ni más ni menos que **el anarquismo** dentro del partido, ya que quieren destruir el Partido Comunista e implantar un sistema anarquista de funcionamiento, lo cual significa la destrucción del partido a corto-medio plazo,

con lo que sus acciones los encuadran en el papel de reaccionarios anticomunistas por muchas vivas que den al marxismo o mucha iconografía y lenguaje «marxista» usen. El liderazgo y la autoridad son cuestiones necesarias en el funcionamiento del partido e incluso fuera de él.

Por otro lado, en el Partido Comunista impera el centralismo democrático y, por lo tanto, el principio de la dirección colectiva, por lo que el marxismo-leninismo se encuentra en franca oposición al fenómeno que se ha determinado llamar **culto a la personalidad**. Este atenta contra el principio de dirección colectiva; es antimarxista porque parte de una concepción idealista, casi religiosa, que trata al líder como si fuera superior a los demás y no por los actos que ha realizado y que se le reconocen, pero que no lo hacen superior a nadie. El culto a la personalidad era ya un problema detectado y combatido desde la época de Marx y Engels, aun así, fue un problema que tuvo que seguir siendo combatido, en especial durante la edificación de los Estados socialistas. Fue un problema que no llegó a solucionarse del todo y tuvo rebrotes, lo que llevó a serios problemas en estos países y al propio movimiento comunista internacional.

Criminalización burguesa de los líderes comunistas

Hemos hablado antes de la eliminación de los líderes comunistas por parte de la burguesía, pero hay veces que la burguesía no consigue sus objetivos o, aun consiguiéndolos, la figura revolucionaria pasa a la posteridad y sigue influyendo en las masas. Ante eso, la burguesía comienza con **campañas de criminalización de los líderes comunistas** para enfangar su legado revolucionario y minar las fuerzas de la revolución.

Hay una multitud de casos, pero el más conocido y además más acentuado es el del camarada **Stalin**, héroe del proletariado,

comunista ejemplar y modelo para todos los que hemos vivido después de él. Sin duda, con sus errores y sus aciertos, una de las personas que mejor ejemplifican la grandeza a la que puede aspirar la humanidad: heroico bolchevique, teórico brillante, líder de la Revolución de octubre, azote de los revisionistas y traidores, constructor del socialismo, líder en la victoria en la gran guerra patria contra el fascismo, internacionalista incansable, etc. son algunas de sus gestas. Sin embargo, la burguesía se ha encargado con ahínco de intentar destruir su imagen a base de mentiras, exageraciones e invenciones de los tipos más variados, poniéndolo de asesino, loco, incapaz, etc. No obstante, lo único que siente la burguesía por él es miedo: miedo a que se repita e incluso a que se avance más en la lucha de clases contra la burguesía de lo que hizo ya él; tiene miedo a su derrocamiento definitivo y por eso se defiende de manera desesperada con uñas y dientes en este aspecto atacando al camarada Stalin.

Es nuestro deber defender su figura —y la de todos los revolucionarios— de los ataques de la burguesía; es nuestro deber reivindicar nuestro pasado y a sus líderes; es nuestro deber luchar en todos los aspectos por la conquista y el desarrollo del socialismo.

CAPÍTULO IX
Conceptos complementarios

Internacionalismo proletario

El internacionalismo proletario parte de la base de que la clase obrera es **internacional** y por lo tanto, tiene que actuar como **una sola en todo el mundo**. Es no pensar como un nacionalista, pensando primero en el país, aunque esté dominado por la burguesía, antes que preocuparse más de la posición que se toma en la preparación y el trabajo por la emancipación de la clase obrera, por la revolución proletaria mundial. Es no posicionarse con el imperialismo, sino contra él, en el supuesto que sea; es no dejarse llevar por qué imperialismo es mejor que otro —debido a las confrontaciones entre bloques imperialistas—, sino tener una posición de clase internacional, ser consecuente y combatirlos a ambos, realizando el trabajo más eficaz a favor de la revolución socialista.

Táctica y estrategia

La estrategia es el objetivo final o global, mientras que **la táctica** son objetivos menos importantes que forman parte de la estra-

tegia, pero que **son los pasos previos o intermedios** para conseguir llevarla a cabo. La táctica puede cambiar dependiendo de las circunstancias en las que se desarrolla; sin embargo, el objetivo estratégico sigue siendo el mismo, ya que la táctica está supeditada a la estrategia, la sirve. Puede incluso darse el caso de que el objetivo táctico pueda en apariencia ir en contra del estratégico, pero solo en apariencia, pues permitirá que el objetivo estratégico pueda realizarse. En una guerra, el objetivo estratégico sería ganar la guerra; el objetivo táctico sería ganar determinada batalla, que sirve para conseguir el estratégico, pero no se le puede igualar en importancia.

Ejemplos brillantes del uso de la táctica-estrategia por parte del proletariado son la táctica empleada por los bolcheviques con la paz con los imperialistas en Brest- Litovsk y el pacto Molotov-Ribentropp en la Segunda Guerra Mundial. En el primer ejemplo, firmar la paz con los imperialistas sería la táctica, que en un principio podría ir en contra del objetivo estratégico, que era acabar con ellos y extender la revolución socialista; sin embargo, este pacto permitió asentar y fortalecer a la Rusia soviética mientras los imperialistas se desangraban. Cuando se volvieron contra los bolcheviques, estos estaban preparados y pudieron salir victoriosos, consiguiendo el objetivo estratégico. En el segundo ejemplo, se firmó un acuerdo con Hitler por parte de la URSS. Los revisionistas clamaban al cielo por tamaña «locura», sin embargo, la táctica de pactar con los fascistas servía a la estrategia, que no era otra que destruirlos. Así, esto les dio tiempo para prepararse y se vería culminada el 9 de mayo de 1945 con el gesto de la toma del Reichstag por parte del ejército rojo y el fin del Tercer Reich.

Sobre las elecciones burguesas y la posición del partido ante estas

Todas las organizaciones y partidos revisionistas, tanto de derecha como de izquierda, acostumbran a mantener una posición firme sobre los procesos electorales y la lucha parlamentaria, posición que repiten una y otra vez, elección tras elección. Como todo, la lucha electoral ha de concebirse de **una forma dialéctica**, teniendo en cuenta las circunstancias cambiantes de un proceso electoral a otro; si no, acabaríamos cayendo en el mecanicismo. No se puede apostar por el boicot sistemático como hacen la mayoría de las organizaciones revisionistas de izquierda sin tener en cuenta las circunstancias o en el cretinismo parlamentario que se da en la inmensa mayoría de organizaciones revisionistas de derecha. La posición que se opte por tomar debe ir en consonancia con las necesidades del desarrollo de la lucha de clases, con la lucha por la revolución.

Una vez dicho esto, veamos ahora los dos tipos de errores más comunes a la hora de tratar la cuestión de la lucha electoral y parlamentaria.

El «cretinismo» parlamentario: elecciones como vida del partido

Nos encontramos ante organizaciones que no solo participan siempre en los procesos electorales sin el menor análisis, sino que, además, hacen de esta lucha la bandera y actividad principal, y prácticamente única, de toda la organización. Son organizaciones que, a pesar de autodenominarse comunistas, tienen **una estructura orgánica de tipo socialdemócrata**: pretenden ser partidos de masas, legalistas y economicistas. El máximo exponente del «cretinismo» parlamentario, con permiso del PCE, es el PCPE y su escisión, el PCTE.

Algunos hablan de forma directa de tomar el poder mediante las urnas, dando por sentado que, *a posteriori*, llegarán los cambios revolucionarios. Presentan esta táctica como algo nuevo, de acuerdo a los nuevos tiempos; sin embargo, son las mismas ideas reformistas de siempre presentadas de otra forma para engañar a la clase obrera. Lenin ya se encargó de refutarlas hace tiempo:

> Solo unos canallas o unos estúpidos pueden creer que el proletariado debe ante todo conquistar la mayoría en las elecciones realizadas bajo el yugo de la burguesía, bajo el yugo de la esclavitud asalariada, y que solo después debe conquistar el poder. Esto es el colmo de la estulticia o de la hipocresía, esto es sustituir la lucha de clases y la revolución por las elecciones bajo el viejo régimen, bajo el viejo poder (Mesana, 2014).

En otras palabras, esta mascarada solo sirve de parche, de sostén al capitalismo que dicen combatir. Estos revisionistas sustituyen la lucha de clases por la armonía entre ellas, apuestan por sustituir la revolución violenta, el derrocamiento de la burguesía, por la sumisión pacífica de la minoría a la mayoría como si la burguesía no fuera a defender sus intereses con ahínco, como si esta, de repente y tras siglos de explotación despiadada, fuera a cambiar por el «peso moral» de ser minoría.

Por otro lado, tendríamos a nuestros revisionistas preferidos, con permiso del PCE (r): el PCPE y el PCTE, los cuales desarrollan una táctica que consiste en continuar con la línea histórica de claudicación del PCE, aunque con un rostro más folclórico para intentar captar cual buitre a la carroña descontenta que va saliendo del primero en discordia. La lucha electoral es el centro de su vida política, en teoría para acumular fuerzas. Su flagrante burocratismo y su mutilada formación delatan que estas fuerzas

deben ser para lograr cargos y de esta forma poder parasitar aún mejor el Estado desde una cómoda posición.

Pueden parecer de imagen comunistas, pero solo aceptan del marxismo aquello que pueden tergiversar, quitando toda la esencia revolucionaria del mismo. No entienden la lucha electoral como un simple instrumento eficaz durante determinados momentos concretos, sino como algo principal, como la forma de lucha por antonomasia. Expresiones como «toma del poder», «uso de la violencia» o «dictadura del proletariado» desaparecen de su programa y no es porque quieran esconderlo por estrategia —como algunos argumentarán—, sino porque lo repudian, como todo aquello que pueda dificultar su papel de zapa en el movimiento obrero.

El sufragio universal no es más que un «termómetro» para medir el grado de concienciación de la clase obrera en un momento concreto y como tal, esta herramienta no aumentará su utilidad en modo alguno en la actual fase. Es, en palabras de Lenin, decidir una vez cada cierto número de años qué miembros de la clase dominante han de oprimir y aplastar al pueblo en el parlamento: he aquí la verdadera esencia del parlamentarismo burgués, no solo en las monarquías constitucionales parlamentarias, sino también en las repúblicas más democráticas.

El Partido Obrero debe librar la lucha electoral —incluyendo también en esta la opción del boicot—, pero con **el objetivo de concienciar**, de llegar a las masas más alienadas, de fortalecer la parte legal del partido para poder **reforzar la parte clandestina**, es decir, la más importante del mismo, la que tiene capacidad de ejecutar la revolución. Las luchas electoral y parlamentaria no son más que un instrumento de los que se sirve el partido en un momento concreto, por lo que de ningún modo pueden convertirse en el objetivo principal. La cuestión no es ga-

nar las elecciones o tener una minoría parlamentaria fuerte, sino derrumbar el régimen capitalista, incluyendo su circo electoral.

Volvemos a hacer hincapié en que la participación en un proceso electoral concreto, bien sea presentándose, bien haciendo boicot, depende de la situación concreta.

Las tendencias anarquistas en el movimiento comunista. El boicot sin tener en cuenta las condiciones materiales

La práctica general, como hecho irrefutable, entre las organizaciones revisionistas de izquierda tiende al boicot, pero queda la cuestión del porqué. Para empezar, desarrollaremos las dos tendencias que siguen los revisionistas de izquierda para justificar en España el boicot a las elecciones.

La primera sería aquella tendencia **seguida por los grupos revisionistas de izquierda** que, haciendo un análisis erróneo y antimarxista de la caracterización de clase del Estado, afirman que vivimos en un Estado fascista y que, por ello, no pueden presentarse a las elecciones porque sería entregarse a la policía, lo que legitimaría la dominación del Estado.

La segunda tendencia que siguen este tipo de grupos es aquella que secundan **los maoístas patrios**, tanto los «clásicos» como los posmodernos. Estos tienen una posición estática respecto a la lucha legal-clandestina —del mismo modo que la tienen los socialdemócratas por otro lado, que solo optan por la lucha legal—, pues abogan solo por la «clandestina» sin ser capaces de combinar los tipos de lucha; respaldan el boicot de forma mecánica y no tienen en cuenta la situación concreta. No vamos a detallar nada más sobre estos grupos, pues su falta de capacidad práctica y su nula capacidad teórica torna inútil el simple hecho de nombrarlos.

Lenin afirmaba que, aunque no fuesen «millones» y «legiones», sino una simple minoría bastante importante de obreros industriales la que siguiese a los curas católicos y de obreros agrícolas la que siguiera a los terratenientes y campesinos ricos (Grossbauern), podría asegurarse ya sin dudar que el parlamentarismo en Alemania no había caducado todavía políticamente, que la participación en las elecciones parlamentarias y **la lucha en la tribuna parlamentaria es obligatoria** para el partido del proletariado revolucionario, para educar a los elementos atrasados de su clase, para despertar e ilustrar a la masa aldeana analfabeta, ignorante y embrutecida. Mientras no tengáis fuerza para disolver el parlamento burgués y cualquier otra institución reaccionaria, estáis obligados a trabajar en el interior de dichas instituciones, porque hay todavía en ellas obreros idiotizados por el clero y por la vida en los rincones más perdidos del campo. De lo contrario, corréis el riesgo de convertiros en simples charlatanes.

Por tanto, el Partido Comunista debe participar en los procesos electorales, incluso en los parlamentos más reaccionarios, ya sea como partido o mediante un frente. Solo se puede proceder a no participar, a apostar por el boicot, cuando la situación revolucionaria lo requiera (por ejemplo, el boicot de los bolcheviques en 1905), cuando ese proceso no sea más que una distracción en un momento de auge revolucionario, cuando se refuerce o se legitime el Estado en momentos de agudización de la crisis o cuando no haya partido con fuerza para poder desarrollar ese trabajo electoral sin que absorba la mayoría de la capacidad del mismo —abandonando, por consiguiente, la lucha principal—. La lucha electoral desgastaría al partido y le impediría acumular fuerzas, por lo que su desarrollo se ralentizaría sin tener siquiera la capacidad de concienciar a las masas a través de ese proceso

electoral. Presentarse a ese proceso se convertiría en un absurdo. Continuaremos con esto en el siguiente apartado.

El boicot o abstención activa

¿Qué significa un boicot activo a la Duma? Significa **negarse a participar en las elecciones**; no queremos elegir diputados ni electores ni delegados para la Duma. Boicot activo no significa solo permanecer al margen de las elecciones, sino utilizar de manera amplia las reuniones electorales para **la agitación y la organización socialdemócratas**. Aprovechar las reuniones significa penetrar en ellas tanto de forma legal (inscribiéndose en las listas de votantes) como ilegal, exponer en ellas todo el programa y las ideas de los socialistas, demostrar el carácter fraudulento y falaz de la Duma y llamar a la lucha por una asamblea constituyente.

La abstención no hay que entenderla como un periodo vacacional del partido, tal y como lo hacen los grupos antes mencionados. Como afirma Lenin, es más bien al contrario: hay que entenderlo como una movilización del partido, una agitación y una organización, como un trabajo que sirve para denunciar la situación y que a la vez sirve para fortalecer al partido y hacer llegar su mensaje a las masas.

Frente único del trabajo y frente popular contra el fascismo

Después de la Primera Guerra Mundial, la unidad obrera era una quimera: la actitud colaboracionista con la burguesía de la Internacional Socialista y de la Internacional Sindical de Ámsterdam hacía imposible un frente obrero; participaban hasta en los gobiernos burgueses dando la espalda al movimiento obrero, facilitando su actividad a los imperialistas. Ante esta situación e

impulsada por la Internacional Comunista, surge la idea de crear el **Frente Único del Trabajo**.

El primer requisito para poder participar en este frente sería dejar de colaborar con la burguesía y sus partidos, apostando por **la unidad obrera**. La tarea del frente es unir todo el potencial del proletariado, de las masas trabajadoras, en defensa de sus intereses inmediatos contra la burguesía y sus políticas imperialistas. El frente ejercerá su influencia sobre la pequeña burguesía, los intelectuales, los campesinos y otras capas de las masas trabajadoras.

La apuesta por el frente no es una cuestión nacional: deberá conformarse como un **frente internacional** de lucha contra la burguesía, de lucha hegemonizada por la clase obrera y su partido. Dentro del frente, los comunistas no renuncian a su papel de agitación y concienciación, a profundizar en su influencia en las masas y en el proceso de educación y movilización de las mismas.

La apuesta por el Frente Único ha recibido numerosas críticas por parte de todos los ultraizquierdistas revisionistas. La crítica más común es la acusación de colaboración de clases con el Frente Único. Veamos qué decía Dimitrov al respecto de estos ataques:

> El Frente Único del Trabajo tiene como tarea unificar los esfuerzos del proletariado y de todas las masas trabajadoras, grupos o elementos existentes en la sociedad capitalista contemporánea, en defensa de sus intereses vitales y derechos que son idénticos en determinados momentos, contra la burguesía capitalista y su reacción, mientras que la colaboración de clases desorganiza a las masas trabajadoras, deshace sus partidos y organizaciones, ayuda a la burguesía en sus planes de explotación y opresión favoreciendo su dominación de clases sobre la inmensa mayoría de las masas trabajadoras.

Afirmar que el Frente Único es colaboración de clases es no comprender las condiciones materiales en las que se lanza la apuesta del frente al igual que tampoco comprenden lo que es el frente en sí.

Sobre la base del Frente Único, la Internacional Comunista creó la apuesta política del **Frente Popular contra el Fascismo**. Esta propuesta amplia de forma ostensible la base organizada en la lucha de clases entre oprimidos y opresores. Une bajo la hegemonía de la clase obrera a los intelectuales progresistas, a la pequeña burguesía democrática y a las grandes masas campesinas en la lucha contra la barbarie, contra el capital financiero y contra el fascismo.

El Frente Popular da la posibilidad a la clase obrera de evitar el aislamiento político al que quiere someterla la burguesía, evitando así favorecer la subida del fascismo al poder. Permite a la clase obrera profundizar en **la revolución democrática**, evitando la imposición por parte de la burguesía de una dominación autoritaria de esta.

Postura del partido comunista frente a la religión

La cuestión de la posición del Partido Comunista frente a la religión es un asunto de gran importancia para el movimiento revolucionario. A nivel histórico se han dado dos posiciones erróneas con respecto a esta cuestión, de consecuencias igual de catastróficas. Por un lado, nos encontramos a los oportunistas revisionistas y, por otro, a los anarquistas.

Los oportunistas mantienen la posición de que la religión es un asunto privado para, de forma oportunista, mantener el apoyo que reciben de los obreros cristianos, por miedo a ahu-

yentarlos, a que sus filas se vean disminuidas. Esto es caer en el oportunismo más bajo: la religión es un asunto privado para el Estado, que, a pesar de fomentar una conciencia científica, no puede meterse en las creencias de un individuo y destruir lo que piensa por la fuerza; pero en ningún caso puede ser un asunto privado para el partido ni para el marxismo. La religión es el opio del pueblo y como tal, actuando de forma correcta frente a ella, hay que combatirla y ayudarla a desaparecer.

Los anarquistas declaran la guerra «santa» a la religión, con lo que solo consiguen con su actitud infantil que los obreros cristianos caigan bajo el influjo más profundo de los curas y los burgueses. Como siempre, flaco favor hacen los anarquistas al movimiento revolucionario.

La posición marxista frente a la cuestión religiosa difiere en gran medida de las anteriores y marca los límites, entendiéndolos de forma dialéctica, frente al oportunismo y al infantilismo reaccionario de los anarquistas. En primer lugar, caracterizamos a las religiones e Iglesias como **entes al servicio de la burguesía y la reacción**, que defienden la explotación y la opresión a la clase obrera. El discurso agresivo de «guerra a la religión» es contraproducente para la propia extinción de esta: solo la lucha de clases consecuente puede liberar a las masas de la influencia de la religión. Ninguna campaña contra la religión será más eficaz que estar hombro con hombro, por ejemplo, en las huelgas y conflictos laborales con los obreros religiosos.

Esta unidad de lucha los acercará más a sus intereses de clase, alejándolos de la influencia religiosa; esta unidad los acercará más al **ateísmo y la ciencia** que ningún panfleto. En esta situación, por ejemplo, la «guerra a la religión» alejaría a los obreros poniéndoselos en bandeja a la patronal; se puede ver a simple vista el papel reaccionario de la «guerra a la religión».

Esto no quiere decir que no se deba influir en otros ámbitos a esos obreros religiosos, que no se deba realizar la labor educativa frente a la religión; pero esta debe estar supeditada al desarrollo y avance de la lucha de clases.

Por último, la cuestión sobre la posibilidad de que gente con creencias religiosas pueda o no formar parte del Partido Comunista. Esta posibilidad dependerá de cómo sea la forma de actuar de esa persona, es decir, si cumple con el trabajo político que le designa el partido; no combate, sino que asume el programa del partido. Si prima la lucha de clases a sus contradicciones idealistas y asume estas como una contradicción individual, puede ser miembro del partido, ya que este no puede examinar a todos sus militantes uno por uno para saber qué contradicciones internas tienen. Aun así, se hará una labor educativa como con el resto de los militantes para solventar estas contradicciones e instruirlos en el materialismo dialéctico. Lenin, en el texto *Actitud del Partido Obrero frente a la religión*, afirma que hasta los sacerdotes podrían ser miembros del Partido Obrero cumpliéndose estas condiciones. Sin embargo, si esta persona religiosa que quiere ser del partido empieza a realizar propaganda religiosa o fomentar que otros caigan en sus contradicciones, no podrá bajo ningún concepto ser miembro; y si ya estuviera dentro, debería ser expulsado de forma inmediata.

El estudio del marxismo

El estudio del marxismo por parte de los miembros del partido es una cuestión cardinal. La elevación de la capacidad teórica e ideológica de cada militante del partido es una tarea vital, pues el aumento cualitativo del partido depende en gran medida de que esto se cumpla. El estudio del marxismo se ha de dar en **dos ámbitos**:

- *el colectivo* mediante charlas, jornadas y escuelas de formación que permitan elevar el nivel formativo y cimentar mejor lo que hemos sacado del otro ámbito de estudio;
- y *el estudio individual*, que es el más importante: es el trabajo voluntario, el esfuerzo individual del militante por formarse.

Ambos ámbitos deben combinarse, pero prima este sobre el primero. El estudio debe darse de forma planificada: debemos hacer horarios de estudio. Muchas veces, a causa de la gran actividad práctica del partido, puede ser que no se tenga tiempo para estudiar: mantener esa situación es contraproducente tanto para el partido como para el individuo, por lo que hay que cambiarla de forma radical, hay que optimizar el funcionamiento del partido, permitiendo así sacar tiempo para el estudio individual. Si no, el partido contará con «cuadros» no formados, lo que repercutirá sin ninguna duda en su trabajo práctico. El partido necesita gente que se forme para poder dar lo mejor de sí en la lucha.

Existen cuatro categorías que hay que trabajar en **el desarrollo del estudio individual**:

- documentos del partido y de la historia del movimiento comunista español;
- documentos sobre el movimiento comunista internacional;
- textos sobre la teoría marxista-leninista, incluyendo el estudio concienzudo de los clásicos del marxismo;
- la lectura de la prensa de la actualidad política y social, porque un comunista tiene que ser consciente de todo lo que lo rodea en todo momento y debe tener una clara visión de los acontecimientos que se suceden en la actualidad para poder realizar análisis correctos.

El partido debe implicarse en la necesidad de que todos los militantes realicen el estudio individual que hemos descrito antes, realizando planes de formación individual y haciendo seguimientos del trabajo individual de todos los militantes.

El marxismo y las drogas

El problema de las drogas no hay que analizarlo desde el punto de vista individual ni del pequeño consumidor, sino desde una perspectiva de clase y de la lucha por la emancipación del proletariado, desde el materialismo dialéctico e histórico; en otras palabras, desde la ciencia del marxismo-leninismo. El problema actual de las drogas es parte de la lucha de clases. Profundizaré más adelante sobre esta cuestión cuando hable de la relación entre el capitalismo y las drogas, pero a modo de introducción, todo lo que aliena solo sirve para evadirse de la realidad por un breve tiempo, dificultando la comprensión de la raíz del problema y disminuyendo o impidiendo la capacidad de luchar por transformar esa realidad. Esta transformación eliminaría de forma directa las causas por las que el individuo que se droga necesita evadirse.

Un revolucionario debe luchar contra todo tipo de **alienación**, incluyendo por supuesto las drogas. Debe mantener intactas todas sus capacidades y estar listo para el combate diario que representa la militancia comunista: una vida de sacrificio, disciplina, firmeza y austeridad. Un comunista debe ser un ejemplo en todas las facetas de su vida: una persona con adicciones, que se droga de forma generalizada y constante, no puede ser un revolucionario, ya que sus capacidades están mermadas. No se puede militar drogado; no se pueden realizar acciones, formarse, enfrentarse a los retos que pondrán las Fuerzas de Seguridad del Estado estando drogado.

El consumo de drogas ha sido algo corriente a lo largo de toda la historia de la humanidad, es algo más que demostrable: este es uno de los principales argumentos de los que defienden la industria de muerte que representa la producción y tráfico de drogas actual. Pero hay que analizar cómo era ese consumo, local, limitado a cuestiones religiosas y de culto. No existía una producción como la conocemos hoy en día, no existía un consumo generalizado ni existían adictos. El uso de drogas como algo cotidiano, generalizado y globalizado solo se puede entender con una producción de las sustancias a gran escala, con capacidad de transporte y almacenamiento, es decir, cuando la droga se convierte de la mano del capitalismo en una mercancía.

La producción de drogas como la conocemos hoy en día **tiene su origen en la revolución industrial**. Las drogas, desde entonces, siempre han sido utilizadas para mantener la dominación de clase por parte de la burguesía. Con el colonialismo, se difundió el consumo de drogas hasta cotas impensables con anterioridad, con especial relevancia el consumo entre los intelectuales y artistas pequeñoburgueses. En Norteamérica, los Estados Unidos fomentaron el alcoholismo en los indios para destruirlos y poder mantener su dominación y expansionismo; incluso hoy en día casi el 12 % de los indios mueren debido al abuso en la ingesta de alcohol. Otro ejemplo lo representa China, con la imposición que sufrió de la producción, comercio legal y, como consecuencia, consumo del opio por parte de Inglaterra a través de dos guerras; esto dio lugar a millones de adictos al opio en China, condenando a este país a la sumisión al imperialismo. No sería hasta la revolución China de principios de siglo y con posterioridad con la revolución antiimperialista culminada en 1951 cuando se acabaría de raíz con este problema.

La dominación imperialista se mantuvo durante décadas apoyada con firmeza en las drogas como arma de alienación y dominación de clase. Otro fenómeno fomentó que la burguesía usara la droga como método de dominación de forma más aguda. Coincidiendo con la subida de la producción, tráfico y consumo de drogas se produjo el declive de otro instrumento de dominación: **la religión**. Así, el capitalismo ha sabido adaptarse y usar las drogas como sustituto del poder omnipotente de la religión que se ha ido perdiendo y debilitando con el tiempo.

Con la aparición del capitalismo y de los nuevos mercados que abrió, el de la droga fue uno de los principales. **Las farmacéuticas** y todo el entramado económico que las rodea constituyen una de las principales industrias del capitalismo. Con su crecimiento, comenzó la producción masiva de fármacos, de drogas sintéticas que vendían de forma legal. Del opio surgiría la morfina y de esta, la heroína; de la hoja de coca surgiría el clorhidrato de coca. Sobre este último, la Coca-Cola, que antes se vendía como jarabe milagroso, tenía entre sus ingredientes hasta principios del siglo XX la cocaína.

Algunos dirán aquí que se puede luchar contra las drogas en el capitalismo, que existen prohibiciones al tráfico y se persigue a los consumidores. Esta cuestión también debe ser analizada desde una perspectiva de clase. ¿Qué es lo que quiere el capitalismo con estas prohibiciones? Quiere blindar los intereses de las farmacéuticas, que tienen el monopolio de la venta de drogas de forma legal. Además, no quiere eliminar ni el consumo ni el tráfico de drogas, lo que busca es controlar al sujeto que consume, no eliminar el consumo; profundizaremos más adelante en esta cuestión. El negocio de las drogas está controlado por grandes multinacionales, sean estas legales, como las farmacéuticas, o ilegales, como los cárteles. Como ya he dicho, lo importante

no es evitar el consumo, sino **controlar al sujeto**. La droga es un método de control del capitalismo.

La división del trabajo capitalista y el modelo de consumo se mantienen en gran parte gracias a la alienación: es necesaria para mantener la dominación. En el adicto se crea una conciencia de no poder cambiar la realidad social, de resignación y de claudicación. El adicto prefiere resignarse a que nada puede ser cambiado y coge el rol de ente reaccionario y desmoralizador con otros individuos. ¿Para qué luchar si no se puede hacer nada? Mejor evadirse; los comunistas debemos luchar contra este tipo de actitudes capitulacionistas.

El problema de las drogas como lo conocemos en la actualidad no existiría sin el blanqueo de dinero, los paraísos fiscales y las corporaciones empresariales. La droga y el capitalismo son inseparables: no se puede luchar contra la droga sin luchar contra el capitalismo, sistema económico moribundo, decadente y en clara descomposición. Solo la liberación de nuestra clase, la revolución socialista, traerá el fin de las drogas como las conocemos hoy. La droga, como ya he afirmado con anterioridad, es parte del capitalismo; la droga y la adicción a la misma es un arma del capitalismo para alienar, para destruir la capacidad revolucionaria de la juventud revolucionaria y de la clase obrera e integrarla en el sistema.

Los comunistas estamos en contra del consumo de drogas y de su legalización porque es un arma en manos de los capitalistas para destruir el movimiento revolucionario. Ahora bien, diferenciamos entre criminales y víctimas. Un adicto no es más que **una víctima** a la que hay que ayudar para que rompa con sus adicciones y se convierta en una persona productiva para la sociedad, combativa y revolucionaria para la lucha por la revolución.

Me gustaría, antes de cerrar este artículo, poner ejemplos de la droga como método de control del capitalismo, usada para destruir el movimiento revolucionario, y la diferencia que existía entre los países capitalistas y los socialistas sobre la droga. A pesar de no compartir su línea ideológica por sus graves errores teóricos, quiero poner el ejemplo de los Panteras Negras de Estados Unidos. El gobierno metió todo tipo de drogas, multiplicando los adictos entre los Panteras, los cuales terminaron debilitados, escindidos y, en gran parte, en la cárcel. La droga fue utilizada a pesar de las prohibiciones no para controlar el consumo, sino para controlar al consumidor. En España se hizo lo mismo con la heroína metida por el propio gobierno para convertir en adictos a toda una generación que debería haber sido, por las condiciones, la generación que tendría que haber conseguido la ruptura democrática con el franquismo y haber echado para atrás la transición orquestada por la burguesía.

En la actualidad, el impacto de **las nuevas drogas de diseño y el fomento del alcoholismo** son el nuevo intento por reproducir el mismo guion por parte de la burguesía. A los revolucionarios nos toca enfrentarnos a esto y proponer alternativas a lo que ofrece este sistema caduco que es el capitalismo. Para poder hacerlo, tenemos que rechazar de forma vehemente el consumo de drogas como algo generalizado y normalizado.

Por último, quería reseñar la diferencia entre el capitalismo y el socialismo con respecto a las drogas con dos ejemplos históricos. La Unión Soviética (en la época socialista, no la revisionista) era un espacio en el que el consumo de drogas era ínfimo: el tráfico, en la práctica, inexistente y no había adictos. Había un gran control por parte del Estado y se fomentaba un ocio que sirviera para la realización personal y no por su destrucción mediante la drogadicción como en el capitalismo. Solo

había problemas con el alcoholismo, contra el que se hicieron grandes campañas. Como recuerdo, quedan gran cantidad de carteles de las campañas de fácil localización en Internet. En la actualidad, Rusia tiene millones de adictos: el consumo del alcohol se ha agravado hasta límites insostenibles y existe un gran tráfico de drogas controlado por mafias. Podemos ver la diferencia sobre la posición y la lucha contra las drogas de los dos sistemas.

El otro ejemplo que quería poner es el de la Albania socialista, en la cual pasaba igual que en la URSS, y en la actualidad, bajo el capitalismo, es uno de los principales centros de producción de drogas bajo una mafia que gobierna de facto el país y que vuelve a condenar a Albania al ostracismo y la servidumbre.

Solo con el socialismo se podrá solventar el problema de la droga. La revolución socialista destruirá los cimientos del capitalismo, incluyendo la droga, unos de sus pilares (Mesana, 2014, pág. 14).

Bibliografía

ACADEMIA DE CIENCIAS DE LA URSS (INSTITUTO DE ECONOMÍA) (1954). *Manual de Economía política*, Ediciones Grijalbo, 1956.

DIMITROV, J. (1935). «La ofensiva del fascismo y las tareas de la Internacional en la lucha por la unidad de la clase obrera contra el fascismo». En J. Dimitrov, *Obras Completas*. Editorial del PCB 1954.

ENGELS, F. (1886). *Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana*, capítulo IV, Fundación Federico Engels, 2006.

ENGELS, F. (1878). *Anti-Dühring*, Editorial Progreso, 1974.

ENGELS, F. (1873). *De la autoridad*. Italia: Almanacco Republicano per l'anno, 1873.

ENGELS, F. (1849). *Art. Neue Rheinische Zeitung*, 1849.

HILFERDING, R. (1909). *El Capital Financiero*, Tecnos S.A.: Madrid, 1963.

HOXHA, E. *(1978). La gestión yugoslava: teoría y práctica capitalista.*

HOXHA, E. (1969) «Comprender y organizar correctamente el trabajo clandestino y legal del Partido, cuestión fundamental de la revolución». En E. Hoxha, *Obras Escogidas*, tomo IV (págs. 588- 601). Tirana: Nentori, 1978.

Jong Il, K. (1992). *On the Fundamentals of Revolutionary Party Building*, Ediciones en Lenguas Extranjeras, Pyonyang, Corea.

Jong Il, K. (1982). *Sobre la ideología Juche*. Ediciones en lenguas Extranjeras, Pyonyang, Corea.

Jong Il, K. (1944). «El Socialismo es ciencia». En *Rodong Sinmun*, Órgano del Comité Central del Partido del Trabajo de Corea. Pyonyang, Corea.

Lenin, V. I. (1920). «Tareas de las Juventudes Comunistas, Discurso en la I Sesión del III Congreso de Juventudes Comunistas de Rusia». En V. I. Lenin, *La instrucción pública* (págs. 93-112) Moscú: Editorial Progreso, 1975.

Lenin, V. I. (1918). «El Estado y la revolución». En Akal Editor (ed.), *Lenin, Obras Completas*, tomo XXVII (págs. 9-128). Madrid, España: Editorial Cartago 1976.

Lenin, V.I. (1917). «El imperialismo, fase superior del capitalismo». En Lenin, V.I., *Obras Escogidas*, Ediciones en Lenguas Extranjeras: Moscú, 1948.

Lenin, V.I. (1916-1917). «Sobre la caricatura del marxismo y el economicismo imperialista», En Lenin V.I., *Obras Escogidas*, tomo VI (págs. 28-49). Progreso: Moscú, 1973.

Lenin, V. I. (1915). «El socialismo y la guerra». En V. I. Lenin, *Obras Escogidas*, tomo V (págs. 124-140). Moscú: Progreso 1973.

Lenin, V. I. (1913). «Notas críticas sobre el problema nacional». En V. I. Lenin, *Obras Escogidas*, tomo V (págs. 15-28). Moscú: Progreso 1973.

Lenin, V. I. (1905). «Dos tácticas de la socialdemocracia en la revolución democrática». En V. I. Lenin, *Obras Completas*, tomo IX, *Posición de la socialdemocracia ante el movimiento campesino*. Madrid: Akal Editor, 1976.

LENIN, V. I. (1902). «Aventurerismo revolucionario». En V. I. Lenin, *Obras Completas*, tomo VI (págs.399-422). Moscú: Progreso, 1973.

LENIN, V. I. «Carta a Inés Armand». En Akal Editor (ed.), *Lenin, Obras Completas*, tomo XXXIX. Madrid, España: Editorial Cartago, 1978.

MARX, C. (1867). *El Capital*, Tomo I, EDAF, 1970.

MESANA, J., MARTÍNEZ, C., MORENO, J. (2017). *El marxismo y la mujer*. Madrid: Universidad Obrera.

MESANA, J. (2014). «Apuntes sobre la caída de la URSS y la destrucción del movimiento comunista internacional». En *De Acero*, revista teórica de Reconstrucción Comunista n.º 3, *Documentos I Conferencia del Partido y Cuestión Nacional*.

MESANA, J. (2014). «El marxismo y las drogas». En *De Acero*, revista teórica de Reconstrucción Comunista, n.º 3, *Documentos I Conferencia del Partido y Cuestión Nacional*.

MESANA, J. (2014). «Sobre la cuestión de las elecciones burguesas». En *De Acero*, revista teórica de Reconstrucción Comunista, n.º 3, *Documentos I Conferencia del Partido y Cuestión Nacional*.

MESANA, J. (2014). *Desmontando a Mao*, Universidad Obrera, 2017.

POLITZER, G. (1937). *Principios elementales y fundamentales de la filosofía*, Akal, 1985.

ROSENTAL, M. (1946). *Método Dialéctico Marxista*, Ediciones Pueblos Unidos, 1946.

SOTOMAYOR PÉREZ, J. (2009). *¿Leninismo o Maoísmo?*

STALIN, J. (1938). *Sobre el materialismo dialéctico y el materialismo histórico*, Ediciones de lenguas extranjeras de Pekín, 1977.

STALIN, J. (1926). «Cuestiones del leninismo». En J. Stalin, *Obras Escogidas* (págs. 121-148). Tirana: Nentori 1979.

Stalin, J. (1924). «Fundamentos del leninismo». En J. Stalin, *Obras Escogidas* (págs. 54-94). Tirana: Nentori 1979.

Stalin, J. (1924). «La Revolución de octubre y la táctica de los comunistas rusos». En J. Stalin, *Obras Escogidas* (págs. 106-113). Tirana: Nentori 1979.

Stalin, J. (1913). «El marxismo y la cuestión nacional». En J. Stalin, *Obras Escogidas* (págs. 20-46). Tirana: Nentori 1979.